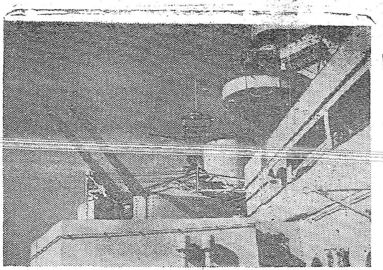
OTRA VEZ Las Bases

EN PAG. 6 ENCONTRARA EL LECTOR ESTE ANALISIS DE LOS SUCESOS POLITICOS DEL AÑO 1904



ARGENTINA y la Guerra

LEA EN LA PAG. 2 ESTE REPORTAJE AL CORONEL BOSCH SOBRE LAS BASES DE NUESTRO PAIS

EL MOMENTO POLITICO

NO HAY MAS QUE UN CAMINO: LA ABSTENCION

MARCHA

Redactor responsable: Wellington Andreoletti - Rincón 593 - Talleres Gráficos SUR Juan C Gómez 1223

Montevideo, Diciembre 13 de 1940 Nº 77

DICEN PARA "MARCHA": ALFONSO LAMAS BASILIO MUÑOZ SALVADOR ESTRADE AMADOR SANCHEZ

COSAS VISTAS Y OIDAS POR JUAN DE LARA

Nuevo Comentario Sobre la Diplomacia Ginebrina. — Pág. 3

* * *

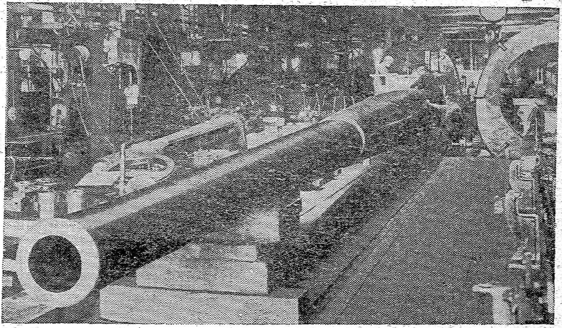
Semana Internacional

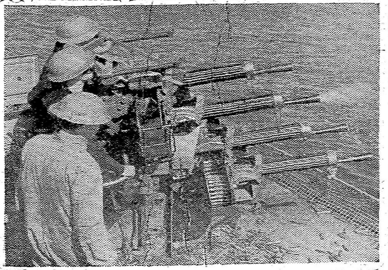
Comentario de Política Internacional Por J. P. Zeballos. — Pág. 4

* * *

SIETE DIAS

Sucesos Políticos del País Durante la Semana. — Pág. 7





CESAR DE CARNAVAL

PERTURBA, amenaza y huye. El mundo tendrá siempre que agradecer a Grecia haber desenmascarado a tal personajillo, que los azares de la historia y la confusión de las ideas y el juego de los intereses, pudieron hacer creer, en algún momento, que era un personaje.

EDITORIAL, PAGINA 5

ESPECIAL DE "MARCHA"

La Argentina y las Bases Navales

Por el interés del momento, tan ligados están los problemas del Plata, y tan similares las causas que los agitan, entrevistamos a nuestro amigo el Teniente Coronel Roberto Bosch para pedirle una opinión al respecto.

HABLA EL CORONEL R.BOSCH

—NO tengo recuerdo de que haya habido en el país argentino, una confusión política y gubernativa más **IMPERTINENTE** que la que se produce en el actual momento. Se está llegando a un período de descomposición total. La inestabilidad es visible en todas partes y el prestigio de los dirigentes políticos está cayendo verticalmente... Ya nadie cree en nadie; tood el mundo desconfía de todo el mundo. Existen coaliciones políticas que habrían parecido increíbles, execrables, hace nomás, dos años (**CONTUBERNIOS**, les decía Irigoyen) a las que ya se han acostumbrado las gentes... El "régimen" y la "causa" están conciliando en sus altas esferas!

—¿A QUE ATRIBUYE VD. ESTAS COSAS?

—YO?, — nos contesta nuestro reporteado, a nuestra falta de independencia económica, y por ende, política, que nos hace juego de influencias extrañas que descentran el interés argentino. No existe, en ninguna parte, una verdadera representación popular, lo que hace una ficción de nuestra forma "representativa" constitucional. Entonces, la auténtica gravitación, que es lo que produce el equilibrio de todas las cosas, no existiendo, produce esa inestabilidad visible que les he dicho antes... Impopularidad en la cosa pública...

De no ser así estas cuestiones, contempladas a la luz de un estricto y puro civismo, y ante causas que no son abstrusas, de ser cierto, "el grito sagrado" del *Himno*, el "gorro frigio" del Escudo y el "dignísimo trono" de las "Provincias Unidas del Sur", no debieran haber **confusión** alguna en nuestros problemas nacionales.

El celo patriótico de los ciudadanos, vale decir, su civismo — según la castiza acepción — pareciera haberse desorientado, desplazándose hacia un rumbo incierto. Fuera de su objetivo esencial: el interés de la Patria, comprometiendo con ello, peligrosamente, las conveniencias primordiales a la vida independiente, a la *que* puede, y debe, aspirar todo Estado soberano, pues, a la zaga de una contienda extraña, en la que pugnan, a ultranza, sus *contendientes*, — igualmente imperialistas — por el **dominio universal** (nosotros inclusive!) se compromete, en la proclividad de una disyuntiva ulterior a pura pérdida **sin gloria ni honra**, una acción de comparsa; que arruga las banderas: las que tremolaron con tanta gloria desde San Lorenza hasta Ayacucho en busca de la Independencia! Porque ahora, las arrastran, en vez de venerarlas, desvirtuando los gestos de los Faluchos y de los Pringles, que debiera emular el celo cívico... ¡Aunque fuera ante la fuerza *bruta* y arrolladora, que es mil veces mejor morir Candino que vivir Batista!

La culpa de este bochorno patrio, claro, no está de parte de los contendientes. Ellos tienen su razón *Ellos son patriotas que cumplen con el deber de su* hora trágica y heroica. La culpa está de parte de los **zagueros nativos**, altamente antipatriotas, que *pugnan* por la victoria ajena, venga de donde venga hacia la faltal expoliación, por resultancia de la naturaleza imperialista del *triunfo*.

Y tienen la culpa así también, de la escisión popular que forma bandos contrarios, con el evidente perjuicio para la "unión nacional" y la "paz interior"; doctrinando *motivos exóticos*, para hender en el espíritu nativista la consiguiente duda, cosa que podría llevar a las masas populares engañadas, al *sacrificio cruento en campos ajenos*, ¡qué *Dios* no quisiera! porque la guerra sólo es santa cuando se hace en defensa de la Patria...

Todo esto sería moralmente tolerable a *través* de una convicción de buena fe, la cual, equivocada o no, respondería a un noble interés espiritual o *patriótico, pero*, el *crimen* de esta *culpa* es tanto más grande y repugnante, cuando se produce en virtud de un interés o compromiso personal, al pago de un sueldo o una sinecuría por iscariotes preparados, cuidadosamente, por empresas imperialistas extranjeras, a cuyo servicio están contratados... ¿No son estos **crímenes**, mil veces más insanables que aquellos que la historia atribuye a los caudillos de la "anarquía" que cometieran, en todo caso, por cuenta propia, **a lo guapo**, con bruto celo personal de **patriotismo** subjetivista, con orgullo macho, por amor a su predio, pero muy lejos de una sobornación?

—¿QUE GIRO CREE VD. QUE PUEDAN TOMAR LAS COSAS ASI COMO VAN?

—QUE nos pueden llevar a la guerra, **A LA ZAGA** de intereses que no son, seguramente, los nuestros. Por eso yo creo firmemente, que toda Sud América debiera ser estrictamente neutral, pues, iría a pura pérdida en una contienda en defensa de causas imperialistas, cuando ella no lo es, ni lo puede ser, por el carácter netamente antiimperialista de sus pueblos. ¡Aquí no somos preetamistas! El criollo latino, el indio mismo, es generoso y no le gusta especular con la desgracia ajena. Da lo que tiene sin interés, sin **TANTO POR CIENTO**...

Si el Norte se ha comprometido, allá él; ¿qué culpa tenemos nosotros? Y si se ha comprometido, lo ha hecho contrariando su **MONROISMO**, pues, **EL QUE A HIERRO MATA PUEDE TENER VUELTA POR PASIVA, A LA RECIPROCA**...

En cambio el Sur, con posibilidades magníficas para proseguir su destino grandioso e ineluctable hacia su independencia integral, por la senda de la paz, debiera proponerse, por cada "nueva y gloriosa nación", un plan de conjunto, o coalición, el cual, por la expresión histórico-geográfica que contendría, nos aseguraría una existencia más feliz y más digna que la que nos propone un avasallamiento fatal, a la zaga del feliz y poderoso triunfador o a su represalia.

Yo diría a Sud América, si mi voz no fuese tan insignificante, que oyera en esta hora su demiurgo en lo que dijera una vez el héroe máximo de su Independencia:... "Dad a vuestros deseos una dirección más precisa, porque temo que cansados de la **ANARQUIA** (anarquía implica la situación de todo Estado sin precisión de un rumbo cierto) suspiréis al fin por la opresión y recibáis el yugo del primer aventurero feliz que se presente (feliz puede ser quien triunfe en la gran aventura de la guerra!) quien, lejos de fijar vuestro destino, no hará, sino, más que prolongar vuestra **SERVIDUMBRE**"...

Esta advertencia debía ser oída por toda Sud América, tanto para lo externo como para lo intestino, en todos sus ámbitos populares, porque es la voz profética de un santo que se consagró a su libertad y que se sacrificó por ella.

—¿QUE OPINA SOBRE LA CUESTION DE LAS BASES?

—QUE sólo que se hicieran, exclusivamente, repito y subrayo la palabra: **exclusivamente**, entre nosotros (nosotros somos el "interland" del Plata) se debería encarar este problema de suyo necesario para nuestra defensa. ¿Podemos? ¿No podemos? Esa es "harina de otro costal", de carácter técnico y económico muy escabroso, que no podría responder en cuatro palabras, pero, les diré que soy de los que creen que no hay nada imposible en la vida, cuando la acción se anima sobre una profunda convicción de ideades patrióticos y justos. ¿Y no es acaso justo que cada uno mande en su casa? Que defienda su libertad? Qué quiera vivir sin humillarse?

Si estas "bases" se hicieran con intervención extraña, habríamos **hipotecado** nuestra libertad, *cometiendo* con ello uno de los más grandes crímenes de nuestra historia, dejarnos avasallar.. Viviríamos humillados, con el testuz en el yugo...

Recuerdo ahora, que en el año 1937, dije para el extinguido y valiente diario "Ación" de ésta: que una confederación sudamericana, podría rehacerse sin ser un sueño nuevo de nuestras inquietudes del momento, pues, había existido en la mente de nuestros libertadores. "Ojalá, decía entonces, pudiésemos realizarlo y ver a los 100.000.000 de hombres de nuestra América Austrial, de pie, por la Segunda Emancipación Sudamericana".

—Mis amigos, terminó el Coronel *Bosch*, yo creo que nosotros tenemos una gran fuerza: la de saber que defendemos los derechos y la libertad de los *pueblos* y confiamos en que, cuando estos se den cuenta exacta de lo mismo, hemos de triunfar ampliamente!

EL ESTUDIANTADO ARGENTINO DA LA VOZ DE ALARMA CONTRA LA GUERRA

CON motivo del problema de las bases, la Federación Universitaria de Buenos Aires ha hecho público el manifiesto que publicamos a continuación:

"EN cumplimiento de los convenios firmados en La Habana, referentes a la *coordinación* de la defensa continental— cuyos verdaderos alcances recién se conocen—, el gobierno de los Estados Unidos gestiona ante distintos países americanos la instalación de bases aéreas y navales.

Según informaciones que son de público conocimiento esas gestiones han alcanzado una culminación exitosa ante el gobierno de la República Oriental del Uruguay, *a pesar de la enérgica oposición* del pueblo de la nación hermana.

Este hecho entraña, sin duda un peligro para la soberanía argentina, no por obra del pueblo uruguayo, cuya solidaridad con el pueblo argentino es tradicional, sino por la acción de la artera diplomacia de Wall Street, empeñada en acrecentar la penetración económica en Sud América.

En el debate registrado en el Parlamento Uruguayo, con ese motivo, ha trascendido que también en nuestro país se han realizado conversaciones encaminadas a la misma finalidad.

Ningún ciudadano argentino, por encima de posiciones ideológicas o políticas, puede dejar de experimentar una profunda indignación ante semejantes revelaciones.

La concesión de bases navales y aéreas a Estados Unidos llevará *irremisiblemente* al país a la guerra. Nadie que no sea un traidor puede desear tamaño destino para su patria.

La Federación Universitaria de Buenos Aires quiere señalar públicamente la existencia de este peligro que se cierne amenazante sobre el país y cuya magnitud se pretende ocultar a los ojos del pueblo contribuyendo a este silencio la actitud incomprensible del gobierno, que no ha informado al pueblo como era su deber. Desde el estallido de la guerra se ha querido enrolar a nuestro país al lado de uno u otro de los bandos beligerantes. Sólo la actitud del pueblo argentino que ha expresado su repudio a la *guerra* en cuanta oportunidad propicia se ha presentado, ha impedido el logro de esos criminales propósitos.

Si se considera el uso de bases aéreas y navales a Estados Unidos, que se encuentra ya prácticamente en la guerra, el pueblo se vería arrastrado inevitablemente —y es lo que se busca— a participar en una contienda en donde se juegan intereses que no son los suyos.

La F. U. B. A. hace oir su palabra de indignada protesta contra esa pretendida abdicación de la soberanía. Al hacerlo no se desentiende, en manera alguna, de los problemas de la defensa nacional. Al contrario. La F. U. B. A. cree interpretar la opinión del estudiantado argentino si afirma que la juventud universitaria está dispuesta, hoy más que nunca, a realizar los mayores sacrificios por la patria. Pero no permitirá que con el pretexto de la defensa nacional, ni de ningún otro, se enajene la independencia del país ni se dejará engañar, tampoco, por las fuerzas del nazifascismo que pretenden aparecer como defensores de la soberanía para mejor ocultar sus verdaderos designios de entregar el país al imperialismo alemán, al cual obedecen, y que no vacilarían en arrastrar al pueblo a la guerra civil o a la lucha con otros pueblos para *el logro de sus propósitos;* y tampoco puede llamarse a engaño ante los falsos llamados de hispanidad que hace el falangismo español, servidor del mismo imperialismo.

(Continúa en pág. 10)

EXCLUSIVO DE "MARCHA"

Cosas Vistas y Oídas
Por JUAN DE LARA

Fauna Ginebrina

LAS gentes de Ginebra se dividían en tres especies: los políticos, los diplomáticos y los funcionarios.

Los políticos tenían mentalidad de abogados; pero en estos trances ginebrinos, contrariando su calumniada profesión, gustaban de acomodar pleitos, fuese como fuese, antes que de provocarlos. A veces eran liberales y hasta demócratas al modo de Briand, de un Briand decadente y demasiado escéptico. Su liberalismo los autorizaba para acoger al fascismo y al nazismo con zalemas complacientes. Sus mejores gracias las reservaban, justamente, para los amigos de toda violencia y enemigos de toda convivencia internacional armónica y pacífica. Para evitar que los monstruos rugieran no vacilaban en sacrificarles cuanto demandaba su creciente apetito.

Juan de Lara

El llamado espíritu de Ginebra — ¡oh tiempos de Locarno! — no existió nunca porque allí no hubo jamás ninguna clase de espíritu. A lo más hubo un cuerpo que ni siquiera era de carne y hueso, sino de madera, en cuya armazón anidaron, desde el primer día, toda suerte de insidiosas polillas.

La Sociedad de las Naciones era una escuela de buenos modales a la cual concurrían, al mismo tiempo, todos los animales de la fábula: el zorro y la gallina, el león y el ratón, el oso y la oveja. También había en este cónclave del apólogo, seres inocentes como la República Española. La República Española hizo cuanto pudo para creer ingenuamente en Ginebra, incluyó en su constitución los principios de la Sociedad de las Naciones y pereció levantando hacia ella los clamorosos brazos. Ahora que la República ha naufragado diré que su animal simbólico era la paloma. Mas por aquel entonces, en que la República vivía y yo era un funcionario a su servicio, mostrábame más severo con ella y con su candidez. No la comparaba con el amoroso y manso volátil sino con cualquier otro bicho más tonto y bobalicón que inocente.

En otra ocasión hablaré de la política internacional de España en estos años que precedieron a la guerra civil. Ahora me limitaré a decir que nunca la aprobé en la intimidad de mi conciencia; aunque nada tenía yo que ver en eseo pues era un bien ajeno a las altas orientaciones del Estado. Diré solamente que la inocencia del heráldico volátil que le atribuimos, fué una de las causas de la ruina del régimen republicano.

Retornemos a los políticos de Ginebra. Eran éstos mucho *más* formales que substanciales y astutos en los juegos de manos. Tenían gran fe en los papeles escritos. Creían — o fingía nereer — que *siempre* se pueden entender unas cuantas personas que discuten en torno a una mesa.

Un tratado internacional era para ellos algo real, grávido, como una piedra o un árbol. Aspiraban con toda el alma a ignirar que la Historia está movida por fuerzas telúricas que rugen en las *angosturas* de las cavernas subterráneas. Estas fuerzas son la economía, la psicología colectiva, movimientos pasionales del subconsciente *individual* y *multitudinario*. No hay exorcismos jurídicos ni palabras rimadas que detengan a estos demonios. Un día estallan escupiendo fuego y rocas.

Los tratados internacionales son, a *lo más* — *cuando no* falta la buena fe — expresión de un deseo momentáneo de los hombres que los firmaron: una especie de examen de conciencia y propósito de la en*mienda*. *Escritos* unos cuantos renglones en un papel, y puestas las firmas, nada impide que las fuerzas ciegas de la biología colectiva, de los intereses y las pasiones, sigan actuando y acaben incendiando el mundo. ¿Cómo no han de perecer en el incendio los tratados siendo el papel *materia* tan deleznable y dada a la combustión? En una erupción del Etna ví a los *campesinos* en procesión que llevaban un santo de madera hábil en detener los *ríos* de lava; el santo levantaba la mano en ademán de ordenar el alto. Pero ví también cómo, a un empujón de los minerales ardientes, salieron huyendo cura, santo y procesionales, sin que nada valiera el gesto mágico. Los tratados, cuanto no se asientan sobre realidades materiales y psíquicas firmes, son santos de madera.

Hitler sabía todo esto. No vacilaba en hacer traición a toda forma del espíritu y en pasarse a las fuerzas brutas del mundo. Por eso ganó tantas batallas.

A una especie intermedia entre los políticos y los diplomáticos pertenecía nuestro Salvador de Madariaga. Es un profesor, muy cultivado, muy *internacional*. Habla y escribe con igual perfección — sin más calor ni más sabor — el castellano, el francés y el *inglés*. Y en verdad diríase que pertenece a las tres nacionalidades a un mismo tiempo. Liberal, republicano moderado, cómodo y afanoso de suprimir ruidos molestos, es capaz de encontrar una fármula para casar, en santas y *legítimas* nupcias, a una tórtola con un alacrán. *Parodiando* el *título* de un libro suyo — por lo demás muy ingenioso — le llamaban el Señor Franceses, Ingleses y Españoles.

LOS diplomáticos ginebrinos eran, claro está, reaccionarios y más o menos filofascistas como casi todos los diplomáticos del *mundo*. Sin embargo amaban la paz y la Sociedad de las Naciones. La amaban en cuanto fuente de satisfacciones para su vanidad y para su bolsa. Pero, además, espíritus superficiales e insinceros, tenía que complacerles aquel artilugio tan en desacuerdo con la realidad viva. El diplomático ginebrino se alimentaba de una materia artificial que lo iba desubstanciando y así llegaba a convertirse en una figura de gelatina, traslúcida y temblequeante, e igual por dentro que por fuera.

HOMBRES CHICOS, EL BACALAO Y LA PAZ

Un día tuve ocasión de hablar de este tema con López Olivan, uno de los diplomáticos españoles más inteligentes y muy ginebrino. Lamentaba yo la ineficacia de la Sociedad de las Naciones y él me respondía que la organización de Ginebra era excelente pero que nadie quería cumplir las normas del Pacto.

Estuve descortés en mi respuesta y le dije:

—Una organización humana que se funda en el supuesto de la buena fé de sus asociados es un disparate.

LOS funcionarios eran muchos y bien pagados. Algunos, excelentes. Las oficinas de Ginebra estaban montadas con ese lujo de secciones y de especialistas que caracteriza a la *burocracia británica*. Ya se sabe que no existe en el mundo nadie que trabaje menos y mejor que un inglés. Pero, en último extremos, resultaba bastante eficaz esta burocracia, en *algunos aspectos. A ella continuaron perteneciendo*, por cierto, los funcionarios italianos mucho después de haberse separado su país de la Liga. Ginebra mostábase así generosa.

Estos funcionarios eran, en 1935, la mayoría, simpatizantes del nazi-fascismo. Pero al mismo tiempo querían conservar el mecanismo ginebrino ¡Y que nadie se marchara del corrillo! A esta armonía de la familia internacional sacrificaban ellos lo más sagrado. Su ideal era una Sociedad de las Naciones de fines muy restringidos para que no molestara a nadie, sobre todo a los grandes clientes de la Casa. Otro ideal; ¡que no bajase la cotización del franco suizo.

VEAMOS ahora como se comportaban los animales de la fábula en la escuela de buenos modales ginebrina. El zorro se comía a la gallina porque se lo pedía el cuerpo. Acudía el maestro todo indignado y se encaraba con la víctima:

—¡*Vaya, no es para tanto, señora!* No es correcto cacarear de ese modo. ¡Va usted a despertar a estos caballeros!

Hay que ser justos, sin embargo, y reconocer que el profesor no dejaba de reprender al agresor, aunque, esosí, suavemente, con finas palabras. Las palabras de la reprimenda se pesaban y se medían, se redondeaban y se pulían para que no tuviera arista hiriente. Por ejemplo:

—Perdone, caballero, pero no está bien— debe usted reconocerlo— que manche de plumas y de sangre la tapicería. Tenga la bondad de esconder esas cosas desagradables.

UN HOMBRE INTERESANTE

CON motivo de la discusión de las sanciones económicas tuve *ocasión de conocer a un personaje interesante*: el delegado de Francia. Era hombre de estatura mediana, pómulos célticos, salientes, vivaz, inteligente hasta encenderle la agudeza los ojos chispeantes y redondos. Este hombre representaba el tipo del francés simpático. El francés no es, cierta-

(Pasa a la pág. 12)

TOME GENIOL
Y ESTARA MEJOR

DOLOR de CABEZA

Ese dolor de cabeza que lo tiene nervioso y de mal humor, desaparece tomando un GENIOL que al despejar su cabeza le devuelve una clara lucidez mental.

Tome GENIOL y estará mejor.

GENIOL
ES MEJOR Y ES URUGUAYO

Escribe JUAN P. ZEBALLOS

La Semana Internacional

Ahora ya no puede parecer aventurado ariesgar cálculos ni barajar resultados sobre el desatre italiano en Albania. Estas seis semanas que han corrido desde el ultimatum a Grecia hasta la caída de Argyrocastro, dando a los griegos la posesión de más de la cuarta parte del territorio albanés, han sido quizás las más sombrías en la sombría historia del fascismo. En lo exterior, preso en el ridículo de una campaña militar en la que se encadenan día por día las victorias del pequeño ejército de Grecia y ahora, las victorias militares, amén de las navales, de los británicos en el Norte de Africa. En lo interior, afrontando dificultades cuyo alcance no es posible todavía medir exactamente, pero del que son síntimas claros, entre otras cosas, los recientes cambios en el alto mando del ejército y la armada.

Siempre creímos que si el Sr. Mussolini se decidía a acompañar en la guerra a su compañero del eje habría de harcerlo buscando la línea del menor riesgo y del mayor provecho. Su ruidoso belicismo estaba mejor dispuesto para fluir en torrentes verbales que para afrontar la dureza de la guerra verdadera. Y sólo el día en que se vislumbró con claridad el derrumbe de Francia se largó a la lucha, dispuesto a compartir los frutos de una victoria que etnoces parecía asegurada por el avance arrollador de los ejércitos alemanes.

Reproducimos en parte los términos con que en junio de este año comentamos esa actitud mussoliniana y sus probables consecuencias, puesto que los hechos han venido a confirmarlos:

"Como expresión de repugnante y frío "cálculo político todo palidece ante el "gesto del Sr. Mussolini al decidir unirse "en la lucha, — son sus palabras, — a las "victoriosas fuerzas germánicas".

"¿Puede alguien sorprenderse de que así "ocurra? Es evidente que no. Porque eso "y sólo eso ha sido durante diez y ocho "años el fascismo italiano. Teatralidad sin "grandeza. Crimen político; mezquina y "baja persecución. Aparatosidad bélica y "fomento del espíritu bélico para desembocar en aventuras fáciles, sin gloria y "sin riesgo, como las de Etiopía o la de "Albania. Y luego, todo ese largo proceso "que se inicia en setiembre, sembrado de "marchas y retrocesos, de vocinglería y de "prolongados silencios, de palabras de paz "y de aprestos guerreros, hasta poder vislumbrar un vencido para lanzarse sobre "sus despojos".

"Falta saber ahora si a pesar de su rea"lismo político cien por ciento el dictador "de Roma ha echado bien sus cálculos. "Porque la entrada de Italia abre muchas "incógnitas y se afirma sobre muchas pre"sunciones que pueden ser desbaratadas "por los futuros sucesos".

"Por de pronto debe reposar sobre la "convicción de una aplastante victoria "alemana en Francia y por tanto de una "definición de la guerra a muy corto pla"zo. Italia esclava en el Mediterráneo, "privada de importar, como no sea de "Rusia o los Balcanes, materias primas "esenciales, no puede correr sin gravísi"mos riesgos las contingencias de una "guerra larga".

"Debe reposar también sobre el propósi"to de evitar la extensión de la guerra; "sobre la convicción de que la guerra "puede limitarse dejando fuera de ella a "los países del Mediterráneo Oriental y "del Sud Este europeo; y seguramente "también sobre la esperanza, o quizás la "promesa, todo hay que pensarlo, de un "apoyo eventual más o menos abierto del "gobierno de España".

"Fundamentalmente para el bastardo "interés italiano todo se reduce a esto: "la **CORTA DURACION DE LAS HOSTI"LIDADES Y SU LIMITACION A LOS "PAISES OCCIDENTALES**".

Y terminamos esa nota diciendo:

"Hay tal encadenamiento de intereses y "de problemas en el Este europeo, que el "equilibrio que allí se vive es bien ines"table. Roto en cualquier parte ese equi"librio nadie es capaz de predecir lo que "ocurrirá. **PERO LO QUE DESDE YA "PUEDE AFIRMARSE ES QUE SI EL "INCENDIO BELICO LLEGA A AQUE"LLAS REGIONES, NO HA DE SER EN "VENTAJA PARA LOS PLANES ITA"LIANOS**".

✣

Para mal del Sr. Mussolini la guerra no se decidió con la capitulación de Francia. Para mal del Sr. Mussolini también, la resistencia británica y la iniciativa británica han llevado la guerra al Mediterráneo. Era la oportunidad de juzgar el temple de la armadura militar italiana; de su orgullosa marina y de su flota aérea, la misma flota aérea, — ahora mejorada y aumentada — conque en la época de las sanciones el Duce amenazó barrer, desde Suez a Gibraltar, los barcos ingleses apostados en aquel mar.

El balance a la fecha es desolador y justifica la inquietud interna en que vive Italia; inquietud interna reflejada en los recientes y fundamentales cambios militares y en la enérgica literatura de la prensa fascista condenando todas las formas de oposición y derrotismo.

El balance, repetimos, tiene que ser aterrador para el orgullo estúpido del gobernante fascista.

En el Norte africano, donde con todas las ventajas a su favor sus tropas apenas llegaron a Sidi Barrani, para mantenerse allí durante meses en una impotente qui tud, los soldados británicos tomando la ofensiva llevan camino ahora de arrojarlos de territorio egipcio.

Lo de Grecia es, al presente, una derrota extraordinaria. Militar y políticamente el más grave golpe que ha recibido el eje en el correr de la guerra; y la más bochornosa prueba, — la primer prueba seria, — que ha tenido que afrontar la maquinaria bélica fascista.

Por último en el mar ya se ha visto hasta dónde la flota británica ejerce el dominio total del Mediterráneo. Tarento es un episodio bien elocuente. Pero tan significativos como él son el de la flota del fascio embotellada en sus bases o el de Malta, intacta en las puertas de Italia.

✣

¿Qué puede traer y hasta dónde puede llegar este estrepitoso resquebrajamiento italiano? ¿Qué sentido tiene y a que se debe la pasividad y el silencio alemanes ante las turbias perspectivas a que está abocado el Sr. Mussolini?

Anotamos solamente los resultados más visibles: la actitud pacífica y cauta de aquellos países que, como Bulgaria, parecían hace poco más de un mes dispuestos a colaborar con el eje activamente. La misma firmeza turca para defenderse de la penetración totalitaria tiene que haberse visto estimulada con los sucesos griegos.

Y si a todo eso no es sin duda ajena la mano de Rusia, no es también menos cierto que sobre las intenciones de Moscú deben pesar ahora fuertemente los acontecimientos actuales del Mediterráneo.

Esos acontecimientos dibujan en el Este Europeo un cuadro bien distinto del que existía en octubre pasado cuando Molotov visitó Berlín.

En la marcha futura de la guerra podrán no ser decisivas las derrotas que están cubriendo de ridículo a los ejércitos del fascio. El Sr. Hitler no debe haber especulado nunca mucho en sus proyectos con la fuerza militar de Italia. Mas lo actual, aún sin ser decisivo puede gravitar gravemente en el terreno militar y diplomático sobre las futuras acciones del Reich. Mucho más por cierto que lo que para la acción británica significó la deserción de Francia.

HERRERA Y TIBURCIO

El Sr. Herrera, ha escrito uno, dos, tres sueltos, contra el señor Tiburcio Carias, benemérito Presidente de la República Democrática de Honduras. ¿Por qué ese ensañamiento? ¿Qué le ha hecho el benemérito Tiburcio al Sr. Herrera? Nada y mucho. Neda, personalmente. Mucho, miradas las cosas desde el plano de las arraigadas y nunca traicionadas convicciones políticas del Sr. Herrera. Tiburcio, el benemérito, ha decidido que lo reelijan Presidente de Honduras. ¿Comprenden ustedes? En este Continente, republicano, democrático, representativo, la reelección es un crimen. Así lo entendieron, pongamos por caso, Porfirio Díaz, Juan Vicente Gómez, Augusto Leguía, y Getulio Vargas. Porfirio Díaz, por ejemplo, hizo la revolución que lo llevó al poder al grito de "Sufragio Libre. No más reelección". Y para cortar de raíz con las reelecciones y matar en el huevo de las ambiciones, se quedó 33 años en el poder.

Y aquí mismo Herrera - antitesis viva y batalladora de Tiburcio - hace apenas uno años, conoció el destierro, la cárcel y la persecución, porque se negó a apoyar la reelección de Gabriel Terra. Razón tiene nuestro anti-Tiburcio: no es ésta, tierra de reelecciones. Que se lo tenga por dicho el General-Arquitecto, apesar de que un conocimiento *superficial de la historia, le haga creer, que entre nosotros*, la reforma de la Constitución y el golpecito a veces consiguiente o antecedente —Cuestas - Viera - Terra— como las latas de cierto te, siempre tienen premios.

Que se lo tenga por dicho. Si se siente Tiburcio, nuestro anti-Tiburcio lo aplastará, a pesar del concurso que puedan prestarle ciertos antitiburcistas de ayer, que hoy Tiburcistas quisieran ser.

MARCHA

Semanario de la Editorial Acción S. A. — Rincón 593, Ap. 1º. Montevideo. — Teléfono: 8 86 91 — Precio del ejemplar: $ 0.05. — Suscripción anual: $ 3.00; semestral: $ 1.50. — Administrador: Antonio Romero

AÑO II — Montevideo, Diciembre 13 de 1940 — Nº 77

CESAR DE CARNAVAL

César de Carnaval, le llamaron un día: pero pudo creerse que la pasión política dictaba el mote. ¿Quién puede dudar ahora, de que es eso y nada más que eso: César de Carnaval?

Durante veinticinco años justos, se ha pasado exaltando en todos los tonos a la guerra: haciendo el elogio, con toda suerte de palabras, de la violencia.

"Ante todo —escribió— el fascismo, por lo que concierne, de una manera general, al porvenir y desarrollo de la humanidad —y abstracción hecha de toda consideración de política actual— no cree ni en la posibilidad, ni en la utilidad de la paz perpetua. Rechaza el pacifismo, que disimula una fuga frente a la lucha y una cobardía frente al sacrificio. Unicamente la guerra, lleva al máximo de tensión todas las energías humanas e imprime un sello de nobleza a los pueblos que tienen el coraje de afrontarla. Todas las otras pruebas son secundarias y no colocan jamás al hombre frente a si mismo, en la alternativa de la vida y de la muerte".

En torno a ésto —en el fondo pensamiento vulgar y ramplón expuesto en tono grandilocuente— ha enhebrado palabras y palabras, durante veinte y tantos años: "la guerra es divina"; "hay que vivir peligrosamente"; "la vida es un combate continuo e incesante"; "nuestro programa: combatir"; "la lucha está en el origen de todas las cosas"; "el día en que no haya lucha será un día de melancolía, de fin y de ruina".

Durante veinte años, además, ha expoliado al pueblo italiano; lo ha preparado desde la cuna al sepulcro, para la guerra; ha cumulado bayonetas, cañones, submarinos y tanques, pagados con el pan de su compatriotas y con el oro de las oligarquías a las que decía despreciar; pero de las cuales era su servidor. Al final, de la orgullosa divisa de Blanqui, que estampó como lema de su diario, Pan y hierro, solo quedó, el hierro.

Durante más de veinte años ha caminado por todos los caminos de la traición. Antiintervencionista, se hizo intervencionista; anti-monárquico, se hizo monárquico; anti-religioso, se hizo religioso; socialista libertario, devino dictatorial y centralizador.

Su talento, su gran talento, su genio político, —elogiado por periodistas de la canalla internacional y literatos mercachifles— lo ha traído a ésto, de lo cual no escapará cualquiera sea el resultado de la guerra: a ser un satélite del teutón, geográfica e históricamente, enemigo de su país.

Sus grandes empresas imperiales fueron la conquista de Etiopía, desarmada, desorganizada y traicionada por una Europa caduca y cobarde, que está pagando ahora las consecuencias de esa su trágica complicidad de 1935; más tarde, la conquista de Albania, en manos de un rey de opereta, que era su vasallo. Esperó hasta la última hora para apuñalear a Francia por la espalda, con la pretensión de recoger algunas migajas del botín. Después, de nada le han servido ni sus aeroplanos con los que quería cubrir el cielo de Europa, ni sus barcos, con los que, proclamaba enfáticamente, haría del Mediterráneo su "Mare Nostrum".

Pero tuvo que pelear. Pasar de la *retórica* insusiancial a los hechos descarnados. Y ahí está. Quiso tener en Grecia, pequeña y débil, su Polonia. Cuando las palabras se desvanecieron, se vió lo que era y se comprobó lo que había construído. Un demagogo de plazuela encaramado en el poder, sin más talento que el talento verbal. Y toda su máquina y todo su imperio y toda su voluntad de poderío, una caricatura.

Todo el horror que Hitler y su pandilla producen, es nada al lado del desprecio universal que este feriante, charlatán, vacuo y fanfarrón, provoca.

Los otros, al fin y al cabo, se juegan. Este perturba, amenaza y huye. El mundo tendrá siempre que agradecerle a Grecia, haber desenmascarado a tal personajillo, que los azares de la historia y la confusión de las ideas y el juego de los intereses, pudieron hacer creer, en algún momento, que era un personaje.

Sea cual sea, repetimos, el resultado final, ya está juzgado. La sombra de Matteoti, símbolo de todos los que a traición hizo matar y perseguir, ya está vengada.

"EL TALLER DE ADOQUINES"

DESDE hace algún tiempo aparecen un día sí y otro también, denuncias contra la policía, por los "persuacivos" métodos que emplea para lograr la declaración de los detenidos.

Que haya o no verdad en tales denuncias, es cosa que difícilmente se probará; pero lo cierto es que no asombraría a nadie, que se usaran en el recinto policial cultores más o menos inoperantes.

Mas si se tiene en cuenta que con el reciente traslado al edificio nuevo, la policía va a habilitar la esquina de Yi y San José, famosa desde la época de Latorre, porque allá fué donde el *dictador* instaló el Taller de Adoquines, de triste y larga *historia*.

Nuestra policía de hoy, en el viejo Taller de Adoquines, puede ser algo más que una simple coincidencia de lugar.

EL CORSO A CONTRAMANO

COMO ME LO CONTARON

Señor Director de MARCHA

En realidad, no sé si usted ha leído las cartas que le he escrito hasta hoy. Tampoco sé si los lectores habituales de MARCHA acostumbran a elevar sus ojos hasta el ángulo superior derecho de la quinta página. Pero puedo asegurarle que en mi casa no se pierden ninguna de las *cartas por mí redactadas*; y que los viernes por la noche recibo la emocionada felicitación *de mi novia. ¿A qué más se puede aspirar en este* mundo. Tener cuatro o cinco —a veces cae alguna tía de visita en casa— cuatro o cinco lectores fieles y con el espiche de los elogios siempre abierto, es ya un triunfo enviadiable. Y esta gloria que va creciendo —*el menor de mis hermanitos irá a la escuela el año* próximo— se ha visto seriamente empañada la última semana.

Imagínese que estaba en la salita con mi novia, *haciendo como que miraba* los cuadritos de las paredes, mientras ella leía afanosa la última producción de *Grucho Marx. Había llegado ya —yo— a examinar* el retrato del pariente bigotudo que estuvo en la Tricolor, cuando advierto que la niña mueve la cabeza y hace bailar los ojos en gesto desaprobatorio. ¿Habría metido la pata con la carta del día?. No, señor director; los que habían metido los remos hasta el menisco eran ustedes: al final de la hermosa carta, ya cerca de la firma, el asunto estaba empastelado. Excúseme las idas y vueltas que realicé en los úrboles genealógicos del personal técnico de MARCHA. A mi novia le dije, dulcemente: "Hay que embromarse! Estos pedazos de camellos sacaron la línea buena y dejaron la mala. Y justo aquí, donde me había mandado una palabra flor y una idea de las que no se empardan!" Mi noviecita estuvo un rato pensativa; luego me dijo: "Y bueno, negro; peor *sería si te* hubiera pasado con el dentista. Claro, si te hubiera dejado una muela mala y te hubiera sacado la buena".

Se suspendió el noviazgo por una semana. Salí a la calle con la rabia consiguiente y me metí en un boliche. Mientras preparaba el discurso que les iba a espetar a todos ustedes en cuanto amaneciera, quiso el destino que un amigo —lo voy a dejar en el anonimato se sentara a la mesa. Entre caña y caña, le fuí contando el mamarracho que habían hecho ustedes de mi carta. El tipo **me** dejó perder el resuello sin muequear. Pagó otra vuelta y me sacudió el cuento que sigue.

"Mirá viejo: no te voy a negar *la importancia* del asunto. Ya sé que no te quejás por vanidoso y que, en el fondo, tenés la sospecha de que el asunto ese no va a influir en el destino de la guerra europea. Ya los conozco bien a todos ustedes. Pero de todos modos te voy a contar un sucedido, por si te sirve para algo. Hace unos cuantos años tenía un diario o algo parecido en un departamento de la frontera. Creo que se llamaba "El eco de Caracatambo" o "El Heraldo de Chiva Sola"; *no me acuerdo bien, porque me pasé* la juventud rodando de imprenta a imprenta. Bueno, como te iba diciendo. *Un día me avisan que no sé qué* personaje iba a llegar al pueblo, mandarse un discurso y seguir viaje para el Brasil. Como tenía a "La Voz Vibrante" de competidor, tuve que hacer mil maniobras y muñequeos para conseguir la primicia del discurso y poder publicarlo por la noche con la foto del supradicho. Hacía un calor del infierno. Nos pasamos la tarde parando letras, sin descansar, hasta llenar la página con la lata del fulano. No supe nunca de qué había hablado. Lo de siempre; la democracia, los caminos carreteros, el analfabetismo, la langosta y sean los orientales tan ilustrados como valientes. *Era un tipo petizo y gordo, negrito, y el discurso, no sé por qué, se le parecía bastante. Más que* la foto, que era del tiempo del jopo atado y la ropa con canaleta. Cuando acabamos yo no podía más, veía letritas por todos lados y la cara del petizo gordo me perseguía en la sopa. Una aclaración, antes. No te olvides que yo era una criatura. Creía entonces y tenía *respeto, admiración y confianza* en todo eso de la langosta, las obras de vialidad, la democracia y los petizos que hacían discursos con bandas de música. ¿Te hiciste el cuadro psicológico? Bueno; a medianoche me levanté, anduve paseando por la plaza y, antes de volver a la pensión se me ocurrió darme una vueltita por la imprenta. Me puse en mangas de camisa, me senté lo más cómodo que me fué posible *y abrí* un dairio. Allí estaba la foto del tipo, con un aire entre pensativo y contento, rodeado por los cientos de letritas *que habíamos juntado* por la tarde. Recordé un momento del discurso, tan bonito, en que el sujeto *había hablado de Catón el viejo y la necesidad* de plantar más remolachas. Y bueno... estas son cosas que no se pueden contar. ¿Tomás otro? El discurso había quedado escrito en chino o sánscrito. También puede ser que aquella noche hubiéramos inventado el esperanto. Era una serie de yidrew wxdrew rtui gfrewd y etcétera. Creí que reventaba ipso facto. Pensé en todo lo que puede pensar un cristiano en esas circunstancias, me puse el saco, el revólver en el bolsillo y volví a mi casa. Me voy a baraja con la descripción de la nochecita. Reíte de las ánimas del purgatorio, del remordimiento de Caín y de la temporada que se pasaron los hinchas de Peñarol. Cuando se me acabaron las meditaciones y el tabaco, me puse el revólver en la cabeza y dirigí una mirada *casi póstuma a los alrededores*. Fué entonces que dejé tranquilo el bufoso y me acerqué a vichar por la *ventana. Y ví que el* solcito, recién salido, empezaba a tocar las cornisas de la casa rosada de don Gumersindo, *aumentaba el verde de la parra* y espantaba de los limoneros a las últimas gallinas. ¿Comprendés? El discurso del tipo *había salido traducido* a la lengua muerta que más te guste; eso, naturalmente, *ya no tenía arreglo. Pero, te doy mi palabra de* honor, el sol seguía saliendo por el Este y hasta la fecha no perdió la costumbre. ¿Tomamos la última?"

Este fué el cuento de mi amigo y esta es la causa de que no haya ido a hacer un escarmiento por ahí.

Y ahora, ya que estamos al final, quiero rematar confesándole que cuando salimos del boliche estaba amaneciendo y que, parado en la esquina con el pretexto de armar un cigarrillo, miré de reojo y comprobé que también en la mañana del sábado el sol se asomó por el Este. Con el mayor disimulo posible saqué el recorte de mi carta que tenía guardado celosamente y con cuatro dobleces, y la dejé en el primer *taxímetro* que encontré a mano. Hecho lo cual, me fuí a dormir chiflando bajito.

GRUCHO MARX

CESAR Y ELENA

SI fuera tragedia antigua, tendríamos que decir que a un error histórico se habría agregado una alteración en los personajes. No fué *César sino París. Y no fué Helena la que se llevó a París, sino al revés: París, quien raptó a Helena.*

Pero como no son personajes de tragedia, ni de la antigüedad, sino de farsa y de la bien fresquita, queda todo reducido a que dos ministros se fueron y por afinidades ministeriales. Elena renunció y César marchó tras él Y no podía ser de otro modo: *a la renuncia* del de ganadería, siguió la del de hacienda;

APLAUSOS.

EN el partido del domingo concurrieron al Estadio el Presidente, el Vice y el Ministro de Inglaterra. Todavía andan los diarios del regimen, y alguno de la oposición, buscando las explicaciones de porque l público no hizo caso del primero ni del segundo, y recién se dignó aplaudir en homenaje a Inglaterra.

Una expresión de repudio tan expontánea, tan elocuente, y tan indiscutible no tiene *otra* explicación que la más sencilla: y es la de que el Presidente y el Cice no merecen el aplauso del pueblo.

DEL Sr. CLAUDIO VIERA

El Sr. Claudio Viera, nos envía una documentada exposición sobre la actualidad política.

La hora en que nos llega nos impide publicarla en este número. Irá en el próximo.

En síntesis el Sr. Viera, llega a las siguientes conclusiones:

Que la inscripción en la Corte Electoral del lema Partido Independiente, implica la *costitución de un nuevo partido*, y la disolución del Partido Nacional Independiente.

Que el Directorio y la Convención actuales carecen de facultades para disolver el Partido Nacional Independiente.

Que el Directorio no ha agotado los medios legales para poder sufragar con el sub-lema Partido Nacional Independiente.

Que será legalmente imposible sufragar con el lema Partido Independiente.

Que si la mayoría del Directorio no registra en término hábil el sub-lema Partido Nacional Independiente, caerá en seria responsabilidad.

COMO EN 1898

LOS opositores levantamos los brazos al cielos: ¡Se fué Charlone!

Ahora si podemos admirar al General, adorarlo, y hasta "tocarlo".

Porque el General, a pesar de sus *elogios a la ley de lemas*, no es malo ni es marzista. Los malos y marzistas son Charlone y Herrera.

Como uno sonó y el otro está por sonar, el General, "impotente para hacer el bien" podría hacerlo a manos llenas; podría pacificar al país, realizar la reforma, e inclusive dar un golpecito, si fuese necesario.

Que en todos esos laudables propósitos sabremos rodearlo y acompañarlo por escarpada que sea la "cuesta, cueste lo que cueste".

OTRA VEZ

LAS BASES

ANTECEDENTES DESCONOCIDOS U OLVIDADOS

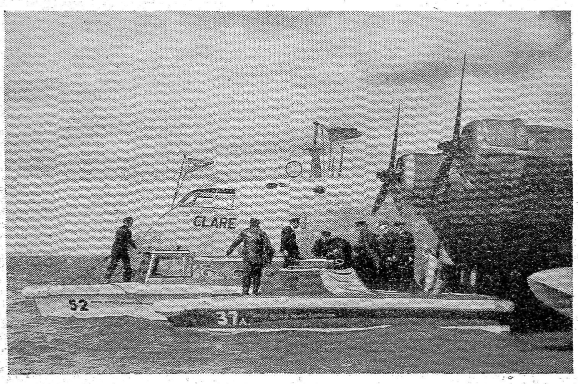
TAL como lo prometimos, continuamos publicando hoy los antecedentes relacionados con el pedido de intervención formulado por nuestro gobierno al de Estados Unidos, en 1904. Repetimos, una vez más, que al hacer esta publicación, nos ceñiremos a la más estricta objetividad.

La primera denuncia concreta de la existencia del pedido de intervención, —que conocemos— fué formulada por don Antonio Bachini en Abril de 1914, desde las columnas del Diario del Plata. Corrían los días agitados en que Estados Unidos, había decidido intervenir en Méjico. Una manifestación juvenil que para protestar contra el hecho se había organizado en Montevideo, fué disuelta por la policía a sablazos y el gobierno se creyó aún en el caso de dar explicaciones al Ministro de Estados Unidos en nuestro país.

Esas explicaciones, la disolución de la manifestación, algunos comentarios periodísticos que se atribuían al propio Presidente, Sr. Batlle y la denuncia de Bachini, llevaron a la minoría nacionalista en la Cámara de Diputados a formular un pedido de interpelación al Ministro de Relaciones.

Acompañando ese pedido, Bachini, amplió sus acusaciones, pocos días después de haber formulado al pasar, su primera denuncia, denuncia que, sustancialmente transcribimos en nuestro último artículo.

No podemos dar hoy el texto íntegro, del editorial de Bachini, porque del número correspondiente de Diario del Plata de la época, que está archivado en la Biblioteca Nacional, ha sido arrancada la hoja que lo contenía; pero en cambio, podemos ofrecer la exposición aparecida en El Siglo, de 5 de Mayo de 1914, diario que dirigía el Dr. Juan Andrés Ramírez. Esa exposición resume el problema y reproduce los párrafos esenciales del artículo de Bachini.



LA INTERPELACION MINISTERIAL SOBRE LOS SUCESOS DE 1940

"DIARIO del Plata", dirigido según es público y notorio por el ex-ministro a quien nos referimos, Don Antonio Bachini, formuló hace algún tiempo esta revelación:

"Pampillón había sido asilado por el ministro argentino en Montevideo y a su amparo se embarcó para Buenos Aires de donde poco después regresaba al país acaudillando una expedición revolucionaria. Al día siguiente de esa invasión, 30 de agosto de 1904, partía yo para Rivera, con el batallón 3.o de Guardias Nacionales, y como comandante militar de aquel departamento. Al despedirme del señor Batlle y Ordoñez, —y usando de la amistad que entonces nos unía,— le dije con verdadera insistencia: "Entregue hoy mismo señor Presidente, los pasaportes al ministro argentino. Es un acto que se impone y que tendrá la aprobación de propios y extraños."

Pero el señor Batlle, apesar de sus tremendas energías juveniles, —mucho más juveniles en aquella época y más fuertes también, porque luchaba por verdaderos ideales de gobierno—, no se alzó como correspondía contra aquel hecho inaudito, y en vez de expedir los pasaportes al ministro argentino, "inició una peligrosa gestión diplomática contraria a las tradiciones rioplatenses, que el país hubiera condenado de haberla conocido, y que años más tarde concurrió a entorpecer nuestros asuntos internacionales, aumentando los recelos de la cancillería dirigida por el Dr. Zeballos, debido a informaciones de la Legación Argentina en Washington."

Ni una palabra se dijo para desmentir tales aseveraciones en el diario presidencial, no obstante las exportaciones persistentes de "Diario del Plata" insistía en esta forma:

"Las negociaciones sobre el condominio de las aguas del Plata, estuvieron a punto de complicarse y fracasar cuando la cancillería argentina acusó a la nuestra de haber tentado —en días de convulsión interna— la intervención material de Estados Unidos pues aún apelando al testimonio de los archivos ministeriales, el gobierno argentino no encontró respuesta satisfactoria para contestar la acusación".

Salió entonces de su mutismo, el periodista —Presidente para desafiar a "Diario del Plata", invitándole a que presentara la prueba de sus afirmaciones. ¡A qué no! exclamaba S. E. en uno de sus habituales desplantes. Y debía confiar en que la prueba no se presentaría suponiendo que se fundara tan sólo en documentos oficiales, conocidos por el señor Bachini en su carácter de ministro de Relaciones Exteriores y que no podía dar a publicidad sin grave infidencia. El tiro era claro: S. E. tenía ganada la partida; pero el señor Bachini sorteó airosamente los escollos de su situación, refiriéndose a un documento privado, propiedad particular suya, bastante preciso y concreto, no obstante, para substituir cualquier documento oficial. Dijo así, "Diario del Plata".

"Lo que sabemos es que en 1908 una de las personas influyentes que, en forma privada y confidencial, cooperaban, desde la capital vecina, con sus buenos oficios a la solución amistosa del conflicto internacional, entregó privadamente —en forma íntima—, a uno de los ciudadanos que en esa época formaban parte del gobierno uruguayo, un pliego conteniendo un capítulo de cargos invocados como obstáculos de aproximación. Algunos de los cargos fueron publicados en diarios argentinos, y pudieron ser destruídos, también públicamente, por la cancillería uruguaya — entre otros al que imputaba falsamente al Dr. Melián Lafinur una conducta contraria a la Argentina, en su carácter de representante diplomático del Uruguay en Washington. El que se refería a la gestión uruguaya de 1907, venía acompañado de varias indicaciones bastante precisas y afirmativas, adjuntándose una síntesis de la contestación que el gobierno norteamericano dió a la Legación Uruguaya en Washington, que aún no estaba a cargo del Dr. Melián Lafinur. Según nuestros informes, esa comunicación privada fué llevada, apenas recibida, a conocimiento del gobernante de aquella época, sin que se volviera a hablar del asunto. Pero el memorandum o carta, de donde fué tomado el dato — y que pertenece a la correspondencia privada de quien lo recibió —, pues ni siquiera se trataba de comunicaciones encomendadas a oyentes oficiosos, sino de una advertencia ilustrativa, de amigo a amigo, como puede probarse, dice textualmente:

"Existen además, las comprobaciones del pedido de intervención contra nosotros hecha a Norte América por el gobierno del señor Batlle, en Agosto de 1904, secundado por el ministro norteamericano en Montevideo, Mr. W. Finck, y que no prosperó a pesar de todos los esfuerzos, pues Mr. J. Haz se opuso terminantemente, fundándose en la política tradicional de la Unión, de no intervenir en conflictos entre dos naciones amigas, de Sud América, y menos en las luchas armadas de los partidos internos de estos países.

Se tiene un informe completo de esa negativa, comunicada también al gobierno argentino, en términos cordiales, en Setiembre del mismo año, por la Legación americana en Buenos Aires, a la vez que se ratificaban deseos de paz y armonía para los pueblos del Río de la Plata. Como usted ve, la separación del Dr. Zeballos no basta para disipar recelos, en tanto subsisten antecedentes como los que nuestra diplomacia tiene a la vista en las tramitaciones de actualidad, especialmente esa nota de Mr. Haz, que mantiene la buena doctrina internacional, contra propósitos del gobierno de Montevideo, contrarios abiertamente a las conveniencias y a las tradiciones de los países del Plata."

"Como la nota de Mr. Haz, debe estar registrada en los archivos de la cancillería de Washington, nos parece que la comprobación de su existencia bastaría para definir el carácter y el alcance de la gestión de 1904, y para justificar plenamente las afirmaciones que, sobre ese asunto, hemos hecho."

Admitimos que después de leído este documento pudiera quedar alguna duda respecto de la existencia de una gestión por parte de nuestra cancillería, ante el gobierno de los Estados Unidos, relacionada con la situación interna e internacional en 1904; pero esa duda queda totalmente desvanecida por los siguientes párrafos que su S. E. estampó ayer en su diario, comentando ese documento:

"En este párrafo es que se afirma que el gobierno del señor Batlle "pidió una intervención contra la Argentina", lo que no había sido lo mismo que pedir una intervención en nuestros asuntos internos.

"Aún así, la palabra "contra" no estaría bien aplicada. Si la intervención se hubiese solicitado no habría sido "contra la Argentina" sino "a favor" del Uruguay que habría creído conveniente hacer notar al gobierno de un país amigo tales o cuales hechos anormales. Y manifestarle el deseo de que se ejerciese alguna influencia para que no se reprodujeran.

"El director del diario en cuestión cree que en casos como ese, lo que corresponde es tomar por un brazo al representante del país de que se tienen quejas y ponerlo fuera de fronteras. A nosotros nos parece que, si las cosas hubiesen ocurrido como se dice, la conducta del señor Batlle y Ordoñez habría sido mucho más correcta, pues en vez de hacer ademanes airados y descompuestos, habría solicitado la intervención conciliatoria de un amigo común."

Al través de las reticencias y de los distingos jesuíticos de tales palabras se percibe una verdad indiscutible: la gestión ante el gobierno de los Estados Unidos dándole ingerencia en las proyecciones de nuestra crisis interna sobre la política internacional del Río de la Plata, no es una invención; ha existido. Quedan todavía en el misterio, su naturaleza, su alcance, su verdadero carácter, misterio que, después de haber sido aceptado el debate periodístico sobre el asunto, resulta, para el país y para el extranjero, por las infinitas conjeturas a que da lugar, más inconveniente que el conocimiento perfecto de los hechos, sean cuales fueren éstos.

No se diga, como alguien pretendiera en la Cámara, que se trata de cosas viejas, desprovistas de todo interés que no sea exclusivamente histórico. Es el mismo gobernante de 1904 el que ocupa hoy el poder, y a no mediar un incidente ajeno a la política sería también el mismo ciudadano quien ocupara el Ministerio de Rel. Ext. Impera el mismo régimen que en 1904, y, según todas las probabilidades, el régimen y la dinastía actuales persistirán en el próximo período, habiendo declarado, el heredero de la corona, anticipadamente que no tiene más programa que el programa de quien la lleva hoy.

Estudiar y aclarar esos hechos, no es, pues, "hacer arqueología". No se trata de cosas muertas sino de cosas vivas y palpitantes, que pueden afectar en el presente y en el futuro la orientación internacional de la República."

Quince años después, en 1929, el problema volvió a agitarse, con motivo, de un discurso del señor Castillo, Ministro de Industrias, en Salto. Los documentos correspondientes, algunos de los cuales también hemos sintetizado, los daremos en una próxima nota.

CAZADORES A LA EUROPEA

EUROPA es un bello continente, digno de toda nuestra colonial admiración. Por eso hemos pasado años —todos los que tenemos— mirando desde el puerto, la azul lejanía; por eso hemos leído en libros europeos, hemos gozado con sus artes —hemos sabido con su ciencia, y hemos vivido pendientes de su política.

Y no es para menos: Europa es nuestra madre y nuestra maestra; que es como ser madre dos veces. Se dignó un día fijarse en estas tierras; se dignó conquistarlas y repoblarlas, se deja ahora —cuando empieza a declinar su poderío económico— adorar y admirar desde lejos como un ideal inalcanzable.

Porque, aún en llamas, y bajo el hambre y la miseria, Europa es admirable y colma nuestra capacidad de asombro. Porque es Europa la vieja, la legendaria, la de la historia maravillosa (que, dicho sea de paso, es la única que conocemos).

Por todo ésto, si en Europa hay conflicto, entre nosotros también lo hay; y si Europa pugna por resolver sus cuestiones por la violencia, esa violencia repercute con igual fuerza en nuestros corazones.

HAY un tipo humano, muy común en América, que responde a este espíritu y mentalidad. Es el del que ha vivido años en Europa, en embajadas o consulados, que habla uno o dos idiomas que no son el español, que ha visto sesionar a los Comunes y hasta ha integrado algún Sub Comité de la Sociedad de las Naciones; en tiempos en que ésta era algo más que un recuerdo.

A ese tipo de sudamericano, le gustan las cosas a la europea; en su país no hace otra cosa que trabucar palabras y entrecruzar actitudes. Todos en general, admiran su talento, su cultura, su elegancia social y su habilidad adquirida en las antesalas del viejo mundo. De sus andanzas por las cancillerías donde las palabras tienen múltiples significados y se *nombran los hechos más bárbaros con los más elegantes vocablos*, ha tomado algo de eminencia gris, que, en la *política nacional*, se cotiza muy alto.

UN canciller de esos, tenemos en nuestra cancillería. Vivió años en Europa, conoció los más variados centros diplomáticos del viejo mundo. Su obra sobrepasa las fronteras ;como su Derecho, que es internacional. Representó gobiernos democráticos y no democráticos. Porque a un hombre a quien le están reservados tan altos destinos, no puede interesarle un golpecito más o menos, o una dictadura más o menos afrentosa. Su sentido internacional del Derecho permanece, y debe ser así, inmutable ante las pequeñas mudanzas de la política más o menos inquieta de su país.

Como las máscaras de la tragedia antigua, su faz es siempre la misma, para todo el drama o para toda la comedia.

Por eso, desde la Sociedad de las Naciones, representó al Uruguay democrático y al Uruguay dictatorial; por eso defendió igualmente los derechos de los países agredidos y a la vez el levantamiento de las sanciones contra Italia, en épocas de la guerra de Abisinia. Y siguiendo esa recta trayectoria, es que hoy hace su política de concierto con "las democracias" y de resistencia al "eje", a pesar de que, ayer nomás, defendía los derechos de conquista de uno de las potencias de ese eje y pedía que se le dejara las manos libres en su guerra rapaz.

Y ha sido así porque tiene derecho a serlo: a determinada altura estratosférica, el medio es inmutable y el silencio absoluto; nada alcanza su diáfana serenidad. Para determinados hombres, cuyo pensamiento es la verdad también absoluta e inmutable, las pequeñeces de la vida diaria no tienen importancia ni sentido. Ellos son ellos; lo demás es nada.

SIGUIENDO las fórmulas de un europeísmo decantado y elegante, nuestro canciller se entrevistará con el canciller argentino, a la manera de los diplomáticos europeos. Ahora que, en lugar de ser en un *tren blindado, será en una cacería* "a la europea, entre ciervos y jabalíes exóticos y donde las liebres y las perdices no tienen cabida y huelen, entre otras cosas, a ridículo.

Y mientras descubren la caza, en el único coto que existe en el país, entre el ladrido de los galgos y el resonar de los cuernos de los monteros, resolverán muy a la europea o a la norteamericana —tal vez mucho más que lo que denuncia el medio de que se rodean— los problemas *internacionales más intrincados y más profundos*: las bases, la coordinación de la defensa, los tratados de convenio, el destino —en una palabra— del Río de la Plata.

Todo a la europea; pero mientras allá los cazadores, a cada entrevista vuelven con la pieza cobrada, acá —en este país a la europea— no se ve cual puede ser la pieza y uno se echa a pensar si en vez de cobrarla no irán los cazadores dispuestos a ofrecerla.

REMIENDOS

—La carestía de la vida y la desocupación reinante creó a las clases humildes una situación verdaderamente angustiosa. El gobierno, filántropo y protector, concedió una ayuda —insuficiente y tardía— que pasó a la historia con el nombre de "Ayuda de invierno en primavera".

—Los labradores desalojados se veían echados a la calle por los dueños de los campos, sin tener adonde ir. El gobierno, sintiendo hondamente el problema, prorrogó por un año el plazo para los lanzamientos. Al año, que pronto se cumple, las cosas estarán igual que antes.

—Ahora la cosecha del trigo, por efecto de las lluvias, se verá reducida a la mitad. El gobierno, previsor y vigilante, ha establecido el precio máximo del trigo para que los que lo producen no se mueran de hambre. Con ello se morirán de hambre los que tengan que comprar el pan.

Pero los años pasan y todo sigue igual. El país marcha a la deriva bajo la más estúpida de las imprevisiones. Para los que están, el problema es durar; para los que no están, la cuestión es llegar. Y no comprenden que lo que va a llegar inexorablemente y va a durar más de lo deseado va a ser la miseria, que en todo ya está asomando.

TIBURCIO CARIAS ANDINO

TIBURCIO Carías A. Presidente de Honduras, y creador del "continuismo" (palabra nueva y hecho viejo) ha resuelto prolongar su período presidencial hasta 1949. Es decir, la Asamblea Nacional decidió reformar el régimen de *Sucesión, para darle* a don Tiburcio un alargue que no era de reglamento.

El hecho no es, por cierto, original; pero no puede negarse *que es oportuno*. Sin reelección a lo Roosevelt; sin golpe de Estado y Reforma, a lo Terra; sin autoelección a lo Vargas, el hondureño ha dado con la *solución ideal*: mansito, mansito, se deja ir bogando, haciendo la plancha sobre la superficie de los acontecimientos.

***Y tan ideal es la solución*, que nos permitimos ofrecérsela a nuestro querido General, que llevado también a la deriva por los acontecimientos, haciendo la plancha sobre la mansa superficie política, puede ir mandando hacia "honduras" como su colega Tiburcio Carías Andino.**

LAS MAESTRAS SUPLENTES

LAS maestras suplentes han solicitado del Consejo de Enseñanza que ordene el pago del presupuesto correspondiente al mes de Noviembre ppdo. antes de las fiestas de fin de año.

Es un justo pedido en atención a que dichas maestras no cobran ni los 15 días de Diciembre ni los meses de vacaciones. Es de esperar, pues, que se le atienda.

LA PRENSA DEL INTERIOR COMENTA

LA REFORMA Y EL GRAN REFORMADOR

HAN causado gran revuelo en la prensa del interior, las actitudes últimas del General y su campaña reformista. Frente a la posibilidad de un nuevo 31 de marzo "Ecos del Este" de Rocha dice:

Justo es recordar que ocho años hace, Gabriel Terra recorrió el país de uno a otro extremo, proclamando la necesidad de la reforma de la Constitución de la República, para terminar luego en una culminación criminosa de su obra política, con el atraco a nuestras instituciones de gobierno."

"Como Terra antes, Baldomir recorrerá ahora el país, proclamando la reforma de la Constitución!

¿Qué nos espera ahora? ¿Lo mismo que antes? ¿Acaso cosas peores?"

✣ ✣ ✣

Y Bajo la firma de J. C. I. "El Pueblo" de San José, agrega:

"Nada más lejos de nuestro ánimo que defender la Constitución de 1934, espúrea y plagada de arbitrariedades; nos limitamos a sostener que el Golpe de Estado es una mala arma en peores manos, y que debiéramos mejor confiar en nuestro propio esfuerzo dentro de las vías legales, que en el hombre que gestó la Ley de Lemas, al margen de aquéllas."

✣ ✣ ✣

TAMBIEN "El Heraldo" de Florida toma el mismo tema para decir:

"Así está el gobernante según los oradores de su credo que preconizan la reforma constitucional. La revisión de la magna carta de Bomberos tiene, pues, por finalidad, sacarle el freno, liberarlo y desencadenarlo. ¡Casi nada lo del ojo!"

✣ ✣ ✣

PERO las críticas no alcanzan sólo al gobernante; llegan también a sus corifeos y, especialmente invitados a la oposición que, en una política suicida, le presta su apoyo. "La Propaganda" de Dolores, por ejemplo, dice:

"Un sector del baldomirismo, en Montevideo, ya sale a la calle. Grita sobre la reforma y pide un gobierno fuerte. Es decir, pide el golpe de Estado, que es la guerra civil. Si se arrasan las leyes y la Constitución, Herrera, no se va a quedar quieto. Herrera va a hablar de la bandera de marzo, de la nación. Y Herrera, con las derechas, va a impulsar a sus parciales a tomar las armas. Esto es la guerra civil. Esto es el desastre para el Uruguay.

Hay que estar alerta. Hay que exigir a los dirigentes de los partidos populares una clara posición. Los dirigentes del batllismo y el nacionalismo independiente, aplauden al gobierno, aplauden los discursos y declaraciones de Baldomir, aplauden el golpe de Estado. Han aplaudido a Manini y Ríos, fascista declarado. Y con un fascista como Manini, no puede haber conciliación."

✣ ✣ ✣

Y "El Pueblo" de Tacuarembó comentando un suelto de El Plata, se hace también eco de la misma reacción:

"Desconcierto y confusión se está sembrando en las masas ciudadanas, al cooperar, abiertamente, con el actual *mandatario, cuando éste se decide a combatir a Herrera* y sus allegados —cómplices del gobernante hasta la víspera,— como si dentro del herrerismo estuviera todo el nutrido plantel de malandrines de marzo, y sin percatarse, siquiera, de que se está tomando partido en algo que no es, en el fondo, *más que una rencilla de compinches, empeñados en obtener*, cada uno para sí, la mejor tajada del botín cobrado en el malón de marzo."

✣ ✣ ✣

JUZGANDO al Sr. Baldomir, y a su política, "El Pueblo" de San José y su homónimo de Tacuarembó emiten juicios coincidentes: Del primero:

"Prometió volver el país a la tranquilidad y a la legalidad de la vida democrática; lo dijo antes de ser electo, en el preciso momento de ceñir la banda presidencial y lo ha *repetido diez veces en el ejercicio del mando*. Lo volvió a manifestar en su visita a San José.

Indudablemente es un hombre firme en sus promesas; no se contradice en las palabras. Se contradice con los hechos.

✣ ✣ ✣

DEL segundo es el fragmento que sigue

"Si el gobernante estuviera lealmente interesado en lograr ésto, "la pacificación de los espíritus" lo primero que tendría que hacer sería propiciar la derogación de las múltiples leyes con que se ha *obstaculizado la libre acción* de la ciudadanía.

Mientras no se decida a hacer, por lo menos, ésto, tenemos derecho a seguir dudando de la sinceridad de las promesas del gobernante. Y no creemos, tampoco, que él pueda *tener interés alguno en apartarse de las torvas directivas gubernamentales impuestas a la Nación* desde el 31 de Marzo de 1933.

MARTINIANO SELAY

EN Durazno, su departamento, acaba de morir Martiniano Selay.

Fué un servidor sacrificado y meritorio del Partido, en la guerra y en la paz. Soldado del 97, combatiente en 1904 de la famosa División N.o 2 comandada por Basilio Muñoz, jugó valientemente su vida por los ideales nacionalistas de democracia política y honradez administrativa. Fué luego, en las luchas cívicas del sufragio, un luchador querido y respetado.

La dictadura de Marzo tuvo en él un enemigo viril. Conspiró desde el primer momento y se movilizó en Enero de 1935 cuando el pueblo se lanzó a rescatar por las armas las libertades que les fueran arrancadas.

Sobrio de palabra y de gesto, conciencia altiva, espíritu generoso, conquistaba e influía por la sola acción de sus virtudes morales superiores. Ha muerto —lo que hace doblemente sensible su pérdida— en uno de esos momentos críticos en que más necesarios se hacen los hombres de su fibra. Para él nuestro homenaje.

La Abstención es la Unica Posición Digna que le Resta al Nacionalismo Independiente, Afirma Salvador Estradé

RECOGEMOS en estas páginas las opiniones de Alfonso Lamas, Basilio Muñoz, Salvador Estradé y Amador Sánchez, sobre el actual momento político. Presentan una singular coincidencia en los juicios y las conclusiones.

Marcha se honra, —por lo que dicen y por venir de quienes vienen que se encuentran entre las figuras más puras y capacitadas de la ciudadanía nacional— ofreciéndolos a la meditación y el comentario de todos los que forman en filas de la oposición.

CUANDO hace meses voté en contra del levantamiento de la abstención lo hice con el convencimiento íntimo de que las presentes leyes cívicas no nos daban la posibilidad honorable de concurrir a las urnas y que al Partido no le quedaba otra solución digna que mantenerse en la abstención.

Durante seis meses he estado atento a toda argumentación que me permitiera rectificar ese juicio, pues, como el que más, deseaba anunciar al Partido el feliz retorno al ejercicio noble del sufragio. He leído atentamente las consultas y exposiciones hechas al respecto a la interpretación de la Constitución y las leyes electorales en vigencia, y en el seno del Directorio he asistido a largos y apasionados debates de especialistas en la materia. Entre los partidarios de pedir un sub-lema dentro del lema histórico, hoy propiedad del herrerismo y los de adoptar un nuevo lema, se ha discutido el tema hasta agotarlo o poco menos. Y bien, la consecuencia que he sacado de tanto comentario y tanto estudio, es que no me es posible cambiar el juicio hecho hace seis meses.

Hay una intención inegable en los autores de la Constitución del Cuartel de Bomberos, en sus modificaciones posteriores y en las leyes electorales dictadas después del golpe de Estado de 1933, que da un carácter especial a todas ellas: *el marzismo procuró por todos los medios, aún los constitucionales*, impedir a los partidos de oposición, especialmente al Nacionalismo Independiente y al Batllismo, el ejercicio de la ciudadanía, reservando *para sí la plenitud de la función cívica. Se daba cuenta* que una manifestación libre de la voluntad popular significaba la caída definitiva de hombres y sistemas marzistas, y procuró, por la vía de la legislación, como antes lo hizo por la violencia, evitarlo a todo trance. La ley de lemas, con la cual se nos engañó durante muchos meses haciéndosenos creer que sería una corrección de los abusos anteriores, fué concebida por el señor Baldomir y los suyos para sojuzgar al Batllismo, cuya resurrección en el campo cívico se les presentaba como una terrible amenaza, y de ella aprovechó luego el Herrerismo para poder aplicar igual procedimiento a los independientes.

Por lo *demás, en todas esas leyes figuran* disposiciones contradictorias, confusas y anfibológicas dictadas con la aviesa intención de inducir a engaño a la ciudadanía del país, hacerle creer que si vota, su voto se computará en determinado sentido para luego computarlo en otro. De ahí que los *partidarios del sub-lema o del lema nuevo, para llegar a* las conclusiones que respectivamente defienden, tengan que recurrir a las explicaciones que sobre la interpretación de los términos legales daban algunos legisladores que intervinieron en los debates, las que siempre eran personales, muchas *veces arbitrarias y hasta reñidas con la letra del artículo. Y yo me* pregunto: si dentro de un grupo tan selecto de juristas como el que integra en buena parte este Directorio, no hay entendimiento en la interpretación de las disposiciones legales que se refieren al ejercicio del sufragio y se tiene que desatender la letra de las *mismas para entrar a investigar* su espíritu ¿qué puede esperarse de los tribunales que están llamados a resolver en definitiva? Adviértase que las interpretaciones dadas por mis distinguidos colegas, están influenciadas por el patriótico deseo de encontrar una noble salida al impase político en que estamos, mientras que la de los tribunales oficialistas será, como lo ha sido hasta hoy, la de mantener el predominio marzista a todo trance. **Pensar otra cosa y hacer partícipe de esa creencia a la masa del Partido es, sencillamente, engañarse a sabiendas, y lo que es más grave, engañar a sabiendas al Partido, pues no es posible admitir otro juicio cuando una larga y variada sucesión de hechos públicamente documentados, nos ha hecho perder hasta la mínima confianza en la honestidad de los partidos oficialistas y de los organismos políticos que de ellos dependen.**

SOLO EJERCEREMOS LA MITAD DE NUESTROS DERECHOS CIVICOS

HAY una circunstancia muy grave que, quieran o no, han tenido que reconocer los partidarios de las tendencias concurrencistas y es que, vótese bajo sub-lema o con lema nuevo, **los nacionalistas independientes solo *ejercerán una mitad de sus derechos cívicos.***

En régimen del sub-lema no podremos votar para la presidencia de la República ni para senadores. La proclamación de candidatos para uno y otros cargos pertenece exclusivamente al dueño del lema —el herrerismo— y nosotros tendremos que votar sus candidatos por malos que *ellos fueren; o bien: permitirán que* votemos por candidatos propios para esos cargos desde que hay una ley que impone la obligación de votar *lista completa y al hacerse el escrutinio, no se tomarán en cuenta* nuestros candidatos; sin embargo bajo la falacia de que nuestra incomprensión de la ley, o nuestra contumacia en desacatarla no debe perjudicar al partido que integramos representado por el lema, nuestros votos se sumarán a los de los candidatos herreristas que serían los únicos admisibles dentro del lema común. Tampoco podremos realizar acuerdos o coaliciones con otros partidos, teniendo que sometemos, en esa cuestión, *a la voluntad del herrerismo y finalmente en las elecciones de* representantes, de intendentes y de miembros de Juntas Departamentales se acumularán nuestros votos con los herreristas en virtud del principio del doble voto simultáneo. Bajo otros aspectos secundarios, quedaremos bajo la superintendencia del herrerismo, dueño del lema común.

CONDENADOS A SER UN PARTIDO ACCIDENTAL

EN el régimen del lema nuevo tampoco podremos votar por candidato a la presidencia de la República ni por senadores, pues hay una ley que nos condena a ser considerados *como Partido accidental hasta* que intervengamos en una elección nacional o en dos elecciones departamentales. También es admisible que con la aplicación estricta de *disposiciones legales no derogadas* y a pedido del herrerismo, solo se permita la inscripción de un partido descabezado, vetando para las direcciones del mismo a todos los dirigentes que no sean del agrado del oficialismo herrerista bajo el pretexto de que han formado parte del viejo y aún subsistente partido nacional. Y no se diga que esta suposición es sólo una suspicacia mía, porque la maniobra oposicionista que se está desarrollando en la Corte Electoral al considerar el pedido del Batllis*mo, nos obliga a suponer que a nos*otros se nos medirá con la misma vara. **En consecuencia tanto bajo el sub-lema dentro del lema histórico como bajo un lema nuevo, nos reintegraremos al ejercicio de la función cívica con facultades disminuidas. Seremos semi - ciudadanos, frente a otros que lo serán integralmente: algo así como unos libertos del civismo, atados, en una u otra forma, a la soberanía del patriciado marzista.**

Hay otras razones que deben tomarse en cuenta y que hacen inadmisible ambas soluciones. La adopción de un sub-lema bajo el lema histórico detentado por el herrerismo, importa una rectificación de lo que el Partido viene diciendo y haciendo desde el golpe de Estado. Quiérase o no, dígase lo que se diga, importa un *principio avanzado* de unión con la fracción dictatorial herrerista. En cierta forma vamos a discutirle primacías de dirección política; pero siempre dentro de una *unión partidaria*. Nuestros votos se sumarán a los suyos, ya para servirlos, ya para servirnos de ellos, pero siempre juntos, y las numerosas *y altisonantes declaraciones* de los directorios y de las Convenciones independientes *repudiando toda* posible confusión con cualquier grupo dictatorial *tendrán que ser olvidadas*, aunque luego más de uno, se encargará de resucitarla para nuestra vergüenza. Esa unión importará admitir *bajo el mismo alero* — valga la frase de Herrera — a las más dispares opiniones en materias políticas, social, económica, financiera, constitucional e internacional, haciendo de un partido una amalgama indecorosa, en la cual todos sus integrantes se igualarían en un común denominador inferiorizante y repulsivo. *Finalmente, esa solución* es repudiada por la inmensa mayoría de los afiliados al Nacionalismo Independiente, lo que la hace, bajo todo punto de vista, *imposible de admitir.*

UN PARTIDO ACCIDENTAL; PERO QUE SERA DEFINITIVO

LA otra solución, la del nuevo lema, *debido a una hábil* y engañosa campaña periodística, tiene mayor predicamento en el ambiente partidario y posiblemente triunfe en *la materialidad de las soluciones*; pero no por eso deja de apuntar gravísimas fallas que la hacen igualmente peligrosa e inadmisible. Se dice que la *solución que aconseja*, importa la admisión de un lema accidental y transitorio unicamente, y no es así. Los lemas accidentales, según los *definen las leyes marzistas, son aquellos que se adoptan* para realizar acuerdos de partidos que comprenden una única campaña electoral, *aunque nadie pueda*, a falta de los titulares, usar el lema permanente, ni sufra peligro su propiedad para los primeros dueños de él. Pero como *nosotros no vamos* a hacer ninguna coalición electoral y hay otro partido que usa el lema *histórico y jerárquicamente figura como dueño del mismo, el nuevo lema* que adoptemos, **no será accidental, sino definitivo.** Tendremos que someternos a todos los requisitos legales que *las leyes marzistas imponen* para la creación de un partido nuevo, y es pueril, a menos que se quiera engañar al electorado, pretender que puedan *primar en su aplicación*, nuestras intenciones sobre *la legalidad* de las normas jurídicas impuestas y voluntariamente admitidas. Desde *que se funde el nuevo* partido habremos roto la vinculación con la tradición nacionalista desde ahora hasta 1872. Ni sus hombres, ni sus hechos, *ni sus heroísmos aunque* en ellos hayan actuado muchos de nuestros afiliados, pertenecerán al acervo común del nuevo partido, y *ellos pasarán, en definitiva*, a poder del repudiado herrerismo. Y no se hagan ilusiones los que otra cosa creen, pues la secta herrerista, una vez *perdida la esperanza* de explotar nuestros votos bajo un sub-lema, tratará de hacer definitivo nuestro alejamiento del lema histórico, dejando al *tiempo que liquide* las ilusiones y los optimismos de los actuales ilusos, que sueñan con el juego de los nuevos partidos o pretenden *modificar fundamentalmente* nuestra estructura ciudadana. **Yo no soy tradicionalista en el sentido vulgar de la palabra, sino porque reconozco *en la tradición una fuerza de amalgama* y estabilidad para las agrupaciones cívicas, que, actualmente es insustituible.** Amenguaría o des*truirla en el alma de las multitudes* es, hoy por hoy, un imposible; pero, si no lo fuera, sería un crimen político, desde que no tendríamos ningún principio *fácilmente arraigable* capaz de sustituirla. La ciudadanía del país y especialmente la del nacionalismo está integrada por hombres pensantes y hombres sentimentales. Para los primeros, el cambio de la denominación no tendrá importancia porque considerarán la cosa en sí y no en su *apariencia*; pero en el alma de los segundos, la fuerza de la tradición gravitará enormemente y a la larga, volverá a formar en las filas del viejo partido, por repudiable que fuere su dirección.

EL SACRIFICIO DE LA TRADICION PARTIDARIA

No sé si desgraciada o felizmente, la mayoría de nuestros afiliados son sentimentales. En el primer momento, bajo la sugestión de una hábil y apasionada propaganda, se conservará una gran cantidad de afiliados, posiblemente una mayoría de los actuales; pero no nos hagamos ilusiones, los que pueden, responderán más al prestigio personal de los dirigentes que a la virtuosidad del nuevo partido, y, cumplido el compromiso personal, se iniciará el desgrane de afiliados. ***Desgraciadamente*, ese primero y talvez el único ente** ilusiones, los que queden, responde **aprovechado para la conquista de unas pocas bancas de representantes que, como la historia nos enseña, no todas serán llenadas brillantemente.** Ni en el senado, ni en las Intendencias y por lo tanto *en ninguna otra* función de gobierno, tendremos voz ni voto. **Seremos, solo, una minoría más o menos declamadora que se sumará a las actuales minorías parlamentarias, sin ninguna posibilidad de acción eficaz y para tan mezquino resultado no vale la pena el sacrificio de la hermosa tradición partidaria.**

LA ABSTENCION, UNICA SOLUCION DIGNA

Si llevados de los hábitos adquiridos antes del golpe de estado, queremos accionar con eficacia en todos los aspectos de la vida pública, tendremos que amoldarnos a la vergonzosa posición de ser un simple satélite de algunos de los grupos colorados marzistas. *Las modestas fuerzas parlamentarias* con que podríamos contar y ciertos hábitos políticos no desarraigados totalmente de nuestras costumbres nos llevarían a ese triste resultado. Hoy mismo, sin tener función Legislativa y olvidando la altiva mentalidad partidaria y sin que nadie nos invite tomamos bando en las discordias marzistas. Apoyamos vergonzosamente pero la apoyamos, una reforma constitucional que conduce *a reafirmar* el predominio colorado en el gobierno; y a evitarle al presidente colorado las molestias que periódicamente le ocasiona la obligada colaboración herrerista; rendimos zalemas al presidente de la República, sin que éste nos *las pida ni nos las agradezca*, y buscamos entre sus compinches a quien hacer cargar con sus pecados, reservando para él los elogios; inducimos a nuestra juventud a que jure defender hasta con la vida, la constitución del cuartel de Bomberos y la infame ley de lemas, bajo el *pretexto de que hay que ser patriotas*, y nos excusamos de esos hechos alegando que estamos en un período de transición, cuando en verdad, *puede decirse*, que los únicos que evolucionamos somos nosotros, que cada día dejamos un fleco de nuestra dignidad en presuntas aras del patriotismo, *mientras* que el gobierno que soportamos, nada hace por cambiar el oscuro panorama de la política nacional, ni atenuar el predominio de las fuerzas dictatoriales. Al partido no se le puede dar hoy por hoy, otra garantía de evolución, que la media palabra, a veces mal interpretada, de algún supuesto depositario de la confianza presidencial.

SEREMOS SATELITES DE ALGUN GRUPO COLORADO

NI una ni otra solución son dignamente admisibles. Es evidente que dentro de la actual legislación no nos es dable actuar como ciudadanos en igual extensión que los cicilistas. Al sufragio, *iríamos* disminuidos y derrotados y solo daño causaríamos con ello a la patria puesto que le anularíamos la fe que aún conserva en la altivez de los partidos opositores. Para hacer eso no valía la pena habernos mantenido en una gallarda actitud durante siete años, y tendríamos que *confesar que tenían razón* aquellos que se indignaron con el partido cuando éste se negó a desempeñar el afrentoso papel de árbitro entre cuñadistas y consuegristas que tan desvergonzadamente le ofreciera el dictador Terra.

✣ ✣ ✣

La abstención es la única posición digna que le resta al Nacionalismo Independiente: *Con ella salvará* incólumes los principios de honestidad política y respeto a la legalidad cívica, por los que viene bregando desde 1931; con ella atraerá a los desengañados del herrerismo, que después del tremendo desencanto sufrido no depositarán su nueva confianza sino en quienes demuestren *una gran rectitud de conducta a fondo* y en las apariencias, y volverá a reconstruir, sobre bases sólidas y estables, el viejo Partido Nacional; con ella no se *comprometerá más en* las miserables discordias de los grupos marzistas, y con ella afirmará una amenaza, aunque sola sea hoy *en potencia, para la tranquila* digestión de los grupos dictatoriales. Se hará público que un partido de tan alta jerarquía como el nuestro, se mantiene amenazante al margen de las porquerías oficialistas, y aunque algunos de los componentes del directorio no creen en la virtud de las amenazas en potencia cuando ellas no están respaldadas por una fuerza material de inmediata y eficaz acción y creen que la abstención no tiene contenido si no va seguida de la revolución inmediata, afirmo que la abstención sola, cuando es valientemente mantenida, contribuye a formar el ambiente propicio para voltear las situaciones de fuerza más sólidas. Recuérdese, aun*que solo sea de pasada*, que la conciencia cívica no se forma al calor de manifiestos y discursos si ellos no llevan el cuño de la sinceridad y de la fe. **En 1896, Directorio y Convención, aconsejaron al partido una evolución semejante a la que ahora se propicia; pero bastó un puñado de desarmados pero valientes ciudadanos llevando a su frente al caudillo casi desconocido hasta entonces, para que, en una correría heroica, pusieran en acción la verdadera conciencia cívica de la república y voltearan todo el circunspecto andamiaje partidario y luego hicieran *lo mismo con la aparentemente* sólida situación gubernamental.**

Nuestra actitud de rebeldía intransigente obligará, tarde o temprano, — *yo creo que temprano* — a las fuerzas marzistas a abrir cauce a la voluntad ciudadana de la República, lo que no conseguiremos nunca *por la vía del apaciguamiento* cívico y el acomodo a las normas jurídicas arbitrarias.

En definitiva: voto contra el pedido de un sub-lema dentro del lema Partido Nacional y contra la adopción de un lema nuevo, porque dentro de las actuales leyes no podremos ejercer plenamente los derechos cívicos; y como dichas leyes impiden toda solución cívica, sostengo que el partido nacional independiente debe proclamar la abstención.

LA OPINION DE ALFONSO LAMAS

LA ABSTENCION EVITARA EL DESGARRAMIENTO DEL PARTIDO NACIONALISTA INDEPENDIENTE DECLARA A. LAMAS

Por segunda vez me interroga "Marcha" sobre la conducta electoral que corresponde al Partido Nacional en las circunstancias políticas actuales y contesto: para mi, situación incambiada.

No soy excéptico respecto a promesas, pero no tomo resoluciones sinó cuando las vea cumplidas. Hasta tanto y mientras rija una ley de lemas que nos cobra el derecho de usar nuestro nombre al alto precio de tender un puente sobre el abismo que nos separa de los motineros, no es posible concurrir a las urnas como Partido Nacional Independiente.

El expediente de un lema accidental que podría justificarlo la aplicación específica a un caso determinado, como por ejemplo a favor de una candidatura presidencial por la que el país se pusiera de pié, como un solo partido, no puede emplearse sin producir graves perturbaciones cuando se ignora el tiempo y las dificultades a vencer para volver al uso del lema propio.

En nuestro partido ya empiezan los síntomas reveladores. Es que no se puede violentar el sentimiento partidario, aun con la autoridad indiscutible del Directorio que la aconseje o la imponga.

El Directorio del P. N. compuesto de ciudadanos intachables —de un prestigio ganado en buena ley— con la GRAN PRENSA a su favor— con una propaganda en AIRE, TIERRA y AGUA formidable para aconsejar el cambio de lema, aun dentro de su seno ha tenido que realizar una labor tan cruenta que tiene mucho más de operación cesárea que de parto dirijido.

La coalición Nacional en que pudo pensarse cuando el Partido Colorado, era como el nuestro víctima del motín y reaccionaba en todos los terrenos con los mismos reflejos, se aleja cada día más, pues nuestros compañeros de infortunio parece que vislumbran ciertas claridades donde para nosotros reina todavía la noche cerrada.

Es pues, la abstención, que evitando desgarramientos partidarios, permitirán conservar íntegras nuestras fuerzas cívicas para emplearlas a favor del país cuando el momento sea oportuno la conducta que considero buena por no encontrar otra mejor.

A. LAMAS

LA PALABRA DE BASILIO MUÑOZ

LA ADOPCION DE UN NUEVO LEMA TENDRA PARA EL PARTIDO, FATALES CONSECUENCIAS, MANIFIESTA B. MUÑOZ

Mi opinión sobre la actitud que debe adoptar el Nacionalismo Independiente frente a las elecciones de 1942, es conocida. La expresé ya, interrogado al respecto, desde las columnas de MARCHA, en Diciembre de 1939, hace exactamente un año.

Los elementos del problema no han variado desde entonces: la misma arbitraria legislación electoral, el mismo cuadro político. No ha podido variar tampoco, en consecuencia, el juicio que emití en aquella ocasión.

Sigo creyendo que es de absoluta imposibilidad moral para el Partido votar bajo un lema común con el Herrerismo. Dicho está ya, con exceso, hasta qué punto los acontecimientos de estos últimos siete años nos han separado, en ideas y en conducta, de aquella fracción. Sin duda que el elemento popular fanatizado y engañado por el Sr. Herrera, que lo ha acompañado en sus grandes errores políticos, está llamado a participar lealmente en la reconstrucción futura del Nacionalismo. Lo deseo así y estoy seguro de que sucederá. Pero ha de ser al margen en absoluto del gran responsable y del círculo dirigente que lo rodea.

En cuanto a la adopción de un lema nuevo, sigo creyendo igualmente que constituye una gran equivocación, que, de consumarse, aparejará para el Partido fatales consecuencias. En primer lugar significa someterse por voluntad propia, en un asunto tan fundamental como el de la denominación partidaria, a las imposiciones de una ley vergonzosa. En segundo lugar representa nuestra renuncia al acervo político y moral del Nacionalismo histórico, tanto más grave cuanto que todo él queda en manos de la secta herrerista y en momentos en que, por su parte, el Partido Colorado marcha a una unidad como hacía muchos años no la conocía. En tercer lugar, y éste es un punto sobre el que llamo la atención, no constituye, en las actuales circunstancias, una fórmula de lucha en consonancia con la línea mantenida por el Partido desde el golpe de Estado en adelante: por el contrario, en la realidad política del día, el lema nuevo es una fórmula de acercamiento y colaboración con el régimen, con un régimen que no ha hecho en el transcurso del tiempo más que perpetuar sus desaciertos y sus culpas.

Considero, pues, que no le queda al Nacionalismo otra actitud hoy por hoy, que la abstención electoral. Deseable hubiera sido encontrar un camino eficaz y digno para concurrir a las urnas. Ese camino no es posible encontrarlo porque no lo existe dentro de la situación legal y política presente. En consecuencia sólo la abstención es aconsejable y hay que proclamarla con toda entereza. No creo, como algunos, que ella conduzca al desfibramiento y a la disolución. Al contrario, cuando es una actitud consciente y responsable, comunica una energía moral que nada es capaz de destruir. Por otra parte, la gran tarea del verdadero nacionalismo, exigida por el destino futuro de la República, es reconstruir sobre bases firmes su perdida unidad espiritual y material. Y la vía no es, ciertamente, apartarse de su ancho cauce histórico, para ir a rodear a un gobierno colorado viciado por los peores antecedentes y deslustrado por una política de círculo mezquina y anti patriótica.

HEMOS DESFIBRADO EL PARTIDO, DICE A. SANCHEZ

—NO he sido nunca abstencionista *por sistema*; ni aún durante estos siete años en que las circunstancias políticas nos obligaron a tal actitud. Creo que los partidos deben votar, y consecuente con su ese criterio, fuí de los que sostuvieron que el nacionalismo independiente tendría que prepararse para concurrir a las urnas en 1942, siempre que las circunstancias permitieran hacerlo.

Es más; si para votar hubiese necesidad de cambiar el lema, la designación del partido, entendí que esa dificultad, con ser considerable, no era fundamental. Entendí, y aún ahora entiendo, que lo del lema podría subsanarse adoptando otro nombre que el histórico.

Pero toda esa composición de lugar, falla al transportarla a la realidad presente, porque hoy, para votar como lo aconseja el Directorio, habría en primer término que someterse a las decisiones de la ley de lemas. Y no condice con la trayectoria y *las actitudes anteriores* del partido, el sometimiento a una ley que es en sí un agravio a nuestros derechos cívicos.

Sin embargo, con *todas esas desventajas* podría ser posible la concurrencia, si no mediara otro hecho. Para librar la batalla al régimen, todos los terrenos son aceptables. Pero en este caso ¿qué batalla vamos a librar?

Si el partido se hubiese mantenido en una oposición enconada y radical, como lo exige la historia de los últimos años y como lo decidieron sus autoridades, hoy habría un espíritu opositor dispuesto a luchar contra el regimen. Desgraciadamente toda la propaganda se ha orientado en el sentido de limar asperezas y olvidar esa amarga historia; y el resultado de esa política nos ha llevado más cerca de los actuales gobernantes que de nuestro puesto de opositores. En tales circunstancias, como se comprenderá, no es posible votar: Las condiciones que impone la ley son lesivas y desventajosas; pero peor es aún el desfibramiento en que encuentra actualmente el partido, por obra de una orientación cada vez menos distanciada del regimen.

Y esta política, profundamente equivocada a mi juicio, es la que, creando la actual situación, opone las vallas más insalvables a toda solución concurrencista.

LEEMOS Y COMENTAMOS TELEGRAMAS DE LA SEMANA

De G. B. S.

Georges Bernard Shaw ha glosado las recientes declaraciones del jefe del gobierno separatista de Irlandia, hechas para la United Press.

En síntesis, De Valera no quiere prestar sus puertos a Inglaterra para que ésta se defienda de los corsarios nazis, alegando que no quiere arrastrar su pueblo a la guerra que Inglaterra declaró a Alemania sin consultarlo.

El comentario de G. B. S. tiene esa su conocida ironía que hace que no sepamos si se siente irlandés en Inglaterra, inglés en Irlanda, o chispeante en un mundo de histéricos. En suma cree que tanto Irlanda como Inglaterra tienen razón en sus pretensiones contrarias, pero aconseja al irlandés que diga: ¡Protesto!, y a Inglaterra que proceda como le convenga mejor.

Fino ingenio el de Mr. Shaw y muy realista, pero no tendría ambiente en el Continente americano. En este delirio de estirar los brazos hacia Estados Unidos, en este afán de entrega colectiva, se agotaría su ironía verísima, como los brotes quemados por la helada y los radicalismos de muchas oposiciones políticas.

☆

No Marcha

"Alemania destruirá los medios de defensa de G. Bretaña, intensificando la campaña submarina en los meses de invierno", han dicho en las esferas berlinenses. A eso se ha agregado la intensificación de los raids criminales sobre las ciudades de la Isla. Los ingleses deben saber lo que esas amenazas significan. Pero significativa de la impotencia de Alemania para atacar racionalmente a su enemiga, para conquistarse a Rusia, para llevar la guerra victoriosa al Africa y a los Balcanes y para hacer efectiva y fructífera la "amistad" de Italia, España y Francia.

☆

Los Comedidos

En esta guerra se está desmintiendo aquello de que todo comedido sale mal. Por lo menos en lo que respecta a Estados Unidos.

La cesión por Inglaterra de bases navales a Estados Unidos en sus posesiones del Atlántico "destaca —dicen— la decisión de Estados Unidos, que no temió vincular su suerte a la de Gran Bretaña en el peor trance de ésta". Todo un gesto de comedido pues. Basta mirar en cualquier mapa la posición estratégica de las islas "arrendadas" para darse cuenta del sacrificio de semejante comedimiento.

La Literatura y la Guerra

"UN escritor inglés se preguntaba hace algunas semanas que cuál era la misión que debían cumplir los hombres de letras que no estaban dentro de la edad militar o que aún hallándose en la edad no podían prestar servicio por causa de un inconveniente físico".

El corresponsal, de quien tomamos el párrafo, se hace eco de tal "problema agudo" para los hombres que no podrían "dedicarse a escribir novelas, ensayos o poemas, mientras millones de individuos combaten y mueren en el frente", y se planea la misma pregunta.

Y la pregunteja — que se califica de "aguda" — parece que estuviera destinada a quedar eternamente sin respuesta. Porque no ha sido formulada sólo con ocasión de la presente guerra. La ansiedad por sabe rcosa tan importante ya hace un tiempo que se ha provocado, con motivo de pasadas contiendas, y en circunstancia de estarse desarrollando ciertas revoluciones. Hoy día, un primo de "perogrullo" — que los hay a montones — se ha atrevido a contestarla de este modo: "Los escritores pueden servir a la guerra escribiendo, si sus físicos no les permiten disparar los cañones, manejar un avión o un tanque, cavar los refugios, extinguir los incendios o remover los escombros, etc., etc.; pero escribiendo exclusivamente para ganar la guerra".

✣

Pensemos al pasar, que el inefable Gayda se ha pasado estos últimos años escribiendo para ganar todas las guerras que estuviera dispuesta a emprender la nueva Italia del Duce.

Sin embargo, pese a los ocho millones de bayonetas, tan reciamente capitaneadas por su acerada pluma, que decía estaban prontas para apoyar los planes bélicos de Mussolini, no han sido prácticamente eficaces frente a las pocas bayonetas de las heroicas tropas griegas.

✣

Pero, volviendo a nuestro asunto, ¿por qué no ha de ser igualmente "agudo" preguntarse cómo contribuirán a la defensa del país atacado y a la victoria, los albañiles, los carpinteros, los carniceros, los abogados, etc., que no son aptos para el servicio activo de las armas? Porque si la facultad de escribir se considera como una profesión no vemos la diferencia a que se hace acreedor el hombre que la cultiva. El optimismo, la obligación, el deber de mantenerse optimista, como instrumento de propaganda y como un muro de contención al pánico que tiende a desbordar en el seno de las muchedumbres azotadas por la metralla, la peste y el hambre, debe comprender a todos los individuos no movilizados por cualquier razón que sea.

Es claro que un albañil, un carnicero, **UN ESCRITOR**, un abogado y hasta un militar aquejado de gota, deben de concurrir a crear un clima propicio al mejor desarrollo de la guerra.

De otro modo consideraba la facultad de escribir no da lugar a agudeces de ninguna especie. El hombre superior, el hombre de ciencia, de letras, el artista, el hombre de profunda y cultivada inteligencia, el hombre de fina sensibilidad, no necesitará de direcciones más o menos hábiles para la expansión de su espíritu ni para la vibración de su sensibilidad. Estará en el conflicto o sobre el conflicto. Con o contra el conflicto. Su punto de enfoque, su visual, las proyecciones de su actividad serán o no comprendidos po sus contemporáneos. Su expresión será propia. A la multitud no le quedará más recurso que el de aplaudirlos o vituperarlos, el de quemarles incienso o quemarles en efigie. Si están en situación de servir, lo harán con o sin valor, que para eso nada tiene que ver el grado de inteligencia ni la actividad que el hombre desempeña en tiempo de paz. Y si no puede ser movilizado, sociéguense los formuladores de "preguntas agudas", que la guerra la ganarán los que en ella se entiendan y que los hombres superiores ya interpretarán según su genialidad la época difícil porque atraviesan, sin que tengan nada que ver ni sean en nada parecidos — ni siquiera por el hecho de expresarse por el arte — con sus amigos, de la "peña", o del ateneo, o de la Asociación, que les dedican sus libros.

Tabouis

MADAME Tabouis opina que Estados Unidos neutralizaría a España concertando con este país un empréstito que implicaría el envío de cereales y carne en conserva por valor de un millón de dólares.

Un estado que requiere ese precio para su neutralidad debe haber descendido bastante, y debe estar diciendo a gritos que el mejor procedimiento para neutralizarse es que lo dejen solo. Solo con el hambre.

CAMBIOS
BOLSA

Castellanos
Jung & Cía.

CORREDORES DE CAMBIOS

PIEDRAS, 424

De la F. U. B. A.

(Viene de la página 2)

Por otra parte se pretende confudir a la opinión pública haciendo del problema de la defensa nacional un problema exclusivamente militar. Nada más falso. Si no se conociera la procedencia del argumento, bastaría el ejemplo de Francia traicionada por una oligarquía que prefirió entenderse con el enemigo antes de entregar el gobierno al propio pueblo, para comprender que el poderío de un país no se mide solamente por el número de sus aviones o de sus tanques.

Para fortalecer al país y colocarlo en condiciones de proveer a su defensa, es necesario proceder al rescate de manos del capital extranjero de sus riquezas fundamentales y echar las bases de una industria propia y nacional. Para ello es indispensable que el gobierno sea ejercido por representantes auténticos del pueblo, pues sólo en un clima de democracia el país podrá entrar en la vía de su verdadero progreso.

La defensa nacional será obra del pueblo argentino y no de quienes han mantenido al país en un estado de oprobiosa independencia.

La F. U. B. A. llama a los organismos estudiantiles, a los estudiantes en general, y al pueblo, a expresar su decidido repudio a los proyectos de construcción de bases argentinas para uso de fuerzas extranjeras.

Se dirige a todos los ciudadanos libres y honestos, preocupados por los problemas de la patria, invitándolos a estrechar filas para poder así dar solución a esos problemas.

El país se acerca rápidamente a una nueva crisis política. Es la obra de los agentes del imperialismo extranjero empeñados en confundir y dividir a la opinión pública.

Contra esas maniobras el pueblo argentino debe estar preparado y dispuesto a derrotar a los enemigos de la democracia. La F. U. B. A. asume la patriótica tarea de dar el alerta.

Estudiantes, ciudadanos: Reafirmemos nuestra voluntad de mantener la neutralidad frente a la guerra imperialista que ensangrienta a Europa y de trabajar en paz por el engrandecimiento de la patria.

Por su parte los estudiantes, educados en el movimiento de la Reforma Universitaria, tienen tras de sí, una tradición pacifista que deben continuar en estos momentos difíciles en que se juega su propio porvenir. La guerra que arrasaría con todas sus conquistas, que aparejaría la desaparición de las universidades y centros de estudios, y que la condenaría a un futuro sin esperanzas, no puede ser el destino de la juventud argentina.

Unámonos en la construcción de la patria que soñaron nuestros mayores e impidamos que nos dividan las maniobras del imperialismo angloyanqui o del nazifascismo.

En el cumplimiento de estas tareas patrióticas la F. U. B. A. empeña su palabra ante todo el pueblo de la Nación.

Continuamos en este número la publicación del estudio que elevara al Directorio del Partido Nacionalista Independiente el miembro del mismo, Dr. Antía Errandonea.

Nuestra posición sobre el problema del lema es ampliamente conocida; no obstante ella, damos este trabajo en mérito a los prestigios y dotes intelectuales de su autor.

Escribe: Antía Errandonea

Momento Actual del Nacionalismo

El Partido Nacional Independiente, sus autoridades, su prensa, todos sus afiliados reclamaron desde el primer día se les reconociera como tal, como un Partido distinto, independiente y separado del herrerismo. No lo hemos conseguido.

Hoy mismo rechazamos con repulsión la acumulación de votos que se nos impone, pero para la ley no existe más que un sólo Partido Nacional y un sólo Partido Colorado. Para los autores del golpe de Estado, aquí no ha pasado nada. La división o divergencias son transitorias y no quieren reconocer la realidad; por el contrario, quieren ocultarla. Por eso obligan a la acumulación. Pero esa confusión que quiere aparentar o mantener la Ley, esa realidad que no quiere reconocer, ha de aparecer viva y efectiva en cuanto se realicen las proclamaciones de los candidatos que hayan triunfado, porque si bien ante la Ley aparecerán tan solo dos grandes partidos, los candidatos han de responder a cuatro fracciones bien caracterizadas y distintas, que no se confundirán, y nuestros candidatos o nuestros representantes, por lo menos, han de permanecer completamente separados de la fracción herrerista, pertenecerán al Partido Nacional Independiente, como Partido bien definido y caracterizado.

Renunciar al Lema, es Favorecer al Herrerismo

Los compañeros que prefieren nuevo Lema antes que acumular votos con el herrerismo, parten de la base de que hemos de confundirnos con estos, y tal confusión no existirá nunca; piensan también, fuera de lo ya manifestado, que la adopción de nuevo Lema significará únicamente la pérdida de un mayor o menor número de votos, los que podrían restarse porque muchos se resisten a abandonar el Lema tradicional y que, por otra parte, la lucha frente al herrerismo sería igual, o sea en las mismas condiciones en una u otra situación. Profundo error. No es sólo el resultado efectivo de la elección *lo que nos preocupa, a los que no deseamos abandonar el viejo lema*; quizás en la lucha de tendencias que se ha planteado, llevemos menos votos con el viejo lema que con uno nuevo, pero aún así, no podemos entregar dicho lema al herrerismo.

Adoptar nuevo lema es perderlo del todo, es renunciar al único camino que nos deja abierto la ley para combatir y luchar con el herrerismo, es favorecer a Herrera, renunciando a su favor y abandonando en sus manos, ese precioso y querido legado. Significa ello mucho más que acatar la *imposición de acumulación y como beneficio directo para Herrera, y como* provecho para el herrerismo, significa muchísimo más que lo que puede representar esa acumulación.

Renunciar al lema e inscribir uno nuevo, eso sí significa claudicar y renunciar a toda la lucha librada desde el golpe de estado, abandonar al *Partido en manos de quienes lo traicionaron, entregándose a ellos con* armas y bagajes.

Significa extender la partida de defunción de nuestro Partido, y dar vida y supervivencia al herrerismo. Y no se diga que se trata de un simple cambio de nombre, que nada significa y que el Partido ha votado en otras oportunidades con lema distinto. El Partido habrá adoptado otro lema en otras circunstancias, pero estando siempre unido frente al adversario tradicional. En esta oportunidad nos vamos nosotros del Partido *dejando su nombre en manos de una fracción que de otro modo no podría* sobrevivir, que tendrá que disolverse y diluirse, siempre que conserváramos nosotros el mismo lema.

La división permanente, conservando el lema propio, Partido Nacional Independiente, no tendría significado ni trascendencia para nosotros y para el Partido, ya que con ese lema iríamos poco a poco absorbiendo el electorado de la fracción, que usufructúa indebidamente su nombre.

Debemos Defender al Partido, Manteniendo el Lema

No habiendo podido obtenerlo, debemos *aceptar* el reconocimiento que se nos hace, con todos los retaceos y con las injustificadas limitaciones que se nos impone, por más dolorosas que ellas sean.

El nombre, el lema, es un verdadero patrimonio que no sólo a nosotros pertenece, y que debemos defender a costa de cualquier sacrificio. Hoy está en malas manos, no es lógico abandonarlo y entregarlo, es preciso defenderlo y conquistarlo, y la única manera de defenderlo y conquistarlo, es inscribiendo un sub-lema dentro del lema Partido Nacional.

No se trata de confundirnos con el herrerismo, de votar con él, de favorecerlo, muy al contrario, se trata de arrancar de sus manos lo que de mala manera y por asalto ha obtenido, y pretendido envilecer, y que no lo ha conseguido porque esta fracción, que nosotros representamos, lo ha defendido y lo ha salvado. El lema Partido Nacional en sus manos, no es el Partido Nacional auténtico, lo que ha sido y lo que debe ser el Partido. A éste lo representamos y defendemos nosotros, lo defendimos hasta ahora y no es posible que hoy, lo abandonemos y lo dejemos en esas malas manos, y no digamos que lo defenderemos porque nosotros seguiremos siendo nacionalistas, ya hemos visto que eso es imposible; de adoptar un nuevo lema, serán ellos los únicos nacionalistas y esto no puede ni debe ser así, no podemos permitirlo.

Al ir a la lucha con todas estas imposiciones, y limitaciones de la Ley de Lemas, pondremos en evidencia, una vez más, la falta de libertad, y de otro modo, se diría que gozamos de la mayor de las libertades, que quisimos formar otro Partido que la ley nos lo ha permitido, pues *no aparecerá ni demostraremos el sacrificio que para nosotros representa* esa renuncia ni las ventajas o beneficios que representan para el herrerismo.

El Partido Nacional, a pesar de hallarse en malas manos, ha de subsistir, *ha de vivir a pesar del herrerismo, y pasado el tiempo, serán ellos* los únicos nacionalistas, y los únicos que han salvado al Partido y mantenido su bandera.

Nuestro Partido, el nuevo Partido, con el transcurrir de pocos años, se irá disgregando. El electorado volverá al viejo Partido Nacional, o a otros Partidos, y nosotros, los únicos sinceros defensores del Partido Nacional, sus abanderados, Lamas, Lussich, García Morales, Ramírez, Delgado, Rodríguez Larreta, Gallinal, todos, habremos sido los que hemos contribuído y llevado al Partido a esa situación, que en el mejor de los casos, ha de ser una acción demoledora, que ha de contribuir a disgregar sus fuerzas, sus contingentes y su electorado, a debilitar lo que hubiera sido y debiera ser el verdadero Partido Nacional.

Nosotros, con el lema, seremos o no hoy, circunstancialmente, en una primera elección, mayoría dentro del Partido Nacional, pero aunque no lo seamos, el Partido podrá mantenerse limpio, erguido, puro, siguiendo su tradición y sus principios de libertad, y democracia. La otra fracción, en un plazo más o menos corto, tendrá que desaparecer. El Partido Nacional no podrá vivir atado o ligado a una dictadura, pero al retirarnos nosotros, dejamos todo ese gran caudal electoral, más o menos engañado, siguiendo al Partido que lleva su nombre, entregándolo o abandonándolo a quienes han pisoteado sus ideales y enlodado su bandera.

Nosotros, pues, debemos mantener esa bandera, mantener el lema en *la seguridad de que dentro de poco tiempo, hemos de arrastrar a todo* el nacionalismo consciente, y el herrerismo ha de quedar reducido únicamente a los que sigan marcados con el sello vergonzante del golpe de estado y de su traición.

No Debemos Abandonar la Lucha con el Herrerismo

Adoptar el nuevo lema significa no sólo abandonar el nuestro y entregarlo al herrerismo *para que lo disfrute y aproveche*, significa dejar a esa fracción de lado, renunciar a la lucha.

Esto sí, entiendo yo que es claudicar, que es sacrificar todos esos años de lucha y de oposición enérgica y altiva, es declarar nuestra debilidad y nuestra impotencia, es declararnos vencidos. Es decirles: Ustedes nos han asaltado y nos han saqueado, queden con todo. Ahí tienen ustedes tradición, escudo, gloria y lema, aprovéchenlo. Nosotros nos vamos, no queremos confundirnos con ustedes.

Seremos un partido distinto, como lo son el Cívico y el Socialista. Otro partido. Criticaremos al herrerismo, como partido de gobierno, pero ya no nos interesará su suerte ni su conducta, seguiremos caminos distintos. Eso no puede ser. Tenemos que seguir siendo nacionalistas como hemos sido hasta ahora y como la ley lo reconoce, si es que queremos salvar al partido. En esa lucha tendremos que acrecentar y aumentar nuestro electorado, a costa del electorado herrerista. Eso significará una lucha estimulante y enaltecedora, lo otro, una cobardía y una indignidad. Las cosas que se quieren y que se estiman, no se entregan ni abandonan a quien nos la ha arrebatado, se lucha por conquistarlas, y nosotros, por no mezclarnos, por no confundirnos con el herrerismo, le diremos: Queden Vds. con todo, déjennos tranquilos.

El que es hoy Nacionalista Independiente y el que nos acompañe con nuevo lema, nos acompañará en cualquier terreno, es un ciudadano consciente. El que se considera simplemente nacionalista, se inclinará en la elección o en el futuro por quien sepa defender mejor sus principios y sustentar en cualquier terreno sus ideales de libertad y democracia, los que sean simplemente herreristas, llegarán a comprender su error, concluirán por abrir los ojos y constatarán la farsa y la burla de que han sido objeto; los que sean totalitarios, fascistas, nazistas o comunistas, que queden con él, no los queremos ni los necesitamos, pero en esa lucha que se mantendrá diariamente, tendremos que concluir por triunfar, y sólo así, tendrá Herrera el castigo y el desprecio que merece.

No podemos, pues, abandonar el lema ni abandonar a Herrera con *todo el electorado que se ha llevado y que lo sigue, tenemos que luchar* y perseguirlo, tenemos que conservar el viejo lema aún a costa del sacrificio e imposiciones que debemos acatar y tendremos en esa lucha un nuevo motivo y un nuevo aliciente para nuestra acción.

No podemos, pues, llevarnos por ese sentimiento sincero y muy respetado, de no acumular votos con el herrerismo, abandonar esa lucha frente a él y entregarle el Partido; debemos persistir en esa lucha y defender nuestro lema hasta que, impuesta nuestra mayoría, se nos reconozca como propietarios del mismo.

(Continúa en el próximo núm.)

Cosas Vistas y Oídas

Por JUAN DE LARA

Hombres Chicos, el Bacalao y la Paz

(Viene de la Pág. 3)

mente, un ejemplar de simpatía desbordante; a esto cualquier europeo le gana con holgura. Pero cuando Dios hace simpático a un francés no admite competencia posible. Pues bien: a esta clase de hombres amables, sencillos, llenos de toda gracia de seducción, pertenecía el que representó ocasionalmente a Francia en el Sub Comité de Sanciones Económicas. (Era entonces Ministro Plenipotenciario, no recuerdo de que clase. Poco tiempo después, en vísperas de la guerra, había ascendido a Embajador y lo enviaban a Moscú. Le esperaba una carrera brillante y llena de responsabilidades. Al estallar el conflicto estaba de Embajador de Francia en Berlín: *él entregó a Hitler la declaración de guerra*. Se llamaba Robert Coulondre y su nombre no es hoy desconocido del gran público.

Tan pronto como lo conocí me hizo la impresión de un talento muy brillante y nada superficial. Más tarde, en días desgraciados, hojeé el Libro Blanco francés, publicado después de la derrota de Francia, y allí encontré la confirmación de mi juicio. En efecto, Coulondre era un positivo valor profesional humano. En vez de ser ciego y sordo, como cumple a todo diplomático francés que dirija las Embajadas de Berlín y de Moscú, era preciso, certero y objetivo en sus juicios. Y es que Coulondre *no padecía* ciertos prejuicios reaccionarios propios de sus colegas. Ni los hechos ni Hitler lo engañaron. Tiene mérito: ambos — Hitler y los hechos — son peligrosos adversarios para un diplomático. Y un Monsieur Bonet en el Ministerio francés de Relaciones Exteriores resultaba un enemigo aún mayor: porque este sujeto no era nada amigo de la verdad.

M. Bonnet, a la izquierda, fotografiado en los tiempos que iniciaron la decadencia de la Sociedad de Naciones, intrumento de absoluta ineficacia para las intenciones pcifistas.

Otros Tipos: el Conde Violinista, el Italiano y el Inglés

EL representante húngaro era un conde, como acontece a menudo tratándose de un húngaro. Los húngaros aparecen ante los extranjeros divididos en dos clases: los condes y los domadores de osos. Claro está que existen otras especies de húngaros; pero éstas son las más conocidas. Los domadores de osos no sé qué clase de personas serán; los condes húngaros son una aristocracia feudal, opresora y feroz. Hungría es el país más reaccionario de la Tierra.

Este conde húngaro usaba un bigotito rojizo, recortado, el pelo largo y era menudo. Parecía un virtuoso del violín. Hablaba un francés perfecto y usaba su francés para defender la tesis italiana contraria, naturalmente, a las sanciones. Ya sabemos que Hungría es uno de los pocos países en donde *se toma en serio* el poderío militar italiano. Incluso, en cierto momento no lejano, invocaron los magiares ese poderío como una barrera contra la expansión soviética en el Danubio. ¡Gran barrera, a fé mía! En Grecia está la prueba de que esa barrera hubiera volado por los aires al primer soplido del oso soviético y con sus restos volanderos se mezclarían los "dólmanes" húngaros y las plumas de gallo de los sombreros de BERSAGLIERI.

El italiano era un plomo de pesadez reforzada. Ocupaba, por aquel entonces, el cargo de Subsecretario de Justicia.. Era un hombre un *poco tosco* intelectualmente pero muy eficaz. Estorbaba todo progreso en la discusión con la viscosa adherencia infranqueable de una tonelada de cola de pegar: el que ponía allí las manos quedaba preso en la masa adherente. A este hombre invulnerable sucedió después cierto joven profesor de Roma. ¡Fué *una bendición* aquel cambio! Este joven conocía mi nombre y uno de mis libros del cual se *habló mucho* en Italia. Era simpático y se preciaba de tener ascendencia española.

Muy curioso, el delegado británico. Desempeñaba una cátedra en Oxford; no era, pues, diplomático, sino un ilustre y famoso economista. Tenía gran corpulencia y usaba gafas. Era cauto y lento como un buey y tozudo como un elefante resabiado. Hablaba y sobre todo conocía perfectamente el francés, pero *jamás pronunció* una palabra en este idioma salvo para rectificar las traducciones del *taquígrafo*.

La Discusión

SE trataba de articular un sistema de sanciones económicas al agresor presunto. La finalidad práctica que se decía perseguir era paralizar total o parcialmente a las Potencias belicosas, privándolas de ciertas materias y productos necesarios para la guerra.

Era difícil llegar a un acuerdo. Italia formaba parte del Sub-Comité. Por otra parte Francia, exportadora de hierro, y con Laval en el poder, no veía que ese metal sirviese realmente para la guerra. Gran Bretaña no se animaba a incluir el petróleo entre los productos cuya exportación se prohibiría con destino al agresor. En compensación, el delegado británico — ya dijimos que este anglosajón era humorista — empeñóse en que no fuera permitida la entrada, en el país belicoso, del bacalao ni del café. Afirmaba que sin bacalao y sin café nadie se decidiría a hacer la guerra. La discusión acerca de estas dos especies comestibles resultó una de las cosas más regocijantes que presencié en mi vida.

Y ahora una pregunta: ¿Por qué esa hostinidad del inglés contra un pez inocente que, además, suele estar salado y seco? ¿Y el café? ¿Acaso por ser un brebaje excitante? ¿Pensaba que sin lo salado del bacalao y lo enervante del café los hombres se tornarín razonables y mansos de corazón? No, no era eso. En realidad el economista británico veía en esas dos especies un equivalente *continental del té y del "bacon* de su país. Era el trasplante al continente de un modo insular de ver las cosas. Le parecía difícil que un inglés tuviese ganas de garatusas militares falto de su infusión favorita y de tocino ahumado para el desayuno; y se figuraba que, paralelamente, los italianos harían la revolución tan pronto como se les quitaran el bacalao y el café.

El gobierno conservador británico —no olvidemos a Sir. Samuel Hoare— quería la paz; pero una paz que no perjudicara los negocios y que no ofendiera a Mussolini. Y lo mismo pensaba Laval que aspiraba a contentar al Duce y exportar el hierro del Comité des Forges. Supuesto que el petróleo y el hierro eran inocentes había que buscar un culpable. ¿Dónde hallar los reos de lesa paz? Porque, que la paz estaba amenazada era imposible negarlo. Y los culpables fueron hallados gracias a la certera suspicacia de estos pacifistas escrupulosos Los culpables se llamaban el bacalao y el café.

Como no hubo modo de convencer al inglés, ambos productos fueron proscriptos como una amenaza contra la tranquilidad del género humano. El informe, a penas elaborado, recibió un nombre. Se le llamó, en broma, el "rapport" del café y del bacalao. Con este apodo pasará a la Historia si es que la Historia no desdeña estas cosas menudas, las cuales, en verdad, haría muy mal en desdeñar: estas cosas menudas son más expresivas y elocuentes que los sesudos sistemas para explicar el curso de los hechos, urdidos, con trabajo y paciencia, por los historiadores.

Todo el mundo sabe que la Sociedad de las Naciones no halló merecedoras de sanción a Italia y Alemania cuando agredieron a la República Española; ni al Japón por su ataque contra China. Nadie ignora que las Potencias occidentales, valiéndose de un sucedáneo de la Liga como fué el Comité de no Intervención, contribuyeron a poner ligaduras a las víctimas y a ahogar sus gritos de muerte Lo que ignorará, sin duda, casi todo el mundo, es la severidad de los legisladores internacionales con los pobres abadejos que resultaron los únicos castigados por ese tribunal de la paz.

Aunque, después de todo, ¿quién sabe si no tenía razón aquel excelente profesor inglés y la Sociedad de las Naciones? La culpa de la guerra la tienen tantas cosas que es difícil saber quién no la tiene. El demonio nos acecha donde menos se espera y los caminos del Señor son tortuosos e inextricables para nuestra humana ignorancia.

ERRATAS:—En el artículo anterior se deslizaron algunas erratas graves. Anoto las más importantes. LINEA 8: dice: "..como si fueran grabados." Debe decir: "...como si fueran grabados en madera."

LINEA 18: "relumbrosa", ...debe decir: "con relumbres de alinde".

EN EL NUMERO PROXIMO: "TRES ANECDOTAS DE ROBERT COULONDRE.

Exclusivo para Damas

81474

COLUCCI

CALZADOS

18 DE JULIO 929

CRITICA **Los Films** NOTICIAS

COMEDIAS RISUEÑAS Y DRAMAS CURSIS

COMENTA LOPEZ SOLARI

LA SIN RIVAL. (Shooting High). 20th Century Fox. Dirección Alfred E. Green, con JANE WITHERS, GENE AUTRAY, Mayorie Weaver, Frank Thomas, Hobart Cavanaugh y otros.

Jane Withers, inteligente "estrella" se halla muy crecidita para hacer roles de niñitas, bien intencionadas, y que se meten en todas las cosas. En compañía del famoso cantor Gene Autry, que es un *pésimo actor*, realiza un film mediocre.

En un pueblito del Oeste, dos familias, los Carson y los Pritchard, vienen peleándose desde varias generaciones, a raíz de la muerte del famoso Will Carson, en manos de los susodichos Pritchard. Ultimamente a pesar que los rencores se mantienen, uno de los Carson (¡cuando no!) tiene un "filito" con la bella joven Pritchard. Las familias, evidentemente se oponen a que terminen el feudo y arman un escandalete a la manera Hollywodense. Muchos tiros y ningún muerto. Vale decir que los Prichard y los Carson en la tabla de posiciones iban empatados. Siete Carson muertos por los Prichard y otros siete Prichard muertos por los Carson.

Gracias a los oficios de Jane Withers, que s una Prichard conciente, logra con sus artimañas hacer que se casen "la muchacha" y "el muchacho".

Llega una compañía cinematográfica al pueblito y filma la vida de Wil Carson, para lo cual contrató a las familias en pugna. Reconciliados al fin, termina la película, a Dios gracias! Las cosas que hay que ver, amigos lectores...

J. L. L. S.

* * *

EL GRAN ENEMIGO (Gerónimo). *Dirección*: Paul H. SIOANE, con Preston Foster, Ellen Drew, Ande Dewine, William Henry y Ralph Morgan. Paramount.

Basado en un episodio histórico, esta producción Paramount, dirigida habilmente por Paul H. Sloane, trata de la lucha del Ejército Norteamericano contra el terrible Gerónimo, jefe de los indios apaches, que por el año 1870, sembró el terror en las praderas norteamericanas.

Varias escenas están realizadas en forma magnífica, sobre todo, aquella del ataque de los indios contra los sitiados. Con derroche de extras, y abundancia de situaciones peligrosas, bien explotadas por su director, puede decirse que este film, sin ser extraordinario, merece verse.

Preston Foster encarna a un jefe del ejército norteamericano, personaje, que logra interpretarlo en todos sus matices. El viejo actor Ralph Morgan, actúa de general con su corrección de costumbre. Pero el que lagra destacarse más, es el actor que llena el papel de Gerónimo, cuyo nombre no recordamos. Puede decirse que "roba" todas las escenas. Hemos visto a Monte Blue, aquel gran actor del cine mudo, en un humilde rol.

J. L. L. S.

ORO ENTRE BARRO. Producción Julio Joly, distribuída por EFA. El cine argentino logra reeditar uno de sus grandes... disparates en materia cinematográfica. Rociado de chistes malos, Tito Lusiardo, a pesar de poner toda su buena voluntad, no logra salir airoso. Lo mismo Severo Fernández. Su argumento es tan banal, que no merece comentario alguno. Dirigió teatralmente Bayón Herrera, el cual es *también autor del argumento*. A la manera de su socio Romero...

J. L. L. S.

TEATRO

"La Orquídea" de Sem Benelli

EL martes último por la noche, tuvo lugar en el viejo teatro Solís el debut de la compañía que encabeza la conocida actriz Mecha Ortiz.

La obra escogida para la iniciación de esta temporada fué "La Orquídea" del autor italiano Sem Benelli.

Esta obra presenta todas las características de las obras llamadas a tener lo que se considera un gran éxito de público, como lo confirman las 127 representaciones que lleva dada la compañía que nos visita.

Indudablemente el *autor* es hombre que *conoce* su oficio; bien escrita, ligera, frívola, se adivina que tiene la mano hecha para el género, del cual no se sale nunca lo que acentúa aún más su carácter de frivolidad.

A través de los tres actos en que está compuesta "La Orquídea" presenta casi sin solución de continuidad esta misma frivolidad, (que si nos despojamos de una exigencia que en este caso está un poco fuera de lugar) llega a transformarse en su *única razón de ser, casi diríamos* un *mérito*, si tal puede llamársele a que la obra transcurra como si nada, eso sí, pero sin hacerse nunca pesada.

La interpretación se cumplió con absoluta corrección y justeza siendo desde este punto de vista digna de destacar la *limpieza* lograda en el 2.o acto (el mejor de toda la obra) en el cual el juego escénico supera al "parlamento" y hace lamentar que toda la obra no alcance ese nivel.

El conjunto de actores cumplió con corrección su cometido, *manteniéndose generalmente* en un plano sobrio, salvo algunas estridencias pasajeras que pueden pasar por alto.

Ya en tren de destacar valores individuales es digna de hacer notar la actuación de la 1.a figura Mecha Ortiz en el papel de Elena Pescova alrededor de quien gira la obra, de Pabla Vicuña, talvez el actor más conciente de toda la compañía, y Rosa Rosen.

Los restantes, en papeles de menor responsabilidad, colaboraron efizcamente con las primeras figuras, llegando el conjunto, bajo una hábil dirección a cobrar verdadera unidad.

El agrado con que el *numeroso público* recibió la obra, así como la simpatía de que goza Mecha Ortiz, aseguran la permanencia de la obra en el cartel, así como también el éxito de la temporada.

Despachante de Aduana

Ubaldo Seré

25 de Mayo, 332

U. T. E. 8 41 82

Valoración de la Historia en el Cine

TALVEZ pueda parece impropio sustituir la valorización estética de una obra de arte por consideraciones sobre el valor de la historia para la vida y hasta por precisiones metodológicas sobre la historia misma.

Pero esto viene determinado de que "Alejandro Newsky" o "La Guerra Ruso - Germana" es una película histórica. Que impone un juicio — laudatorio o peyorativo — sobre su sustancia artística, pero suscita y actualiza, a la vez, reflexiones adultas ya, sobre la función de la historia para la vida y la cultura.

Porque si resulta, — aún contra la obstinación de los tercos y de los miopes — que no son los pueblos quienes realizan o encarrilan la historia, sino que la PADECEN, nada más de acuerdo con ello que la consideración secamente naturalista de la misma, en lo que las fórmulas límites permitan reducirla a su imperio.

Ya que el transcurrir escapa casi enteramente a la voluntad creadora de los hombres, nada más apropiado y con sentido de total adecuación a esa realidad, que la apreciación científica de la historia: para comprender el pasado; para preveer el porvenir y sobre todo — sentido de lucha — para marcar la irracionalidad entre la forma de vida impuesta y la posible; desesperación del hombre que se siente capaz de causar su conducta pero cuya conducta resulta fenómeno determinado desde fuera.

Sobra entonces una concepción nietzcheana de la historia, mientras los pueblos no reconquisten su libertad para decidir de su destino; porque así como la realidad — pasado y presente individual — cobra sentido y se unifica a través de la conciencia del sujeto, es el sujeto histórico el que da y recoge el sentido de una época pasada, y "estructura esa imagen válida de lo que fué", con valor pragmático, es decir, con calidad de patrimonio que sirve para la construcción de nuevas realidades.

Porque es ese valor pragmático el que "actuando como principio de selección" determinará la MENTIRA y la EXCLUSION que es mirada experiente del pasado y reivindicación de épocas, hechos u hombres valiosos como estímulos para la vida presente: y es subsunción en lo AHISTORICO, de lo insignificante vital; MENTIRA que es intuición y embellecimiento artístico de lo definitivamente enjuiciado útil para la cultura y la creación.

Sólo cabe una manera así de reveer el pasado en los pueblos capaces de "HACER" la historia: hacerla, en una doble acepción, de libertad para construir el futuro y reconstruir lo vivido, libremente.

Un "hacer" la historia, que no sea la mesalianza del bajo interés y el patriotismo huero, arriesgando en una finalidad perversa, la falsa rehabilitación — por el sentimentalismo, la ceguera, u otros medios — de entidades históricas irrelevantes, y el menosprecio — por senilidad intelectual o complacencia siniestra — de otras verdaderamente fecundas.

Que tal sería el riesgo que corriésemos, de subestimar la consideración naturalista de la historia y sustituirla por una tal concepción "nietzcheana" sin haber realizado antes, nuestra emancipación ante el devenir.

"Alejandro Newsky o la Guerra Ruso - Germana" es el mensaje de un pueblo que ha recuperado esa libertad histórica— y que si no puede realizarla totalmente por una incidencia de ubicación geográfica — ha comenzado, orgullosamente ,a "hacer" la historia; modelando su futuro y configurándose — desfigurando — un pasado en el que la necesidad vital del presente y el sentimiento artístico unidos, van descubriendo y embelleciendo ejemplos monumentales que glorifican justamente una ascendencia, confirman una actitud de ahora y aseguran la consecución evolutiva y fiel de un ideal recogido de abuelos y trasmitido sin mengua.

L. E. SIENRRA

* * *

Clark Gable, Charles Laughton y Franchot Tone Reaparecen hoy en el Cine Metro en "Motín a Bordo"

Hoy viernes el Cine Metro renueva su cartelera para presentar la superproducción del sello de la Metro Goldwyn Mayer titulada "MOTIN A BORDO", interpretada por tres astros consagrados. Son ellos Clark Gable, Charles Langton y Franchot Tone.

En los anales de la historia del mar, no hay narración tan fascinante como la que se relata en "MOTIN A BORDO", que revive la histórica sublevación de la fragata inglesa "Bounty" que zarpó de Inglaterra el año 1787 con destino a Tahiti.

Era el capitán William Bligh un severo marino. Interminables tormentas azotaban el barco. La soledad exasperaba a los tripulantes que odiaban al capitán.

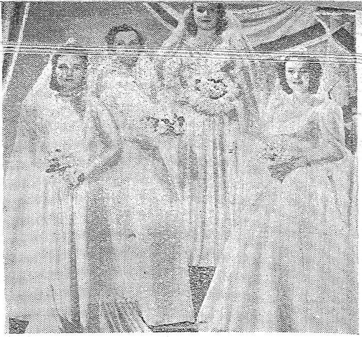
Después vinieron los días hermosos de Tahiti, con su vegetación tropical y sus bellas indígenas. Pero nuevamente en viaje, la tiranía de Bligh axasperó a los tripulantes y los llevó a un memorable motín.

Ocurrieron aventuras que no tiene paralelo en la historia naval: Bligh y 18 fieles fueron obligados a realizar en bote una travesía de 400 millas. Y entretanto los amotinados reposaban en una isla tranquila, mientras que en Inglaterra la ley tendía sus aceradas garras para imponer el cumplimiento del deber.

Frank Lloyd ejerció la dirección de "MOTIN A BORDO" que fué producida bajo la supervisión del extinto Irving C. Thalberg.

UNA NOTA DE AGELA ☆

Las Que Somos Jóvenes



LA FELICIDAD DE LAS JOVENES EN EL MATRIMONIO

CON este título se está rodando una película en los estudios de Metro Goldwyn.

Se trata de mostrar las alternativas de la lucha por la vida que angustia la existencia de los jóvenes en vísperas de casarse y después del matrimonio.

Puede resultar una gran película, en cuanto se sigan las huellas de los realizadores de "Y el mundo sigue andando" y "¿Y ahora qué?"

Es decir: que se puede esperar muestras de la verdad en la vida de los jóvenes a la que la vida no se les arregla como en los cuentos de hadas.

✣ ✣ ✣

LOS jóvenes sin fortuna y sin gran decisión para encontrar un empleo, suelen llegar a la edad matrimonial con este problema. "¿Cómo subsistir en medio de la competencia y del vértigo en una ciudad donde cada uno cuida su puesto ferozmente?

Y, especialmente... ¿cómo encontrar la clave del éxito cuando se está casi siempre, mal preparado para luchar?

La provisión de energía moral suele ser muy precaria en los jóvenes de hoy.

Como decíamos el otro día, los padres suelen allanarles demasiado el camino y sólo consiguen que sean apocados y que se descorazonen en cuanto tengan que marchar solos.

Llegan al mismo tiempo los deberes, las responsabilidades, el aprendizaje para ser esposos y la necesidad de crear una sólida voluntad. Una reflexiva voluntad. ¡Y esto es mucho para los corazones jóvenes!

Tienen que aprender a dominar y a contemporizar; tienen que saber vencer y al mismo tiempo transar...

Y mientras tanto, se realiza ese fino, difícil trabajo de amolde espiritual y físico con el cónyugue...

No es difícil que entonces fracase todo.

No es difícil que en el naufragio de ilusiones se pierdan las más bellas, las más puras, las que debían ser, precisamente, la tabla que las salvara a todas las otras. Nos referimos a las locas ilusiones de un amor nacido y crecido entre paseos al claro de la luna y excursiones del club deportivo. Ilusión de ojos absortos que todavía no han aprendido a mirar de frente las realidades, porque generalmente los padres han hecho el milagro de quitar del camino de los jóvenes, el fantasma de lo imprescindible, de lo inesperado, que pide una actitud o una respuesta.

Y de pronto los jóvenes están solos para dar esa respuesta a sus destinos. Solos, con su amor nuevito que no sabe de pruebas; solos, con su corazón bisoño para el dolor; solos para anudar su vida a otras mientras las cosas de afuera quieren combatirla y vencerla...

✣ ✣ ✣

DRAMA de los que son jóvenes y tienen que aliar su amor fresco,, con el dolor viejo de empezar a buscar un sitio... drama que sólo resolverá una auténtica flexibilidad para ir probando actitudes sin desmayar. Y sin perder la fe.

✣ ✣ ✣

COMO dice Brunschvig. "Los jóvenes harán subsistir su felicidad, únicamente con el poder interior de su espíritu, acostumbrado a lo espontáneo y a lo original".

Agregaríamos: De la rapidez conque los jóvenes amolden su espíritu a lo inesperado, depende la claridad de su vida futura.

Biografías

"Alexandrine Lucien Bonaparte" se llama un libro de Fleuriot de Langle, quien estudia aquella extraña figura de mujer que, a pesar de su vida atormentada, supo tener en jaque al poderoso Emperador, y hacerle fracasar muchos cálculos.

En el prefacio, Luis Madelin, de la Academia francesa, dice, entre otras cosas:

"Fleuriot de Langle ha aportado una extraordinaria fineza y un ágil escudriñar en el corazón y en los escondidos deseos de aquella mujer atormentada. Y arroja un haz de luces nuevas sobre aquella época"

"TAILLEUR"

Para un tailleur azul marino es un moderno tejido de hilo, una misma tela "cuadrillé" en rojo y blanco, para la blusa y las vueltas de las solapas de las chaquetas. Traje de Lucien Lelong.

La casa Kenize presenta un trailleur en tiweed beige y blanco y con una bella blusa de voile blanco que lleva un "empiécement" y puños de voladitos ondulados.

Jean Dessés muestra otro con la falda en franela gris unido y la chaqueta en escocés gris, blanco y rojo.

SIN SOMBRERISMO

UN diario recoge la queja de los representantes de la industria del sombrero y afines: tules, flores, plumas, cintas y mil inesperados adornos de metal, hueso, madera, etc.

La precaria e insignificante economía que realizan las mujeres al dejar de lado el sombrero, está arruinando la hasta hace poco próspera y repartida industria. Obreros y obreras de selectísimo gusto están de brazos cruzados. Y el signo de cultura y civilización, que es el lujo, está desdibujándose en lo que concierne al toque final, difícil y preciso de la indumentaria femenina; ese signo del gusto de la mujer que siempre fué el sombrero. Creadores, dibujantes, modelistas, revendedores, vidrieristas... todos están desolados. Todo el tiempo, todo el talento que se derrocharon para crear sombreritos, se gastan ahora en recriminaciones y observaciones. Y dicen con razón, que la belleza de la cabeza femenina necesita el cultivo de la fastuosidad y de la fantasía.

Siempre se ha dicho que entre las absurdidades del tuendo de la mujer, nunca hubo nada más absurdo e inútil que el sombrero.. Superfluo, pero bellísimo adminículo que llegó a provocar tragedias. Pero es que para la mujer, lo superfluo es lo necesario, como lo dijo Voltaire, a su hora.

Pero, hay que decir a los quejosos, que sus doloridas constataciones no deben dirigirse hacia las mujeres sino a los promulgadores de esa ordenanza municipal que figura al pie de los programas de espectáculos públicos.

Valía bien la búsqueda de un modelito y su pago, la satisfacción con que se lucía durante horas en el cine o en el teatro. Más que en el restaurant, más que en la visita, más que en la calle, se lucía el sombrero en las salas de espectáculos. Se elegía un peinado, y se iba sabiendo que se

estaría impecable durante toda la noche.

***

Ahora las mujeres nos hacemos esta reflexión: Para tenerlo en las faldas, entre la cartera, los guantes, los bombones y la piel, no es preciso comprar un gran sombrero... de aquellos de los que se decía, por ejemplo: "he ahí una joya de Suzanne Tabolt..."

¿Puede una joven ser pura en Hollywood?

LA TRAGEDIA DE LA MUJER EN EL CINE

Una nota de interés femenino ☆

INTERESANTE CARTA DE UNA ESTRELLA DE LA CAPITAL DEL CINE

Una valiente y clara exposición de los entretelones de la organización del cine americano, y de la repugnante explotación a que son sometidas las aspirantes a estrellas. Los dominios hasta donde no llega la influencia de Mr. Hays, el dictador de la censura, a través de los sacrificios y las torturas morales de la vida de una actriz ♂

Querido señor:

Vds. me plantean un asunto delicadísimo: ¿puede una jovencita mantenerse pura en Hollywood? Permítanme en cambio que yo les plante otra. Me prometerán Vds., no divulgar mi nombre bajo ningún motivo. Que él sea uno secreto entre nosotros, y que desaparezca con Vds. en la tumba. En una palabra, quiero permanecer anónima, para ser sincera. No deseo que algunas personas en Hollywood, encuentren mala voluntad en lo que voy a decir. Después de todo es allí que vivo, que trabajo y que me gano la vida.

No sé por qué me han escrito para plantearme esta cuestión, que algunos juzgarían indiscreta, primero a mi que a centenares de jóvenes actrices de Hollywood. Sin embargo presiento que será debido a mi reputación. Se muy bien que soy "tan inocente como una jovencita puede ser en Hollywood". Destaco a propósito la restricción contenida en ese simple complemento: en Hollywood.

En la pantalla soy una concentrada en todo lo que puede existir, de puro, de sencillo, de tierno, de joven. Y soy tan inconsciente del atractivo que mi encanto juvenil puede ejercer sobre los hombres, que Blanca Nieve parecería a mi lado una vampireza. En la pantalla no se me ve nunca rodeada de hombres, y no frecuento las boites de noche (y si llego a ellas es por necesidades del escenario y a pesar mío). No vuestros lectores no me reconocerán. En Hollywood somos apenas, media docena las que estamos en ese caso. Es por eso que yo he adquirido la reputación "de ser tan inocente como una joven puede serlo en Hollywood". Nada más difícil que ésto.

Cuando llegué al estudio, venía de una granja de la Nueva Inglaterra. Esta granja era un teatro de verano. Formaba parte de un conjunto de aficionados que daban representaciones en ese teatro. Eramos apenas una docena, muy jóvenes, muy ambiciosos, todos impulsados de grandes, de imposibles ideales artísticos.

Nuestros decorados eran primitivos, nuestra iluminación reducida, nuestro maquillaje rudimentario, nuestros vestidos improvisados. Pero esto no nos preocupaba. Del mismo modo que no nos preocupaban nuestros salarios, que nos obligaban a seguir un régimen de ardillas.

Fué la recomendación de una amiga de mi familia, la que me hizo entrar en la compañía. Piensen que antes de esto, yo no había interpretado más que piezas en el colegio. Y hasta incorporarme a esta compañía había vivido en medio de una familia terriblemente respetable. Ustedes saben que representantes de las empresas visitan estos teatros de aficionados con la esperanza de descubrir figuras nuevas de valor. Me pregunto todavía porque uno de ellos se fijó un día en mí y decretó mi elección. Y como lo había decretado él, fuí contratada por una empresa de Hollywood, luego de las pruebas correspondientes.

Era entonces la más inocente de las inocentes. Llegué a Hollywood sin conocer a nadie. No tenía la menor idea de lo que me esperaba. Estaba a tres mil millas de mi casa. Felizmente, tenía a mi madre conmigo.

No sabía entonces que suerte me esperaba en esto. Lo comprendí después, viendo el camino reservado a tantas otras como yo, abandonadas en Hollywood, pero solas...

No tardaron en comenzar mi educación. Se inició apenas puse el pie en la estación de Pasadena. Un agente de prensa y un fotógrafo me esperaban. Me rogaron posara sentada sobre el baúl con las piernas cruzadas, y se aprestaron a tomar la clásica fotografía de "el nuevo descubrimiento llega a Hollywood".

Era en aquellos momentos totalmente ignorante, pero en

Hollywood uno está forzado a aprender las cosas terriblemente ligero, sino quiere sucumbir.

Aprendí primero que la modestia — entendía que la verdadera modestia era la que hacía valedera las demostraciones — no era compatible con la capital del cine. Pues el cine vive de la publicidad, usted puede a lo más jugar la comedia de la modestia delante de los periodistas, o fotografiarse en trance de esconder la cara. Pero esto no es la verdadera modestia.

Lo mismo, si un hombre que puede ser útil en vuestra carrera os pide alguna cosa y ustedes no han aprendido todavía a decir no, de manera de hacerse perdonar; es mejor que digan sí en seguida... o de lo contrario pongánse a hacer las valijas rápidamente.

Voy a hablar con conocimiento, de lo que les espera a las debutantes, pues todas pasan por esto. Son una serie de inspecciones físicas llevadas al extremo.

He pasado días enteros en el estudio, mientras me examinaban centímetro por centímetro cuadrado. Hombres de ojos más escrutadores que los de las cámaras estaban encargados de este examen. Mi reserva de joven provinciana, recibió aquí un rudo golpe.

En seguida el estudio dirigió su atención sobre mi cuerpo. Fuí fotografiada desde todos los ángulos con un traje de baño blanco que me parecía una capa de cold cream. Cada curva fué expuesta, sometida a un examen municioso, y municiosamente discutida. Luego me dijeron exactamente, cuales necesitaban más redondez, cuales un poco más de firmeza y cuales debían aplanarse. Después se me confió al instructor de gimnástica y al masajista. En seguida me enseñaron que vestidos me quedaban mal, y cuales debía ponerme para destacar mi sex-appeal.

Descubrí luego que no era la única joven que necesitaba imperiosamente clases de dicción y ejercicios de gimnasia. En realidad todas las nuevas aspirantes debían de pasar por esto. Tenía por compañeras una decena de jovencitas, muy ambiciosas, trabajando duramente para eliminar los defectos que se le habían señalado y prontas a sacrificarse de todas maneras para obtener un rol por muy insignificante que fuera. Pero esto no llegaba nunca. Una de ellas se impacientó y fué a buscar a cierto personaje de influencia dentro de los estudios, que se había mostrado muy bueno y muy paternal con cada una de nosotras. Le preguntó si podía hacer algo por ella, y él contestó, preguntándole, que haría ella en cambio por él. Supongo que contestó: NO IMPORTA QUE, pero al otro día tomó un apartamento para ella sola y poco después debutó con un pequeño rol en un film.

Naturalmente que todo esto nos hacía reflexionar largamente y nos amargaba pensar que lo que nosotras obteníamos merced a esfuerzos inauditos, otras lo conseguían con toda facilidad por otras vías... Para consolarnos nos decíamos que era mejor esperar un poco todavía, a fin de llegar a la pantalla bien preparadas. Podríamos así durar más tiempo.

No pasaba un día sin que la gente del estudio se riera de nuestros escrúpulos. Nosotras éramos debutantes, desconocidas. El único medio para obtener que los diarios y las revistas dieran notas nuestras, era proporcionándoles fotos incitantes.

Se nos enseñaba "el arte de la pierna". Era necesario posar con los "shorts", más cortos posibles, los trajes de baño más ceñidos y los vestidos más escotados. Todos los contornos de nuestro cuerpo debían ser puestos en evidencia. Después venían toda la serie sabrosa de fotos, en las que nosotras aparecíamos siluetedas detrás de una ventana, o apartando las plumas de avestruz de un gigantesco abanico detrás del cual parecíamos estar desnudas, o detrás de grandes recipientes semi-transparentes.

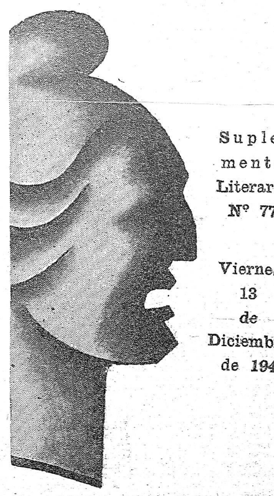
Esto simplificaba nuestra admisión en los diarios y en las revistas. Pero no simplificaba nuestras vidas.

Al fin hicimos la primera aparición en la pantalla. En roles pequeños. Yo hice en mi debut un rol de ingenua cien por ciento, pero esto no me salvó. Los hombres que trabajaban alrededor mío en el film, se dirigían hacia mí, se presentaban y luego sin más ni más preguntaban "¿qué va a hacer usted esta tarde?".

Algunos llegaban hasta insinuar que podría obtener roles más importantes, si quisiera "DISCUTIR" con ellos después de mi trabajo. Y tenía que contenerme para no abofetearles ya que hubiera sido el fin de mi carrera.

Una Página de André Maurois

LORD BYRON EN GRECIA



Suplemento Literario Nº 77

Viernes 13 de Diciembre de 1940

MAVROCORDATO y Stanhope le habían prometido que la flota griega protegería su paso hasta Missolonghi; pero Stanhope y Mavrocordato no eran grandes organizadores, y los dos barcos que transportaban a Byron y a su fortuna no encontraron más que la flota turca. El de Gamba fué capturado y llevado a Patras para sufrir una información sumaria; el de Byron pudo escapar hacia el Norte y encontró, después de una persecución peligrosa, un abrigo detrás de las rocas a lo largo de Dragomestri.

Los turcos hubieran podido perseguirle, y no tenía con él más que cuatro hombres en estado de combatir. Byron mandó un mensaje al coronel Stanhope, para pedirle que enviara alguien a buscarlo:

"Estoy un poco inquieto, no tanto por mí como por un muchacho griego que está conmigo, pues usted sabe cuál sería su suerte, y yo preferiría hacerle pedazos, y a mí también, antes que dejarle coger por estos bárbaros".

El muchacho griego era el joven Loukas, que Byron se había llevado de Cefalonia. En Dragomestri esperó tres días. Fletcher padecía de un tremendo resfriado de cabeza, y Byron le había cedido el único colchón que tenía en el barco. Era por atenciones como ésta que Fletcher decía: "¡Milord es tal vez raro, pero tiene tan buen corazón!..." Byron pasó allí el 2 de enero, aniversario de su matrimonio, que era siempre para él un día de meditación. El 4, Mavrocordato le hizo escoltar hasta Missolonghi. La ciudad de Missolonghi está situada al borde de una laguna poco profunda, en la cual pueden navegar solamente vaporcitos de fondo plano. Un rosario de islas de las cuales Vassilidi, la más importante, servía de fortaleza, separa la laguna del mar. Por la mañana del 5 de enero, Byron revistió un hermoso uniforme rojo que había cogido al coronel Duffie, del octavo, antes de marchar de Cefalonia; subió en un pequeño "canot", y a través de la laguna se dirigió hacia la ciudad. Allí fué acogido por salvas de artillería, tiros de fusil y una música salvaje. Una muchedumbre de soldados y de ciudadanos estaba en la plaza cuando él desembarcó. El coronel Stanhope y el príncipe Mavrocordato le recibieron a la puerta de la casa. Gamba, que había escapado por milagro de los turcos de Patras, ante una escena tan emocionante, "pudo a duras penas contener sus lágrimas".

Missolonghi era una población de pescadores, construida bajo el nivel del mar. Praderas cubiertas de cañizares rodeaban la ciudad; en la estación de las lluvias las calles mismas se convertían en pantanos; no era posible ningún drenaje; el agua estancada se encharcaba al ras de las casas. Sin embargo, Missolonghi tenía un encanto extraño, inhumano; medio sumergida por los mares, esta Atlántida parecía estar fuera del mundo. Pastores vestidos con pieles de cabra habitaban cabañas en los cañizares, al pie de las montañas violetas. Todo olía a sal, a pescado, a limo. La casa de lord Byron era una construcción bastante alta, en la que vivía ya el coronel Stanhope. La vista que se apercibía desde las ventanas era hermosa; tras el espejo plateado, empañado, de la laguna se veía la línea negra que formaba el rosario de islas, dominado por pequeñas viviendas lacustres cuyas finas estacas se destacaban en el cielo. Cuando el tiempo era bueno se divisaban en la lejanía Cefalonia, en donde Byron había sido feliz. Fletcher, Tita y Lega Zambelli trataron de dar mejor apariencia a la sórdida habitación de lord Byron. En las paredes colgaron panoplias y pusieron algunos libros. En la gran sala del piso bajo, Byron instaló un guardia souliota. Fuera, en los cafés de Missolonghi, los soldados, con sus uniformes bordados, y los fugitivos se injuriaban. Hacía falta tener mucha imaginación para evocar la Grecia de Leónidas.

Byron hizo el inventario de la situación con sangre fría. El príncipe Mavrocordato, su aliado, era un hombre honrado, pero sin autoridad sobre sus tropas. La ciudad estaba eternamente llena de souliotas que, hambrientos, mal pagados por el Gobierno griego, constituían un peligro más inmediato que los turcos. La guerra de Independencia les interesaba poco. Ellos siempre habían sido mercenarios. "Suspiraban al oír el nombre de Souli" y miraban hacia el Norte, en donde las rocas de su patria se divisaban a veces por encima de las nubes.

Esperaban siempre el "navío Argo", en el cual el Comité de Londres debía enviar una artillería y unos polvoristas. Era urgente reclutar un cuerpo de especialistas que pudiera servirles cuando llegaran los cañones. Para este cuerpo, Byron suscribió una primera suma de cien libras, y trató de alistar alemanes y suecos. El mismo demostró ser un buen soldado, y cada día, en las praderas pantanosas, asistía al entrenamiento de su brigada. "Nada me aburre tanto como este —decía a Gamba—; pero la paciencia es indispensable. Yo no tengo grandes esperanzas de éxito, pero hay que hacer algo, aunque no sea más que para ocupar a las tropas y para impedirles que se enmohezcan y que creen desorden".

La empresa que parecía más tentadora era la de ir a tomar por asalto la ciudad de Lepanto, situada un poco más lejos, sobre el Golfo de Corinto, y que los turcos ocupaban aún. Byron envió dos de sus oficiales, uno inglés y otro alemán, a examinar las fortificaciones de Lepanto. La guarnición era albanesa; desde hacía diez y seis meses no había sido pagada por los turcos; hizo saber a los emisarios de Byron que se rendiría gustosa si le prometían una recompensa decente y le aseguraban la vida. Era, pues, un sitio fácil, y al mismo tiempo, por la celebridad del nombre de Lepanto, el triunfo ayudaría al buen éxito del empréstito que los griegos trataban entonces de hacer en Inglaterra.

El tiempo era horrible; la lluvia caía sin parar, y como era imposible montar a caballo por aquellos caminos encharcados, Byron y Gamba se paseaban en canoa por la laguna, hblando de su guerra contra Lepanto. Byron confesaba que él no tenía ninguna confianza en sus tropas; pero creía que para mejorarlas tenía que fingir una estimación que no sentía. El mismo quería conducirlas al asalto. "Ante todo —decía— estos semi-bárbaros no deben sospechar en nada vuestro valor personal". Mavrocordato le ofrecía el título de architrategos o comandante en jefe. El se rió un poco con Gamba, como hacía siempre cuando temía las burlas de los otros; pero estaba satisfecho.

La acción enteramente política del coronel Stanhope, su colega del comité, le exasperaba. Stanhope, que Byron llamaba el coronel tipográfico, consideraba más importante dar a los griegos una prensa de opiniones avanzadas que un ejército. Trataba de establecer escuelas, creía que uno asegura la libertad de un país exponiéndole la teoría de la libertad. Byron no quería oír hablar de otras escuelas que de una academia de artillería. Stanhope tenía un plan para reorganizar el correo, un plan para construir cárceles modelos, un plan para hacer a Mr. Bentham apóstol de los griegos. "Es quizá un santo —decía Byron pero no es un soldado". Byron consistió en dar cien libras para el diario; pero dijo el príncipe Mavrocordato que, si estuviera en su lugar, crearía una censura. Stanhope se enardeció: "Si vuestra señoría ha dicho esto seriamente, yo considero mi deber transmitir al comité inglés para demostrar cuán difícil es la tarea de dar libertad a Grecia si vuestra señoría echa en el platillo opuesto el peso de sus grandes talentos".

Byron respondió que él era partidario de la libertad de Prensa; pero no en una sociedad primitiva y combustible; donde un periódico hacía contrapeso al otro;

El poeta técnico y el soldado soñador se afrontaron: "Es extraño —decía Byron— que el soldado Stanhope sea partidario de combatir a los turcos con la pluma, y yo, el escritor, con la espada". Stanhope, por otra parte, hubo de reconocer la bondad y la buena fe de Byron: "No era pedante ni afectado; era natural y sencillo como un niño... Era un auditor paciente y un general muy atento. Era caballero hasta el donquijotismo". Todos los que vivieron entonces con Byron encontraron en él lo que había entrevisto lady Blessington, lo que había negado Trelawny, "la materia de un gran carácter. Desde su llegada a aquel reino del Barro y de la Discordia, él había comprendido que la aventura no sería ni brillante ni pintoresca. "Yo he venido aquí no para buscar aventuras, sino para ayudar a la regeneración de un pueblo cuyo abatimiento mismo hace que sea honroso llegar a ser su amigo".

Para dar ejemplo, se imponía vivir de raciones tan sencillas como la de los soldados griegos. Lo mismo que en Rávena, se había hecho popular por su generosidad entre los campesinos de los alrededores de Missolonghi. Aunque estaba continuamente en peligro, en medio de seres violentos que entraban en su casa, le tomaban por testigo y le amenazaban, él permanecía enérgico y tranquilo. Unos marineros griegos de las islas penetraron hasta su cuarto, pidiendo en un tono insolente que les fuera entregado un prisionero. Byron, que había hecho poner al hombre en sitio seguro, se negó. Los marineros le dijeron que no se marchaban de allí sin su turco. Byron volvió hacia ellos una pistola cargada. Le vieron tan determinado, que salieron. Varias veces envió prisioneros a Patras para salvarlos. En todos los planes de operaciones pedía los puestos más peligrosos. "En cuanto a mi seguridad personal, además de que no hay que pensar en ella, y considero que un hombre está poco más o menos tan seguro en un sitio como en otro; y que, después de todo, vale más acabar recibiendo en el cuerpo una bala que unos remedios".

..Algunas veces le sabía mal haber venido. Un día, al recibir una carta ya antigua de Hobhouse, carta en que éste le aconsejaba que no se fuera de Cefalonia sin tomar grandes precauciones, dijo: "¡Ah!, esto llega tarde; es como decir a un hombre que desconfíe de su mujer después de haberse casado con ella. Pero pronto se recobraba. Decía que él prefería estar en Missolonghi, llevando una vida miserable, que cantar y beber durante toda la velada en un salón de Londres, desde hacía cuarenta años, como hacía Tom Moore. "La pobreza es un sufrimiento pero hay que preferirla tal vez a las absurdas distracciones de las clases llamadas superiores, tan desprovistas a la vez de corazón y de sentido. Yo me siento feliz de haber escapado a todo esto, y estoy resuelto a mantenerme alejado de ello por todo el resto de mi vida". El poeta y el soldado habían triunfado del "dandy" y del hombre de mundo. ¿Era, como él pensaba, para el resto de su vida? ¿Resistiría a la tentación si se volvía a encontrar un día en aquel mar de seda y de pedrerías? ¿Quien podía saberlo? Pero en Missolonghi, el Puritano y el Caballero burlados encontraban, al fin, su dura felicidad en aquella aventura austera.

El día de su santo, 22 de enero de 1824, entró en un cuarto en donde estaban reunidos Stanhope, Gamba y algunos amigos, y dijo con una sonrisa: "Os quejábais el otro día de que yo no escribo versos; hoy es mi aniversario y acabo de terminar una cosa que creo que vale más que lo que escribo habitualmente." Les leyó entonces unos versos que terminaban con estas dos estrofas:

> Si añoras tu juventud, ¿a qué vivir?
> El país de la muerte honorable
> Está aquí; marcha al combate y da tu vida!...
> Busca; menos buscada que hallada
> Es la tumba del soldado: la mejor para ti;
> Luego mira bien, elige el terreno
>
> Y reposa.

El entraba aquel día en su treinta y siete avo año, que según decía la profecía, debía serle fatal.

El momento elegido para el ataque contra Lepanto se acercaba. Gamba quedó encargado de reorganizar los cuerpos de souliotas. Encontró en las listas muchos nombres de soldados que no habían existido nunca. Estos fraudes eran usados antiguamente por los mercenarios, y aseguraban a los jefes un suplemento de sueldo conveniente. Gamba rectificó las nóminas ;pero los souliotas gruñeron. La precisión occidental les disgustaba. Colocotronis, que se había enterado en Morea de la campaña de los griegos en Missolonghi, temió, si éstos triunfaban, que el poder de Mavrocordato, su concurrente, se reforzara. En consecuencia, envió emisarios para separar a los souliotas de Byron. Corrieron rumores imbéciles, Mavrocordato debía vender el país a los ingleses; lord Byron no era un inglés, pero un turco bajo un nombre falso. En el momento en que se preparaban los últimos detalles del ataque, los souliotas, empujados por agentes de Colocotronis, exigieron de pronto que se nombraran entre ellos dos generales, dos coroneles, dos capitanes y un gran número de oficiales. Sobre tres o cuatrocientos souliotas, ciento cincuenta hubiesen sido pagados como oficiales. Byron se enfadó y dijo que no quería saber nada con los souliotas. El 15 de febrero reunió a los jefes y les anunció que los despedía. Pero estaba trastornado. Era el final de una campaña en la que durante todo el invierno había puesto sus esperanzas. Hacia el atardecer, cuando después de aquella difícil jornada bromeaba con el coronel Stanhope, se quejó de sed y se hizo llevar sidra. Bebió, se levantó y, tambaleándose, cayó en brazos de Parry. Su rostro estaba deshecho, su boca torcida, su cuerpo sacudido por violentas convulsiones. Al cabo de dos minutos volvió en sí, y sus primeras palabras fueron: "¿No es domingo hoy?" Le contestaron que sí. "¡Ah —dijo—, cuánto me hubiera sorprendido lo contrario!" El domingo era uno de sus días nefastes.

Bingo va a Monte Carlo

Acababa de recogerse, en su casa, un poco antes de la hora del lunch, después de haber heco pasear al perrito pequinés de su mujer, y se ejercitaba en *el hall*, según su costumbre, en tener un paraguas en equilibrio sobre la punta de la nariz, cuando la señora Bingo salió de su gabinete de trabajo. Tenía la frente sucia y una *mancha de tinta en el mentón.*

—Ah, ¿estás por aquí? — dijo ella. Dime Bingo, no has estado nunca en Monte Marlo?

Pero era aquel un sitio, como lo debéis saber, donde un hombre casado no podrá ir con ningún pretexto.

El no pudo contener un estremecimtento. Acababa de tocarle el asunto en lo más íntimo. Una visita a Montecarlo era justamente lo que venía soñando de un tiempo atrás, pues había imaginado un sistema infalible para ganar en la ruleta.

—No, nunca! — respondió con tono virtuoso, reprimiendo un suspiro de pesar.

—Y bien, es necesario que vayas en el acto.

Bingo dejó caer su paraguas. Tuvo por un instante la impresión de que vivía un sueño encantador.

—¿Cómo, mi querida? — balbuceó.

—Si es para mi *novela*. Tengo necesidad de un poco de color local.

La luz se hizo en su espíritu. Su mujer lo había a menudo enterado acerca de esta importante cuestión. Hoy en día ello ha llegado a ser indispensable, si es que se quiere brindar a los lectores una noción exacta del cuadro. La clientela se ha hecho desconfiada. Es más instruída. Si se incurre en el más insignificante error en el escenario, se empieza a recibir de inmediato una copiosa correspondencia, cuyas primeras líneas son invariablemente: "Me permitirá, querido maestro, que le haga notar..."

—No me es posible ir yo misma, continúa la señora Bingo. Tengo la cena en el Pen and Ink Club *el viernes, y el martes próximo, el Intelectual Club organiza* una recepción en honor de la Sra. Carrie M. Bopp, la novelista americana. Ahora bien, estoy por llegar de un momento a otro al pasaje donde Lord Peter Shipbourne hace saltar la banca. ¿Piensa que puedes ir, Bingo querido?

Bingo comenzaba a comprender lo que los judíos debieron sentir cuando el maná empezó a caer en el desierto.

—Diablo!, dijo él. Todo lo que puedo hacer por...

Mas su voz se extinguió en un murmullo. Una idea acababa de rozar su alma como un líquido corrosivo. Y era que se acordaba que no tenía ni un penique. En efecto, había puesto hasta su camisa, la semana anterior, en un burro llamado "Galloping Beauty" que corría (si se puede llamar correr a eso), en la segunda carrera de Haydock Prk.

El defecto de nuestro buen hombre era que tenía tendencia a ignorar las indicaciones que las performances y el estado del animal proporcionan a un jugador ponderado, para fiarse, más bien en lo sueños y en los presagios. Nadie sabía mejor que él que "Galloping Beauty" no tenía, en el papel, la menor cahnce. Pero en el transcurso d la noche anterior a la carrera, había tenido una pesadilla en la que había visto a su tío Wilverforce galopando como un desorbitado en pleno Picadilly; y el pobre idiota había tomado esto como un dato que venía directamente del stud. Y era por lo que se encontraba absolutamente sin una moneda.

Pero se repuso rápidamente. Su querida Rosie, en efecto, se dijo, no podía pretender que hiciera un viaje tan largo sin ofrecerle los medios necesarios.

—Ciertamente! Partiría mañana. Por lo demás, cien libras deberían vastarme ampliamente, aunque doscientas serían preferib es. Mas trescientas...

—No te inquiete eso. No tendrás necesidad de dinero.

Bingo tuvo un sobresalto.

—¿No... tengo... necesidad... de ... dinero?

—No, aparte de dos o *tres* libras para las propinas. *Todo está arreglado. Dora* Spurgeon está en Cannes y le voy a telefonear para que te haga reservar una habitación en el Hotel de París en Monte-Carlo; por otra parte, voy a dar orden a mi banco para que avise a su sucursal que pague la cuenta del hotel cuando se la presenten. ¿No vés como es sencillísimo?

Bingo estaba cada vez más atragantado con su manzana de Adán.

—Pero amor de mi vida, respondió con una voz cavernosa, presumo que tú desees que yo frecuente los espías y los aventureros, a fin de documentarme. Esto me ocasionará gastos. ¿Conoces esa gente? no beben sino champagne y no en medias botellas!

—No te ocupes de los espías. Yo puedo inventarlos. Todo lo que quiero es el color local; una descripción exacta de las terrazas, los jardines, las salas de juego, etc. Además, si tienes dinero te puede tentar el juego!

—¿Cómo?, gritó Bingo. ¿Jugar, yo?

—No, evidentemente, dijo la señora Bingo, te hago una injuria. Pero creo haber organizado así mejor las cosas.

Tal era pues la situación, y ustedes no se sorprenderán de saber que el pobre viejo Bingo no tuvo gran apetito durante la comida. Parecía distraído, lo que no tiene nada de asombroso, puesto que su espíritu estaba concentrado en la manera de procurarse fondos. ¿Pero, cómo?

Bingo *no es uno de esos hombre que encuentran facilmente pedir prestado* dinero. La gente está demasiado al corriente de su situación financiera. Tendrá los bolsillos llenos, evidentemente, el día en que su tío Wilverforce se decidiera a pasar a mejor vida; pero este digno pariente, que tiene ochenta y seis años, se porta muy juiciosamente, y tiene toda la apariencia de estar aguardando ser par. El público no lo ignora, y esto es lo que tiende a que el mercado se muestre pesado.

Le pareció, reflexionándolo bien, que el único hombre susceptible de prestarle la suma necesaria era Goofy Prosser. Pues Goofy, aunque conservador, era millonario, y era justamente de un millonario que tenía necesidad por el momento.

A la hora del copetín, se dirigió al "Club des Hannetons" con la esperanza de encontrarlo. Pero se había ido al extranjero. Su descorazonamiento fué tan grande que *debió dirigirse al bar para recobrar las fuerzas. Fué allí que caí sobre él*, y tenía el aspecto de estar tan abatido que le pregunté si había sufrido algún accidente.

—¿No me podrías prestar veinte o veinticinco libras, o aún mejor, treinta?— me preguntó

Mi respuesta fué negativa y él exhaló un largo y melancólico suspiro.

—He aquí al Destino!— dijo—. Tengo la posibilidad de hacer una fortuna colosal y me veo privado de ello porque no dispongo de los medios necesarios. ¿Has oído hablar de un tipo de nombre García?

—No.

—Ha desplumado la administración del Casino Monte-Carlo en cien mil libras, ¿Has oído hablar de un tipo de nombre Darnborough?

— No.

—Ha jugado ochenta y tres mil libras. ¿Has oído hablar de un tipo llamado d'Owers?

—No.

Este ha tenidouna racha de vena que le ha durado más de veinte años. Y bien, esos tres graciosos se fueron a Monte-Carlo y no han tenido más que sentarse en un sillón, fumando un grueso cigarro, mientras que la administración del Casino les proporcionaba el dinero que desbordaba de sus bolsillos. Y yo estoy bien seguro que sus sistemas estaban muy lejos de valer lo que el mío! ¡Maldición!

No hay mucho que decir a un hombre cuando está en este estado. Todo lo que se me ocurrió fué sugerirle que empeñara algún objeto, su cigerrera, por ejemplo. Y entonces supe que su hermosa cigarrera de la que estábamos todos celosos, no era de oro sino enchapada; y que la única alhaja que el tuvo en su vida había sido un broche de diamantes que había regalado a su mujer después de una jornada de suerte en Ascot. Me contenté, pues, con ofrecerle mis simpatías y un segundo copetín.

Y al día siguiente de mañana, Bingo dejaba Londres en el expreso de las once, con la desesperanza en el alma y, en su bolsillo un carnet para tomar notas, cuatro lápices, su boleto de regreso y unas tres libras para sus gastos personales. Al otro día, un poco antes de mediodía, llegaba a Monte-Carlo.

Durante dos días, que le parecieron interminables, este pobre Bingo deambuló melancólicamente por las salas de juego, pasando de una mesa á otra,, pero, se comprende, verificando en cada una su famoso sistema. Y se debe pensar que su disgusto había ido en aumento puesto que el dicho sistema se convertía, sobre el tapete infalible. La foruna estaba ante él; no había más que tender la mano para tomarla; pero, oh tristeza, no disponía Bingo ni de unas miserables monedas que hiciesen de él, en un abrir y cerrar de ojos, un arrogante millonario.

Acostándose, la noche del segundo día, calculó que, si hubiese apostado con fichas de cien francos , tendría a la fecha un capital de sesenta y dos mil cuatrocientos cincuenta francos. ¡Que amargura!.

En eso en la mañana siguiente, echando un vistazo sobre el "Daily Mail", mientras tomaba su desayuno, vió una información que le hizo tragar de pronto todo un buche de café con leche.

Entre los últimos llegados al Hotel "Magnifique" de Niza, se encontraban: Su Majestad el ex rey de Ruritania, sus altezas serenísimas el Príncipe y la Princesa de Graustark, Lord Percy Poffin, la Condesa de Carabanas, el Mayor General Sir Everard Slurke y Mr. Prosser.

Este podría ser, evidentemente, otro Mr. Prosser, pero Bingo no lo pensaba así. Un Hotel en que moraban las Altezas Serenísimas era justamente el sitio ideal para albergar a un snob de la categoría de Goofy Prosser. Bingo se presipitó al teléfono y se encontró, algunos segundos más tarde, en comunicación con el conserge de dicho palacio.

—¿Es que Mr. Prosser se ha alojado en su hotel? — preguntaba.

—Tenemos un Mr. Prosser, en efecto, respondió el conserje.

—¿Es una persona con muchos granos en la cara?

—Creo, en efecto, que este señor los tiene en abundancia.

—En ese caso, sírvase ponerme en comunicación con él.

Casi enseguida Bingo percibió en el teléfono la voz familiar y somnolienta de Goofy Prosser.

—Hola! Hola! Goofy, mi viejo! Habla Bingo Little!

—Bondad divina!, dijo Goofy, y había en su tono de expresión algo que hizo comprender a Bingo que sería bueno proceder con astucia y diplomacia.

Goofy, en efecto, se entregaba a libaciones copiosas que se prolongaban hasta altas horas de la noche, de suerte que estaba sujeto al despertarse, a neuralgias de origen dispépsico. Por otra parte, el hecho de que fuera el más rico de todos los miembros del "Club des Hannetons" lo había vuelto extremadamente desconfiado, como un camello que ya ha experimentado numerosos tiros de fusil. Era absurdo pretender conquistar a un tipo de esta especie por teléfono y a las diez de la mañana. A fin de obtener un resultado satisfactorio, era preciso, de inmediato, esforzares

—Acabo de enterarme por el diario que estabas por aquí, mi querido Goofy, *dijo* Bingo. ¡Qué agradable sorpresa!, me dije enseguida. ¡Qué...

—Despáchate rápido, interrumpió Goofy, ¿qué es lo que quieres?

—Pues, invitarte a almorzar, querido amigo, respondió Bingo.

Había tomado esta gran decisión. El dinero que tenía apartado para propinas tendría otro destino. Esto le proporcionaría sin duda, salir del hotel al final de su estadía con las mejillas enrojecidas y las orejas gachas; pero era un peligro digno de ser corrido. Quien no arriesga, nada gana.

Una exclamación de sorpresa le respondió desde el otro extremo del hilo.

—Este teléfono debe estar descompuesto, dijo Goofy; he creído oirte decir que me quieres invitar a almorzar!

—En efecto.

—Verdaderamente ¿"invitarme"?

—Eso es.

¿Y pagar tú mismo la adicción?

—Sí.

Hízose un silencio.

—Es preciso que envíe este dato a Kichardson, dijo Goofy.

—¿A quén?

—A uno de mis amigos que tiene la sección "Créase o nó" en el "Sporting Times".

Ah! dijo Bingo; luego, *ignorando la humorada de Goofy, agregó*: y bien ¿a qué hora y en que lugar? ..

—Comeremos aquí. Estaremos bien lo mismo. Ven temprano, pues tengo que ir a las carreras esta tarde.

—O. K., respondió Bingo. Estaré con tigo a la una.

Y a la una en efecto, estaba allí llevando su pequeño capital en el bolsillo. Sus sentimientos, en el transcurso del trayecto del moto-car de Monte-Carlo a Niza habían sido confusos. Por momentos tenía la esperanza de que Goofy estuviese aquejado de una de sus habituales neuralgias, que le quitaran el apetito y le permitieran a él salvar algo del naufragio; pero al instante su instinto le decía que un hombre sufriendo de lacerantes dolores en el cráneo no era el más apto para dejarse embaucar. Esto resultaba muy complicado.

Mas Goofy no sufría de inapetencia. El hecho de ser invitado, por una vez, por un miembro del "Club des Hannetons" parecía al contrario haberle abierto el apetito. no es exagerado decir que se puso a comer como un pitón hambriento. El aspecto desnvuelto con que sugirió al maitre d'hotel, que le sirvieran espárragos y langostas, hizo que le corrieran escalofríos a lo largo de la espina dorsal de su anfitrión. Y cuando por la fuerza de la costumbre, pidió la carta de vinos y pidió una botella de excelente extra seco, le pareció a Bingo que la cuenta llegaría a ser como un programa de rearme llevado por el presidente Roosevelt al Senado Americano.

Y sin embargo, si bien la insistencia de Goofy para que pidiera caviar lo hizo cerrar con desesperación los puños, no dijo ni palabra. A medida que se desarrollaba el festín, veía a su invitado volverse más afable. No era sino cuestión de tiempo para que la miel de su naturaleza humanitaria se pusiera a correr a torrentes, como si las barreras se hubiesen roto. Presintiendo que una copita de licor y un buen cigarro asegurarían el felíz suceso, Bingo los pidió, y Goofy, desabrochando los tres últimos botones de su chaleco, estiró sus piernas debajo de la mesa y exhaló un suspiro de satisfacción.

— Y bien, ya tendré alguna cosa que contar a mis hijitos, dijo Goofy; quiero decir: que he almorzado una vez con una de los miembros del "Club des Hannetons" sin haber pagado la cuenta. Díme, Bingo; quiero hacer cualquier cosa por tí en cambio.

Bingo se inclinó y con un gesto afectuoso de su mano, encendió el cigarro de su invitado, y le quitó un poco de ceniza que lo manchaba.

— Gracias, Goffy, mi viejo, respondió Bingo. Apostaré mil francos a ese bravo animal si tu quieres prestármelos.

— ¿Por qué he de prestarte mil francos?

— Porque cuando yo haya pagado la cuenta del almuerzo, Goofy, no tendré más un penique.

— Que no tendrás necesidad de dinero, replicó Goofy, y Bingo se preguntó si todas las personas iban a hacerle esta importuna afirmación.

— Sí, explicó Goofy, mi bookmaker de Londres está aquí para el meeting de obstáculos. Como tú eres uno de mis amigos, él te abrirá crédito.

— Pero, ¿no es fastidioso, viejo amigo, para él, complicarle inútilmente su contabilidad?, preguntó Bingo quitando otro poquito de polvo del saco de su invitado. Sería más simple que me prestaras ese billete de mil francos.

— Hablemos de cosas serias, dijo Goofy. Bebería con gusto un segundo vaso de Kumel. En ese momento un individuo corpulento, vestido de una manera poco atrayente pero cuya cara rubricada era una prueba de bonhomía, vino a saludar a Goofy Prosser.

— Hablábamos justamente de usted, le dijo este último. Mi amigo aquí presente Mr. Little, desea poner cincuenta luises a "Tigre de Bengala" esta tarde. Bingo estuvo por negar con la cabeza, diciendo que no creía que su mujer aprobara verlo abandonarse al demonio del juego, cuando notó sobre la pared del restaurant una pintura que representaba un tigre dando un salto de muchos metros. Era un presagio que hubiera sido estúpido ignorar.

— Entendido, dijo, pues; mil francos a ganador.

Partieron entonces juntos para el hipódromo de Var. El premio "Honoré Sauvan" se corría a las tres. Un caballo de nombre "Lilium" ganó la carrera, aventajando a "Kerry" que llegó segundo, y a "Manbourget" que entró tercero. "Tigre de Bengala" entró séptimo, y corrían siete competidores... Bingo se encontraba, pues, debiendo mil francos al bookmaker. Trató de encontrarlo para solicitar un pequeño plazo.

— Pero como no! Con mucho placer! díjole el bookmaker. Dicho esto, le dió unas palmadas amistosas sobre las espaldas a Bingo y agregó: "Me es usted muy simpático, Mr. Little.

— ¿Verdaderamente, mi amigo?, respondió Bingo, expansivo, dándole, a su vez golpecitos en la espalda al otro.

— Sí. Me recuerdo a mi pequeño Percy que murió del pecho el año en que "Worcester Sauce" ganó el "Jubilee Handicap". ¿Un pequeño plazo? Como no. ¿Quiere que convengamos hasta el viernes próximo?

Bingo palideció levemente. Había pensado, más bien, en un plazo de un año o de diez y ocho meses.

—Haré lo posible, balbuceó, pero... usted comprende... no habría que molestarse demasiado si... a causa de la crisis universal, ¿he?... Si por circunstancias independientes de mi voluntad...

—¿Usted teme no estar en condiciones de pagarme para el día fijado?

—No estoy muy seguro.

El bookmaker hizo un gesto.

—Espero sinceramente que le sea posible y voy a explicarle por qué. No conviene ser supersticioso, pero no me es posible olvidar que siempre ha sucedido alguna desgracia a todos los que trataron de hacerme perder mi dinero.

—¿Sí?, gimió Bingo.

—Si, Lo he constatado numerosas veces. Se diría que es una fatalidad. La última semana, sin ir más lejos, un tipo con bigotes colorados, llamado Wealherspoon, que me debía cincuenta libras desde las carreras de Plumpton, debe haber sufrido un accidente, ya que fué encontrado desmayado en la calle y hubo necesidad de hacerle seis puntos de sutura.

—¿Seis?

—Siete, más bien. Olvidaba el que necesitó arriba del ojo izquierdo. Estos son hechos que invitan a la reflexión. Luego, queda entendido que será el viernes sin falta.

Bingo salió tastabillando en busca de Goofy Prosser.

—Goofy, viejo amigo, le dijo, tienes en tus manos la posibilidad de salvar la vida de un hombre!

—No *tengo* el menor interés, dijo Goofy, a quien el copioso almuerzo había producido una de sus habituales neuralgias. Cuantos menos hombres hayan sobre la tierra, más contento estaré. *Odio* a la humanidad. Todos los imbéciles que intenten cruzar las cataratas del Niágara metidos en un barril, tendrán mi aprobación.

Si no puedo conseguir mil francos de aquí al viernes *corro* peligro de que me descalabren y de llevar la cara llena de suturas.

—Bravo!, exclamó Goofy, a quien esta idea parecía regocijar extraordinariamente.

***

Bingo regresó a Monte-Carlo con la desesperación en el alma. Mientras se vestía tristemente para la comida, examinó su situación sin llegar a descubrir ni un pedacito de cielo azul. Dentro de dos meses cobraría la pequeña renta que le pasaba su tío Wilberforce. A buena hora! Mucho antes de eso, se encontraría en alguna clínica con el rostro *cubierto* de suturas. ¿Cuántas? Sólo el porvenir podía decirlo. ¿Llegaría a batir el record de aquel Wealherspoon de los bigotes colorados?

Estaba aún sumergido en tan lúgubres meditaciones cuando oyó la campanilla del teléfono.

—Hola, dijo una voz femenina. ¿Habla Rosa?

—No, contestó Bingo, pensando que su porvenir tampoco era rosa. Habla Mr. Little.

—Oh, buen día Mr. Little. Habla Dora Spurgeon. ¿Podría hablar con Rosa?

—No está aquí.

—Bueno, cuando regrese digale que me voy a Córcega en el yate de un amigo. No tengo tiempo de ir a verla. Dele mis saludos y comuníquele que le mando el broche.

—¿El broche?

Sí, el broche que me prestó antes de mi partida de Londres. Creo que es el que usted le había regalado para su aniversario. Prefiero no llevarlo a Córecga, hay tantos bandidos por allí... Se lo mando al *hotel* de París por encomienda certificada. Hasta la vista, Mr. Little, es necesario que me apure.

Bingo colgó el receptor y tomó asiento en la cama *para* considerar el estado de la situación. Hasta cierto punto todo era simple. Esta atontada de Dora Spurgeon se figuraba que Rosa estaba con él en el hotel. No era *esto lo que* causaba su perplejidad; era el problema de si, una vez empeñado el broche, debía utilizar el dinero en pagar al bookmaker, o utilizarlo para ensayar su sistema en el Casino.

Pasó una gran parte de la noche pensando el pro y el contra, sin llegar a una conclusión definitiva. Pero al día siguiente, como acostumbra a suceder, *todo se* simplificó.

Si pagaba al bookmaker éste quedaría satisfecho y el aspecto de los puntos de sutura desaparecían como por encanto. Pero cuando su mujer supiera que había empeñado el broche, a fin de pagar una deuda de juego... Es cierto que, moralmente, tenía algunos derechos sobre la joya que había comprado con dinero adquirido, podía decirse, mediante el sudor de su frente. Pero presentía que este punto de vista no habría de reunir la unanimidad de los sufragios.

No le quedaba más recurso que darse una vueltita por las salas de juego y poner en práctica su sistema. Todas las dificultades iban a desaparecer de un golpe.

La duda no era posible. Por otra parte, no se le presentó la alternativa, ya que no pudoconseguir más de quinientos francos por la alhaja, suma insuficiente para pagar su deuda.

A las diez, pues, en cuanto se abrieron las puertas, Bingo hizo su entrada al Casino.

No pude nunca retener los detalles del sistema de Bingo, a pesar de que me lo haya explicado una docena de veces. En todo caso, la base de la martingala, lo que en apariencia la hacía tan ingeniosa, era que en lugar de doblar las apuestas en caso de pérdida había que doblarlas al ganar. Había naturalmente otros pequeños detalles que exigían el uso de un lápiz y de un pedazo de papel para efectuar múltiples operaciones aritméticas; pero en grandes líneas era eso: había que doblar la apuesta a cada ganancia y entonces uno veía crecer su pila de fichas a medida que la cara del Administrador se iba alargando.

Unicamente, que era necesario empezar por ganar y esto fué lo que no pudo hacer Bingo.

No creo que haya nadie en el mundo, abstracción hecha de Goofy Prosser, que tenga un carácter más perverso que la bola de la ruleta. Parece experimentar un placer maligno en burlarse de todo el mundo. Mientras usted juega de ojito no deja de ganar nunca; pero en cuanto comienza a tirar fichas sobre el tapete todo se acabó

Es lo que le sucedió a Bingo. Luego de haber jugado con el pensamiento durante una hora sin errar un solo golpe, bastó que se decidiera a jugar en serio para que le tocara esperar inutilmente un golpe afortunado, el golpe que le permitiría doblar su apuesta y comenzar a enriquecerse.

Y así llegó a su última ficha de cien francos que, con un gesto desesperado, arrojó al azar. Cayó sobre "negro". Dos segundos más tarde salió el cero. Todo había concluído.

En este momento, una voz conocida vino a sacar a Bingo de su ensimismamiento.

—Ah! Aquí estás!, dijo la voz.

Al darse vuelta, se encontró cara a cara con Mrs. Bingo.

La contempló un instante, boquiabierto, con el corazón saltándole en el pecho como en el prólogo de una crisis de urticaria. Según me contaba más tarde, tuvo por un momento la impresión de que se encontraba frente a un fantasma; pensó que su querida Rosa se había hecho aplastar por un autobús y que su espíritu venía a darle cuenta del suceso, según costumbre de los espectros.

—Usted... tú..., balbuceó como en los melodramas.

—Acabo de llegar, dijo Mrs. Bingo alegremente.

—Yo... yo no sabía... que ibas a venir.

—He querido darte una linda sorpresa, respondió ella, llena siempre de animación y de alegría. Luego de tu partida, pensé que una descripción de las salas del Casino no me sería de niguna utilidad, ya que un hombre distinguido como mi héroe. Lord Peter Shipbourne no frecuentaría las salas públicas e iría a jugar al Sporting. Te iba a telegrafiar para que fueras allí, cuando supe que Mrs. Carrie M. Bopp había resbalado sobre una cáscara de banana, estropeándose el tobillo, de suerte que su recepción quedó postergada. Como nada me retenía en Londres decidí venir a encontrarte, y aquí estoy. ¿No es maravilloso, querido?

Un estremecimiento había recorrido a Bingo desde la corbata a los calcetines. El adjetivo maravilloso no era el preferido por él para semejantes circunstancias. Fué en este momento que Mrs. Bingo notó que su bien amado tenía cierto parecido con un cadáver abandonado bajo la lluvia durante un día o dos.

—Bingo!, gritó. ¿Qué te ha sucedido?

—Pero... nada..., dijo débilmente Bingo; ¿qué quieres decir?

—Tienes el aspecto de... Una sospecha atravesó su espíritu; lo miró fijamente. ¿No habrás jugado, por casualidad?

—¿Yo? ¿Jugar? Jamás en la vida!, gritó Bingo. Y era en ese momento, totalmente sincero. Jugar a sus ojos, significaba tener una posibilidad de ganar; y lo que él había hecho no pasaba de una limosna de caridad a la Administración del Casino.

—Tanto mejor. A propósito, he encontrado en el hotel una carta de Dora Spurgeon anunciándome la devolución del broche que le presté. Lo traerán posiblemente esta tarde.

Bingo tuvo la intuición ed que había llegado el fin. No tenía otro recurso que preparar su penosa confesión. Acomodaba ya en la cabeza las primeras frases de su pequeño discurso, cuando sus ojos cayeron en la mesa de juego. Sobre "Negro" había una pila de fichas cuyo valor debía andar por los tres mil francos. Se preguntaba quién podría ser, entre los idiotas sentados alrededor de la mesa, el propietario de aquella pequeña fortuna, cuando vió que el coupier le dirigía signos de felicitación, tal como acostumbran a hacer los croupiers cuando la posibilidad de una propina surge en el horizonte.

Y Bingo, *temblando* con todos sus miembros, comprendió de golpe que todas aquellas riquezas le pertenecían. Su última ficha de cien francos acababa de multiplicarse milagrosamente.

Había olvidado que cuando sale "cero", todas las apuestas hechas sobre chanzas simples no son recogidas, sino puestas "en cuarentena" hasta la jugada siguiente. Si ésta es favorable, las apuestas son devuelas.

Bingo había jugado sobre "Negro". Había salido "Cero", su ficha fué puesta "en cuarentena"; pero como "negro" ganó enseguida, el coupier había decretado la libertad de la ficha colocándola, naturalmente, sobre "negro". Y fué entonces, mientras Bingo recibía a su adorada Rosa, que la ruleta, dejando de parecerse a un Goofy Prosser de corazón de piedra, se había transformado en un bondadoso Padre Noël.

Seis veces seguidas había salido "negro" y la apuesta, automáticamente, como siguiendo el sistema de Bingo, se había duplicado cada vez; de suerte que representaba ahora la suma de tres mil doscientos francos, o sea lo suficiente como para rescatar el broche, pagar al bookmker y mirar al mundo cara a cara.

La felicidad de Bingo fué tan grande que creyó desmayarse. Y recién en el momento en que iba a estirar *la mano* para apoderarse de su tesoro, meterlo en el bolsillo de su pantalón y vivir dichoso hasta el fin de sus días, recién entonces se percibió de que había una contra. Si revelaba a su mujer que, a despecho de sus declaraciones había jugado, le sería necesario confesar la procedencia del dinero.

Y por otra parte si, abandonaba los *doblones sobre* el tapete, se exponía a verlos desaparecer al golpe siguiente. ¿Conocen ustedes la expresión "la cruz de los caminos"? Ella describe perfectamente la triste situación en que se encontraba Bingo.

Intentó hacer comprender al croupier, con ayuda de muecas, que deseaba retirar su paco; pero el otro entendió al revés, creyó que estaba resuelto a continuar el audaz juego y le retribuyó con un gesto de entendimiento admirativo.

Y la ruleta, que parecía dispuesta a seguir desempeñando el papel de un tío de América, hizo salir nuevamente el "negro".

Mr. Bingo, *entretanto*, se dedicaba al examen de los presentes.

— ¡Qué expresiones espantosas tienen estas gentes!, dijo.

Bingo no respondió. Su propia expresión en aquel instante no tenía nada que envidiar a los otros jugadores. Porque la bolita de marfil estaba otra vez corriendo.

Cayó una vez más en un número "negro". La jugada de Bingo llegaba ahora a la suma astronómica de doce mil ochocientos francos. Y vió que el croupier dirigía el rastrillo hacia la imponente mesa de fichas y retiraba algunas. Bingo dejó escapar un profundo suspiro de tranquilidad. Pero su desesperación reapareció al comprobar que el empleado no había retirado más que ochocientos francos, dejando los doce mil. Es que este era el máximo que *podía* jugarse a las chanzas simples. Y la bolita blanca volvió a ponerse en movimiento!

¿Para qué podían servirle ochocientos francos? Alcanzaba, es cierto, para retirar el broche o para pagar al bookmaker, pero nó para ambas cosas. En aquel momento advirtió que su mujer le estaba hablando.

— ¿Eh?, preguntó.

— Te pregunto si no piensas así, dijo Mrs. Bingo.

— ¿Si pienso qué?

— Te decía que es inútil estar perdiendo el tiempo aquí. Estoy segura de que un gentlemen como Lord Peter Shipbourne no tendría jamás la idea de venir a semejante lugar. Entre otras cosas, no soportaría el olor. Lo he representado como un hombre de extremada delicadeza. Como pronto será la hora de almorzar, quería invitarte, para ganar tiempo, a ir a inscribirnos al Sporting.

(Concluirá en el próximo número)

AJEDREZ

AFORISMO SOBRE EL JUEGO DE AJEDREZ Y MANERA DE PROGRESAR

El hombre ha agotado presto sus deseos; sólo hay uno que no se deja jamás, y es el de progresar. En todos los departamentos de la actividad humana sus diversas ocupaciones están jerarquizadas según la importancia de los progresos que ellas permiten. Esta misma ley le otorga al ajdredrez ese lugar preponderante que ocupa entre los demás juegos. Mientras que los otros esparcimientos pueden aprenderse perfectamente en muy poco tiempo, el ajedrez abre a sus fieles perspectivas infinitas, a cuyo largo se podrá avanzar, más sin hallar nunca su fin.

De suerte que es éste el solo juego desinteresado que atrae tan profundamente a los que lo practican. Si por los demás juegos se experimenta placer, por el ejedrez se siente pasión.

Generalmente se empieza a jugar al ajedrez en familia o en casa de un amigo. Cuando gracias a disposiciones felices, se ha llegado a ser el maestro incontestado del pequeño grupo al cual se pertenece, se siente la necesidad de nuevos alimentos a la pasión naciente; se desean adversarios más fuertes, se buscan durante algún tiempo y se termina por ingresar a un Club.

Aquí la sorpresa es viva pero desagradable; aquel que hasta entonces no había encontrado más que éxitos, cuyos rivales estaban contestes en reconocer el gran talento, recibe lección sobre lección.

Su juego, por más atención que ponga en él, terminará por agrietarse y derrumbarse. Una consideración humilde y de admiración sin mengua nace en su corazón para el temible adversario que dispone de las jugadas más ingeniosas con toda facilidad. S einforma por conducto de uno de los consocios, acerca del nombre del vencedor y se le contesta con un tonillo subido: "Ah! el señor aquél? Sí, no es un mal jugador; juega en cuarta *categoría*".

EL PRIMER FRACASO

De súbito la desesperación lo invade; y regresa, mohino, de su expedición. Pero como el juego de ajedrez se halla sólidamente arraigado en el corazón de los que lo han practicado, volverá, armado de voluntad y esperanza. Después de haber sufrido aún algunas derrotas, buscará la manera de apresurar sus progresos. Pedirá libros. Y se le abrirán las puertas de la literatura ajedrecística.

Va a encontrar, ordenadas en interminables columnas, las colecciones de problemas, los libros de finales, los tratados teóricos, las colecciones de partidas de maestros y algunas obras de teoría general. Resta un tanto dudoso ante esa enorme acumulación de papel impreso. Tanto más cuanto que necesita dos horas para resolver un problema en dos jugadas; una buena hora para leer una patrida de maestros, sin entenderla.

Inquiere ansiosamente entre los mejores jugadores de su club, sobre el título del mejor libro para principiantes, y se le responde con un *tono ligero* — él es de *quinta categoría* — "todos son buenos".

EL SEGUNDO EXPERIMENTO

Entonces comienza un rudo aprendizaje. Lodazando en esa literartura, y al buscar el secreto que conduciría el juego de sus desvelos a algo de racional; y rechazando el libro que acaba de leer, ni bien está seguro de no encontrar en él la solución del irritante enigma, tiene alguna vez relámpagos de esperanza; hase finalmente formado un sistema de principio, una serie de cuestiones a resolver, antes de efectuar una movida. Acude, lleno de alegría, hacia un adversario lo elije netamente más fuerte que él, para que la prueba sea decisiva, y pierde en forma neta.

Al cabo de dos o tres años de amargos tanteos, durante los cuales ha progresado con una lentitud insensible, llega a ser un fuerte jugador discutido, luego un fuerte jugador reconocido. Y contestará a su vez al socio nuevo que entra tímidamente al club, para tentar a su vez la experiencia: "¿Los libros? Todos son buenos".

N No, no todos los libros son buenos. Y hay una pedagogía del juego de ajedrez, como en cualquier otra cosa. Pero ella no es conocida. A menos que ciertos profesores de ajedrez no la posean. Capablanca podía haber estado muy contento de la suya. Pero si la poseen, no hablan de ella, por cierto y, en cualquier caso, no la publican.

Estas notas querrían ser una primera tentativa para llenar esta laguna. Ojalá puedan ellas contribuir a evitar a los que se inician y, en general a los que no han estudiado los libros, la enorme pérdida de tiempo y de esfuerzos que acabo de describir.

COMO DEBE APRENDERSE

Para reconocer los libros habrá que elegir, hay que saber ante todo lo que queremos aprender y determinar, al menos de una manera muy general, las condiciones de lo que se denomina la fuerza del jugador de ajedrez.

Aquí un distingo corriente se presenta a nuestra meditación.

A menudo se oye decir de Capablanca, que es un técnico perfecto. De remontarse a las *crónicas* de ajedrez *contemporáneas* de la juventud de Lasker, hallaríase aquí y allá la misma declaración. En esas proporciones, se opone la técnica (alguna vez mal denominada táctica) a la estrategia. Ellas son correlativas, como el todo y la partida. La estrategia construye el plan de conjunto de la acción que se conduce, y la técnica realiza los detalles del plan. Es la estrategia que conduce nuestro juego de modo de encerrar de más en más al adversario, hasta que no le quedan más que tan pocas defensas buenas, que él debe, verosimilmente, elegir una mala. Es la técnica que nos ha impedido, durante todas nuestras operaciones, colocar un peón o una pieza al alcance de una combinación del adversario; es todavía ella que tan pronto el adversario enervado ha elegido una jugada insuficiente, nos proprociona el medio de ganar alguna cosa. Es la estrategia que nos lleva a ganar un peón, es la técnica que nos permite ganar con nuestro peón de más. Es la estrategia que conduce el ataque sobre el rey, es la técnica que nos hace realizar el sacrificio decisivo y dar mate en algunas jugadas.

TECNICA Y ESTRATEGIA

En resumen, la *técnica* comprende todos los pequeños mecanismos que se reproducen sin intervalo en el transcurso de una partida, mientras que la estrategia nos *dicta* las *directivas generales*, los objetos esenciales que se persiguen.

Apresurémonos ahora a declanar, antes de llevar más adelante nuestro análisis, que las afirmaciones que niegan a Lasker y a Capablanca la posesión de una estrategia creadora, son profundamente injustas, ya que ambos han sido los más profundos estrategas de su generación.

Pero ellos, son en efecto, técnicos perfectos: y como una técnica perfecta es una cosa rara, la mayor parte de los maestros que se les oponían cometían alguna falta, y por esta razón muy a menudo no han tenido necesidad de hacer obra estratégica. De ahí el error que citamos más arriba.

La técnica exige pues que conozcamos una gran cantidad de mecanismos, y que tengamos la atención suficientemente alerta para hacerlos intervenin cada vez que la ocasión se presente. La estrategia ofrécenos mecanismos de un orden más elevado, menos concretos, mecanismos, en fin propios: cosas pues que se pueden aprender.

El problema se hace claro. Hay que adueñarse de esos mecanismos y fijarlos en nuestra memoria. Más los poseemos más seremos fuertes.

Ustedes me detienen, un poco inquietos por los caminos por donde los llevo. ¿Y el dón? dirán ustedes. Usted no nos habla del dón, de ese maravilloso dón que hace florecer las combinaciones complejas que dan su belleza a las partidas; que resplandece en las joyas, que Morphy y Andersen han dejado a la admiración de una postemidad que no ha vuelto a hallar su secreto.

Usted nos habla de memoria y de atención; más: ¿qué haremos nosotros de esas facultades universalmente difundidas, si nos falta el dón?

EL CONCEPTO DE LA COMBINACION

Es necesario, pues, detenernos un momento acerca del concepto de combinación, ya que ustedes así lo quieren.

Constatemos ante todo que nosotros no llamamos con este nombre seductor una serie de jugadas todas previstas, por más larga que imaginarse pueda. Ella debe aún llenar dos condiciones: 1º que llegue a dar jaque mate, o a ganar una pieza; 2da.; que se inicie con una jugada que ,sin equívoco posible, persiga ese fin. Es por ello que señalamos, sobre todo los combinaciones que debutan con un sacrificio, dado que el maestro no ha podido dar una pieza, sin esperar una compensación segura. Cuando esa compensación se presenta, siete, diez, quince jugadas después, quedamos pasmados de admiración. Por cuanto que es bien seguro que el jugador había previsto esos siete, díez o quince movimientos, con todos los caminos laterales que el adversario haya podido tomar.

Constatemos luego que esas combinaciones no aparecen en el juego moderno, más que de una manera excepcional. La hipótesis más simple y que se hace con más frecuencia, es que los jugadores del presente son menos geniales que los Andesssen y los Morphy.

Creo esta hipótesis completamente falsa. No quisiera por cierto pretender que Capablanca es un jugador más genial que Morphy, o que hubilera vencido a Anderssen sin perder una partida. Son ellas cuestiones perfectamente ociosas, porque son insolubles.

Pero creo también que no hay necesidad de recurrir a esas comparaciones pana establecer lo que adelanto.

En efecto las combinaciones no han desaparecido del todo del juego moderno. Cuando ellas aparecen son tan complejas, tan geniales, como otrora.

Citaría, si tuviese espacio, ciertas combinaciones de Alekhine o de Réti, que nada tienen que envidiar a las más bellas de Morphy o de Anderssen. Nuestros jugadores tienen la capacidad de producirlas, pero no las hacen tan a menudo. ¿Por qué?

COMO ES POSIBLE COMBINAR

Ante todo, para que una combinación sea posible, hace falta una base, vale decir, una debilidad en el juego adversario; debilidades de ese género se presentan más raramente en nuestros días que en los tiempos de Morphy o de Anderssen. La maestría en el ajedrez es una carrera que permite vivir, gracias a los numerosos torneos, y el nivel del juego es mucho más elevado, gracias también al lugar que ocupa en la prensa con sus secciones de ajedrez. Puédese aún forzar a un maestro de hoy día a crear en su juego una debilidad que permita una continuación brillante: pero los advenarios de Morphy la creaban de manera benévola.

En segunpdo lugar, para hacer una combinación, hace falta tiempo; ahora bien, las partidas de Morphy duraban a menudo diez doce o hasta viente horas.

Ahora se juega, después de la introducción de los relojes, a razón de quince jugadas por hora, de modo que una partida ordinaria no pasa las seis horas de juego. Si alguien se detuviera a planear una combinación que exigiera media hora para el análisis necesaŀio, para hallrala falsa al cabo del mismo, arriesgaría de no tener luego más tiempo para elaborar las jugadas siguientes, y pagar su ambición con la pérdida de la partida.

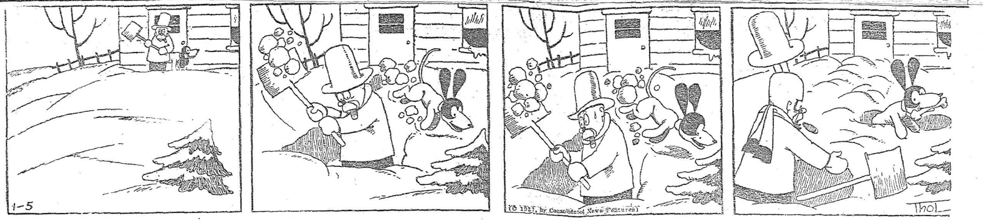
El por ello que los premios de belleza que son discernidos en los torneos, obedecen en general a jugadores asaz mal clasificados. Para un jugador que ha obtenido un mal resultado desde el comienzo, como para quitarle toda esperanza de conseguir uno de los premios, en medio punto más o menos no tiene mucha importancia. Buscan sistemáticamente las partidas complicadas y si bien es cierto que encuentran más a menudo la derrota, les es más fácil también hacer cosas brillantes.

¡Cómo! ¿Bastarían un poco de valentía y otro poco de tiempo para que un maestro de hoy en día creara combinaciones? Evidentemente. Si ustedes quieren convencerse , busquen cuales son las dificultades que presenta su elaboración. Hay que conocer la idea de la maniobra que podía tener éxito contra la posición adversaria que se nos presenta; es decir, uno de los mecanismos técnicos de que hemos hablado. No se podía, tal vez, aplicar sin resitencia: deberíamos pues seguir "in mente" una serie de jugadas asaz largo y verificar las respuestas posibles del adversario.

(Continuará)

ADAMSON

Por THOL.



COTEL

✣ El justo juicio de una cosa mala a veces se demora un día o dos, acaso uno o dos siglos; pero llega, seguro como la vida, seguro como la muerte. — **CARLYLE.**

✣ El ingenio del hombre tiene la misma relación con la ciencia que la tierra con la semilla, la cual, aunque de suyo sea fecunda, es menester cultivarla. — **HIPOCRATES.**

✣ Un adulador se parece a un amigo como un lobo se parece a un perro. Cuida, pues, de no admitir inadvertidamente lobos hambrientos en vez de perros guardianes. — **EPICTETO.**

✣ Hablamos del triunfo como Si fuera cuestión de suerte. El trabajo es el triunfo. Dondequiera que el trabajo se hace, el triunfo se obtiene. — **EMERSON.**

GREGUERIAS

LOS libros que se venden en las librerías de los "halls" de "Gran Hotel", son unos libros compensatorios. En ellos sucede lo que los que viven en los grandes hoteles quisieran que *sucediese en realidad.*

ERA cruel con aquella bella mujer de ojos verdes, porque le apasionaba vería llorar lágrimas verdes.

AQUEL *pobre* señor de barba blanca vendía periódicos al lado del Ministerio de Gracia y Justicia.

Un día le pregunté por qué, y él me respondió:

— Porque el ministro es mi hijo, caballero, y quiero ver si se conduele de mí viéndome así.

ESAS *medias cabezas que* se ven en los biselados de los espejos hacen pensar que María Antonieta fué fatalizada por uno de esos biseles en que se vió flotante.

ERA de nuevo la dama de las Camelias y me dijo:

Te buscaba; ya he muerto muchas veces... Voy a morir una vez más.

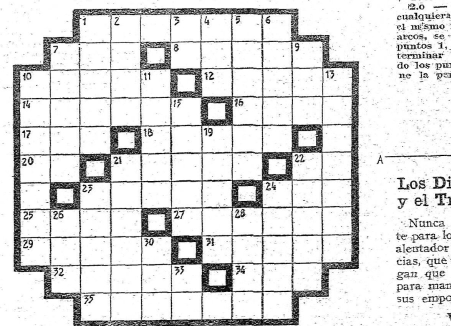
PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES

1. Descripción del carácter, acciones y costumbres de una persona.
7. Constelación austral situada debajo de Escorpión.
8. Palma de Filipinas.
10. Escobilla de metal que sirve para limpiar, raspar o bruñir.
12. Que no ha comido.
14. Mástil o torre de telegrafía o recoger ondas eléctricas.
16. Hacer servir una cosa para algo.
17. Paso la vista por lo escrito o impreso;
18. Nombre propio de mujer.
20. Dativo y acusativo del pronombre personal de segunda persona plural.
21. Fastidió, molestó con pertinencia.
22. Partícula inseparable, privativa o negativa.
23. Parte de una escalera, comprendida entre dos mesetas.
24. Especie de cerveza fabricada en Inglaterra.
25. Pronombre latino que significa el mismo o lo mismo.
27. Atascar, abstruir.
29. Cierres o sellos de una carta.
31. Instrumento de uno o dos ganchos de que sirven los cirujanos para mantener separados los tejidos en una operación.
32. En Marruecos, funcionario administrador de los bienes de una fundación pía.
34. Insignia de los comendadores de la Orden de San Antonio.
35. Famosos, que tienen fama.

VERTICALES

1. Hija de Júpiter y Mnemosina, y musa de la poesía lírica.
2. Interjección que equivale a ¡detente!,, poco a poco
3. Voz con los niños muy pequeños llaman al padre.
4. Espacio de tierra limpia y firme donde se trillan las mieses.
5. Segunda porción del intestino delgado que principia en el duodeno y acaba en el íleón.
6. Cada una de las cartas que en el juego sirven para acusar.
7. Armadura, conjunto de armas.
9. Nombre propio de mujer.
10. Cualquier muchacho sucio y desharrapado.
11. Alma que pena en el purgatorio.
13. Embustera, estafadora.
15. Perfume, olor muy agradable.
19. Mazorca tierna de maíz.
21. Provisto de armas .
22. Dícese del individuo de un pueblo que, en unión con otros, invadió a España en los principios del siglo quinto.
23. Proposiciones o textos que se toman por asuntos de un discurso.
24. Composiciones musicales para que las cante una sola voz.
26. Haga don.
28. Salida o aparición del sol o de otro astro por el horizonte.
30. Preposición separativa y negativa que denota carencia o falta.
33. En química, símbolo del radio.



	E	M	A	N	C	I	P	A	R	
A	M	U	S	O	■	N	A	D	I	R
M	U	Ñ	O	N	■	A	Z	O	T	E
O	L	I	■	I	O	N	■	S	O	L
R	O	D	E	O	■	E	F	E	S	O
T	■	V	■	■	■	■	E	■	■	J
A	R	M	O	N	■	R	O	E	T	E
J	A	U	■	I	C	E	■	S	E	R
A	L	E	T	A	■	A	S	U	M	I
R	O	L	A	R	■	T	A	L	E	A
	S	A	C	A	B	A	L	A	S	

PROBLEMAS Y CURIOSIDADES MATEMATICOS

Un terreno de forma triangular es 2 veces y ½ más largo que ancho y su alambrado mide 700 mts.

¿Cuáles son sus dimensiolístico se realizó en -2 días; nes y su área?

2.o — Un raid automovilas etapas recorridas aumentaron cada día en 22 kilómetros su longitud con respecto al día anterior;

¿Cuántos kilómetros recorrieron los corredores el primer día, y cuantos kms. en todo el raid sabiendo que la última etapa fué de 357 kms?

SOLUCIONES DE LOS PROBLEMAS DE NUESTRO NUMERO ANTERIOR:

1.o — Se suman los cinco quebrados:

$1/4 + 1/5 + 1/6 + 1/7 + 1/8 = 210 + 168 + 140/840 + 120 + 105 = 743/840.$

Corresponde pues a A, $ 210.—; a B, $ 168.—; a C, $ 140; a D, $ 120.—; y a E $ 105.

2.o — Con una abertura cualquiera, pero manteniendo el mismo radio para todos los arcos, se hace centro en los puntos 1, 2, 3, y 4 para determinar el punto 5. Uniendo los puntos 1 y 5 se obtiene la perpendicular pedida.

Los Dictadores y el Triunfo

Nunca fué tan importante para los dictadores y tan alentador para las democracias, que las dictaduras tengan que presentar triunfos para mantener tranquilos a sus empobrecidos pueblos.

Vermon Bartlett

PROFESIONALES

ANGEL ALBERTO MORENO.— Contador.— Río Negro 1262 UTE 8 03 93.

LUIS M. LOPEZ.— Dentista.— Yaguarón 1128 2.o P.

JOSE LUIS DURAN RUBIO.— Abogado.— 25 de Mayo 467 2.o P.

ENRIQUE CENTRON - Abogado - Rincón N.º 593 Ap. 1

DR. ENRIQUE F. MENDIVE — Abogado - 25 de Mayo 470 esc. 28 y 29 - U. T. E. 8 18 21.

HORACIO BAQUE - Abogado - Sarandí 493 - 2.º p. UTE 8 23 23

ALVARO VAZQUEZ.— Abogado.— 18 de Julio 2175 UTE 4 61 47

GILBERTO RAVA. — Abogado. — 25 de Mayo 320.

JUAN PEDRO BERGALLO.— Escribano.— 25 de Mayo 511 UTE 8 25 21

FRANCISCO V. IRAZOQUI.— Abogado y Escribano.— Buenos Aires 503 UTE 8 25 09

RAUL ONETTI.— Abogado.— Buenos Aires 460 UTE 8 00 17

ANTONIO M. FELICHE.— Abogado.— 25 de Mayo 535 piso 2.o UTE 8 2 68.

JUAN PEDRO ZEBALLOS.— Abogado.— Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 40 21.

ANGEL SIVARIÑO.— Abogado.— Juncal 1423 UTE 8 12 64

ARTURO ECHEVARRIA. — Escribano.— Sarandí 444.

MARIO OTTADO — Contador - Perito Mercantil - Bv. Artigas N.º 2218.

ALBERTO RODRIGUEZ LOPEZ — Contador - Perito Mercantil Treinta y Tres 1456

AMILCAR CASTRO.— Escribano.— Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 46 21.

ROBERTO M. AGOSTI.— Escribano.— Zabala 1560 Ap. B. 6 P. UTE 8 51 52.

E. VALDEZ OLASCOAGA. — Abogado. — 25 de Mayo 580 P. 1

Edo. ALBANELL MAC - COLL — Estudio Jurídico.— 25 de Mayo 535 4.o P. UTE 8 25 64

MANUEL T. RIVERO — Abogado — Estudio: Sarandí 219

Dr. ARTURO ARDAO. — Abogado. — **Luis C. Leivas.** — Contador. — Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 85 70.

AURELIO PASTORI.— Abogado Rincón 524. U.T.E. 8 56 65 y 8 29 85.

AMADEO AROSTEGUI.— Ingeniero Agrónomo. Tasaciones y Peritajes.— Depto. de San José

CARLOS QUIJANO.— Abogado. Rincón 593. Ap. 1 UTE 8 46 21

FELISBERTO S. SILVEIRA. — Contador - Perito Mercantil — Morales 2631.

GUILLERMO C. ACQUARONE Contador - Perito Mercantil — Zabala 1609 P5.

ASDRUBAL E. DELGADO y CONRADO H. HUGHES — Abogados — Florida 1431 1er. Piso Apto. A. UTE. 8 19 72.

AMADOR SANCHEZ — Abogado. — Treinta y Tres 1334. 2.º Piso Dpto. 3 UTE 8 60 35.

MIGUEL A. CATTANEO. — Arquitecto. — Lavalleja 1714 UTE 4 30 21.

Banco Uruguayo de Administración y Crédito

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

CASA CENTRAL
MISIONES ESQ. SARANDI

SUCURSALES EN MINAS Y MELO

LA PIEDRA EN EL CHARCO

Un Jueves Literario

CUANDO el último de los visitantes hizo sonar la puertita del ascensor y gritó: "Solong, baby", la Tota regresó al salón vacío, se dejó caer en el sofá y se estuvo un momento con la cara entre las manos. Yo me apresuré a hundirme en el silencio que ella permitía crecer, un silencio donde zumbaba en germinación la tormenta. Pero no pude gozar de la paz porque *no tenía fe en ella.* Siete minutos permaneció callada un lejano día la Tota y esta sigue siendo su marca más notable. Siempre he pensado que unos meses de afonía podrían convertirla en un ser humano.

* * *

ESTA presentación debe pecar por ociosa; no hay nadie en Montevideo que pueda considerarse dentro de la zona de influencia de la Tota Pérez Smith. Porque si Vd. escribe, recibirá de manera fatal una larga carta de la Tota con consejos y opiniones; la Tota le pondrá sitio, lo desesperará y conseguirá al fin que usted concurra a su "jueves literario". Si usted pinta, terminará por caer con algún cuadrito bajo el brazo a los "lunes plásticos" de la Tota Pérez Smith. Si usted es un hombre feliz y no hace ninguna de esas cosas, la Tota irá a buscarlo, aunque sea en el fondo del Sahara, le dirá "filisteito!" con su mejor sonrisa y lo abonará a sus "martes de meditación y ocio". Si usted, enloquecido, se hace romper una pierna, se pone un camisón de bayeta y se hospitaliza, al día siguiente verá entrar a la Tota Pérez Smith con una naranja y una botellita de agua mineral, amén del propósito de llevarle alguna distracción al "querido enfermo", en su carácter de Vice Pro Secretaria 3.a de las "Visitadoras de Hospitales y Leproserías".

Pero prefiero resumir su personalidad en este recuerdo: Un amigo, luego de perder el apetito a causa de la denodada persecución de la Tota, perdió también todo rudimento de buena crianza e intentó suprimirla diciéndole: "M're; antes de ir a oir macanas a su casa, me hago cura. "La Tota movió la cabeza con su sonrisa de comprensión sutil y lo invitó para concurrir a sus "sábados místicos". No hay, pues, salvación: La Tota es fiel como la sombra e inexorable como la muerte.

* * *

COMO lo había previsto, el silencio de la Tota pasó como una pequeña nube de verano. Se enderezó y me dijo:

—¿Qué le pareció el poema de Barbanieri?

Di un respingo: no recordaba si Barbanieri era hombre o mujer, ni cuál de los veinte y tantos poemas que en la tarde habían sido leídos, musitados, aullados, sollozados, cantados y gargarizados correspondía al misterioso y ambiguo Barbanieri. Pero la Tota estaba ya en otra cosa:

—Qué admirable construcción la del ensayo de Pilacho, ¿eh?

—Sí, es indudable...

Ya estaba de pie junto a la chimenea de ladrillos, falsa, y encendió un cigarrillo.

—No me gustó nada su artículo del viernes. Periquito Perdone. Pero esa atmósfera... No, no diga nada. Permítame. El otro, el anterior, aunque tan venenoso como cualquiera, tenía, digamos así, el veneno diluido. No, permítame. Era precioso, Periquito. Y su atmósfera... ¿Sabe en qué me hizo pensar? Estuvimos comentando el jueves. Era una cosa anatoliana, Periquito; parecía estar escrita por... Espere. ¿Se acuerda de Silvestre Bonnard? Pues eso. Esa atmósfera de bondad, ¿eh? con aquella ironía tan suave... Pero esto último, Perico!...

Si la tarde me hubiera dejado algún resto de potencia irónica, es seguro que mi ironía no habría sido suave. Me tragué las palabras, gesticulé con modestia y dije:

—Bah. Si me parezco a algún personaje de France, será a Riquet. Sí, tengo muchos puntos de contacto con Riquet.

La sonrisa de inteligencia y comprensión que iluminó el rostro de la Tota me dió a entender que no sabía quien era Riquet. Hecha la sonrisa prosiguió:

—Porque este último artículo suyo, Perico, ¿sabe a qué huele? Huele a juventud. Es audaz, desafiante, arrojado, brulotístico. Y usted, Perico... En fin; cada etapa de la vida exige sus formas y no es leal sugerir un efebo de las brigadas estéticas de Hitler cuando uno... cuando usted, quiero decir... No es por molestarlo. Pero nadie debe falsificarse. Como dice Tolstoy en...

El humo del cigarrillo quiso librarme de aquel tiro de gracia; ahogada, la Tota tuvo que callarse para toser; pero manoteaba aún el aire para evitar que se le escapara el uso de la palabra. Aproveché:

—No tiene importancia. No me interesa defenderme. Soy viejo, gordo, calvo, reumático y de pasiones morigeradas. No lo oculto. Pero hay rachas, Tota, ráfagas de primavera que lo encienden a uno...

Milagro. me oía en silencio, atenta, y los párpados le caían pudorosos mientras unos dedos arreglaban los ricillos de las sienes. Me estremecí con la intuición de un funesto malentendido.

—Quiero decir, aclaré, que cuando veo que no hay jóvenes que escriban, que los que ni siquiera tienen edad para ir al Beteta están ya viejos y no hacen más que remedar las cosas ya inútiles de los que ya no pueden ir al Beteta cuando veo eso llego a tomarme en serio la literatura nacional y me adjudico la misión de salvador de nuestras letras. Y qué otro recurso puedo emplear que fingir un ánimo caldeado y juvenil para contagiarlo?

El rostro y la voz de la Tota Pérez Smith eran ahora implacables:

—¿De manera que no hay nada en toda la literatura uruguaya —aparte de sus artículos, naturalmente— que merezca ser tomado por ejemplo?

—No es eso; usted lo presenta como juicio sobre valores. Ese problema no me inespíritu de cálculo. Porque nahasta ahora es la necesidad de no imitar a nadie. Que cada una haga su obra y trate de estar lo más solo posible.

—Es que usted cree, como Ibsen...

—Yo no creo como nadie.

Que estén solos por simple espíritu de cálculo. Parque nada tienen que ganar acompañados, salvo pequeños beneficios de descuidistas. Una literatura vive sólo cuando trabajan para ella hombres formados con una natural indiferencia por el pasado. Gentes despreocupadas del mundillo intelectual, ligados a su tarea por furor de maniáticos. Si hubo algo bueno detrás, tanto mejor para las antologías. Hoy se trata únicamente de cada uno diga su verdad de manera verdadera.

—Desbarra, Perico. Precisamente hoy, cuando Europa está muerta o desmayada, es necesario regresar a las tradiciones de América para hacer un arte nuestro, una cultura autóctona...

—Ya lo oí antes de la guerra. Lo sorprendente, lo absurdo, lo cómico es que se acepte con tanta naturalidad la defunción de la cultura europea y, para sustituirla, se trate de revivificar la cultura americana. Que, por otra parte, no existe.

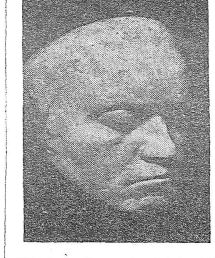
—Esa frase, Periquito, tan ingeniosa...

—Esa frase, Tota, es robada de France. Regreso a la atmósfera aquella de la bondad, la ironía, las zapatillas y los librotes empolvados. Pero no sé si la frase la dijo Bonnard o Riquet. Mi querido Riquet, Tota, tan conmovedoramente fiel a las tradiciones, y a la gloria y el provecho de los muslos de ave que caen de la mesa.

Y como la Tota Pérez Smith no sabía quien era Riquet, tuvo que repetir su luminosa sonrisa de comprensión.

Periquito El Aguador

Una Carta de Beethoven a Goethe



Excelencia: Como en los años de mi infancia, sigo viviendo en vuestras obras inmortales, que no envejecen *jamás*, y al recordar las horas felices junto a vos pasadas, me atrevo a hacer una vez más llamamiento a vuestra memoria. Espero que *habréis recibido la música que hice para* vuestro **Mar en calma** y vuestra **Travesía feliz.** *música que os dediqué. Ambos poemas me* parecieron, en virtud de su contraste, muy apropiados a la música y capaces de introducir en ella el mismo efecto de contraste. ¡Cuánto me gustaría saber si acerté a hermanar mis armonías con las vuestras! *Una lección que me dierais y que sin vacilar tendría* por cierta, sería no cabe mejor acogida, porque amo la verdad por encima de todo y no seré yo quien diga jamás: **veritas odium parit.** Es posible que pronto aparezcan, puestos por mí en música, varios de vuestros poemas *para siempre únicos*, y entre ellos se encontrará asimismo **Rastlose Liebe.** No sabéis en cuánto apreciaría una observación vuestra sobre la composición en general, o sobre la manera de poner en música vuestros versos. Y ahora voy a hacer una *súplica* a *Vuestra Excelencia.* He escrito una gran **Misa solemne;** mas no quiero publicarla todavía. Antes quisiera hacerla llegar a las cortes más eminentes de Europa; el precio es de cincuenta florines tan sólo. Con este objeto me dirigí a la embajada del Gran Duque de Weimar, quien tuvo a bien acoger mi petición y me prometió transmitirla al Gran Duque en persona. La misa puede ser ejecutada asimismo como oratorio; ¡y quién ignora que las sociedades musicales se lamentan hoy día *de la falta de ese género de composiciones!* Consiste mi ruego en que Vuestra Excelencia se digne llamar la atención del Gran Duque sobre este punto para que yo reciba una suscripción de su parte. Me han dicho en la embajada que esto era recomendado al Gran Duque. ¡He **escrito** tanto, pero **inscrito** (ahorrado) tan poco! Y ahora no estoy solo, sino que desde hace seis años soy padre de un muchacho de mi difunto hermano, un joven de diez y seis años lleno de esperanzas y al que son familiares las ricas producciones de los griegos. Pero, en nuestro país, estas cosas cuestan muy caras, y cuando de estudiantes se trata no sólo debe uno pensar en lo presente, sino también en lo por venir. Hasta aquí sólo he mirado hacia arriba, mas ahora me será preciso mirar hacia abajo. Mi posición ya no es tal. Mi enfermedad me priva desde hace años hacer **tournées** y en *general de ocuparme en* lo que pueda darme beneficio. Si tuviera esperanzas de curación, creo que podría esperar todavía que mejorara mi suerte. Pero Vuestra Excelencia no debe pensar que sea a causa de esta petición de hoy por lo que le dedique la **música** de **Mar en calma.** Se la dediqué *ya en mayo de 1822*, y sólo hace unas semanas que tuve la idea de sacar provecho de la **misa** en la forma mencionada. La adoración, el amor y el respeto que tenía ya en mi juventud por el único, el inmortal Goethe, siguen en mí vivos como *siempre. Pero éstas no son cosas para expresarlas con palabras y menos por un* palurdo como yo, que sólo pensé siempre en dominar el lenguaje de los sonidos. Sin embargo, hay siempre en mí un sentimiento interior que me impele a deciros muchas cosas, y es porque vivo en vuestros escritos. *Ya sé que no tendréis resentimiento* con un artista a quien *agobia la falta de recursos*, y que no le estimaréis menos por que en un momento en que la necesidad le obliga piense en su estrechez, cuando no es de él de quien se trata, sino de otro. Lo bueno siempre es bueno, y yo sé que Vuestra Excelencia no rechazará mi súplica.

Algunas palabras que me dirigiera Su Excelencia derramarían sobre mi alma una dicha infinita. Soy fiel servidor de Vuestra Excelencia, con la *más profunda e ilimitada veneración.*

L. Von Beethoven.

8 de febrero de 1823.

Melo Rendirá un Homenaje a Justino Zavala Muniz

EN los días sábado y domingo *próximos se llevará* a cabo en Melo, su ciudad natal, el homenaje al escritor Justino Zavala Muniz, organizado por sus conterraneos en demostración del aprecio en que estos tienen la vigorosa producción literaria de aquél.

Dicho homenaje es auspiciado por los elementos de más significación en los medios intelectuales y sociales de la culta ciudad citada, siendo digna de notar la armonía lograda para la realización de tan justiciero acto, entre miembros de los distintos partidos políticos y aún entre militantes en las más encontradas tendencias sociales e ideológicas. La admiración por la obra del artista ha tenido la virtud de aunar a todos esos elementos en la expresión cordial, que se concretará en un acto académico en la principal sala de espectáculos de Melo y en un banquete popular.

De Montevideo concurrirán delegados de instituciones culturales, que han sido expresamente invitadas por los iniciadores del homenaje.

En representación de A. I. A. P. E. asistirá a los referidos actos el escritor Sr. Gisleno Aguirre.

"MARCHA" informará ampliamente de la celebración de tan justa demostración, que enaltece por igual, a quien habrá de recibirla y a sus realizadores.

Editorial "SALAMANDRA"

RINCON 593 — CAPURRO 873

U. T. E. 8 8691

Llevamos a conocimiento del público en general que estamos en vísperas de recibir una cantidad de ejemplares de la estupenda obra de JULES ROMAINS titulada "LOS MISTERIOS DE EUROPA" que venderemos a $ 0.80 el ejemplar.

Haga su pedido por teléfono o personalmente a cualquiera de las direcciones citadas más arriba que será atendido de inmediato.

"ASTILLA"

Un Cuento Venezolano Por Ada Peréz Guevara

ERA menudo, delgadito, moreno. Los ojos claros y cándidos, como un mentís a la boca triste donde faltaban dos incisivos. Siempre el vientre al aire y la blusa abierta. Se llamaba... ¿cómo se llamaba? Su mamá le decía Pablo, pero sus compañeros lo apodaban Astilla. Aparentaba nueve años, pero tenía doce.

—*¿Me la cambeas? ¿Por cuánto me la cambeas?*

Como dos sombras, en el amplio zaguán semi-cerrado de una antigua casona del centro de la ciudad, discutían en voz baja. Astilla miraba la navaja nuevecita y brillante, con cacha de nácar, que le presentaba otro choco, como él desmedrado, de rostro pecoso y sucio.

—Abrela.

Tres hojas tenía, todas pulidas y afiladas. ¡Qué juguete más hermoso! Astilla registró sus bolsillos, nerviosamente. Propuso:

—¿Quiéres un trompo?

—¡Qué vá!

—¿Un real?

—Si la juera a vendé, me darían un fuerte.

—Quién va a date un fuerte? Te la quitarían, porque no es tuya.

—¡No es mía! ¿No va a sé mía, pues? ¿Quién la vió primero y bajó a la quebrá a sacala?

—¿Quiéres mi caja e limpiá zapato?

Chucho lo vió, serio.

—¿Me la cambeas por tu caja?

—Sí, hombre.

—Tómala, pues.

La mano de Astilla tembló de emoción cuando recibió la navaja. Estaba tibia, de tanto yacer en la diestra de Chucha. El nácar algo empañado. La frotó, la abrió, la acarició con cuidado, de espaldas a la calle, no viniera alguno a arrebatársela. Luego, la metió en el bolsillo interior de la blusa, y por un momento, quiso abotonársela, pero ni un botón tenía. Para asegurarla, metió la blusa, como camisa, bajo los pantalones, y se fué silbando. Calle abajo, calle arriba.

Anocheciendo llegó a la casa de vecindad del barrio de arrabal donde vivía Carmela. Al centro un patio angosto, sucio y mal alumbrado. En él, muchos chicos de diversas edades, pero de los cuales el mayor no tendría seis años. Casi todos desnudos, con las mechas sobre la frente, retozaban en la semi-oscuridad. A los lados del patio, puertas; algunas cerradas, otras, totalmente abiertas, dejando ver, en la estrechez de su interior, fragmentos de vidas indistintas, hacinadas, por leyes desconocidas, en un conglomerado triste y misérrimo. Astilla entró a una de las últimas. Un bombillo al centro, sin pantalla. Luego camas destartaladas, una cuerda de ropa, la mesa, donde su madre planchaba, y el vaho cálido de la escasez de aire, en contorno al anafe de lata donde carbones enrojecidos cabrilleaban.

Carmela lo vió entrar. Dejó de planchar por un *momento:*

—¿Cuánto e lustre?

—Un real. Toma.

—¿En toa la tarde?

—¿Y yo voy a tené la culpa? No vino gente.

—¿Y la caja e zapatos?

Astilla sintió la navaja con su peso de dureza metálica, al nivel del pecho. Desvió su mirada hacia la puerta abierta.

—¿La caja? La dejé empresta.

—Anda a buscala. Na de emprestaderas. No vuelvas a vení, si no la traes. ¿La vas a volvé a botá, como la otra?

Por la acera, tropezó Astilla con "el hombre". Tenía bigotitos pretenciosos en el rostor mulato, y usaba camisa y cuello. El fieltro tirado hacia atrás. Olía a ron. "El hombre" no reparó en él, y Astilla repugnado, se escabulló calle abajo. Allí iba, a comerse la mejor parte de la pobre comida, a sacarlo del cuarto si le parecía bien, y hasta a darle empujones a Carmela cuando el ron lo cegaba. Ese hombre, que no era nada suyo, y de quien su madre iba a tener un hijo —a más de los cuatro cuyos padres desconocía—, había amargado, con amargura diferente, su pobre infancia. Había restado mucho el rudo afecto que sentía por su madre. Antes, era distinto. Ella lo abrazaba, lo atendía y hasta le pegaba, de otro modo. Hoy, Astilla sentía que estorbaba. Lo que ganaba de cualquier manera, en la calle, ahora parecía poco, para la comida de "el hombre" ese que no daba nada.

—¿Por qué mamá será ahora tan maluca? No parece mi mamá.

* * *

LOS bombillos eran muy grandes, y la calle clarísima, en el corazón de la ciudad, hacía que los árboles de su centro palidecieran al verdor. Automóviles en fila interminable: negros, grises, azules, verdes. Autobuses ventrudos de colores claros; bocinazos. Luz verde. Luz roja. Enfrente, más luz; cine. Grandes cartelones de propaganda: una mujer con los ojos cerrados se deja besar. Un ladrón vestido de gran señor. Un revólver que brilla de repente.

Astilla tenía los pies cansados y tenía hambre: una penita en el estómago que hacía que su boca se aguara delante de las vidrieras de comestibles. Esperó la salida de intermediaria. Un poco escasa la concurrencia. Una señora elegante, de costosa piel al cuello, bajaba, conversando. Astilla se decidió: ...

...—Regáleme medio, señora. .. ..

..La señora volteó a mirarlo. Quizás el timbre de la voz le pareció familiar porque ella tenía un chico de ese tamaño, allá en su casa bonita.

—¿Por qué pides? Los chicos no deben pedir. Toma, pero no sigas pidiendo.

Y luego, a su amiga, un último comentario: ¡Qué cantidad de muchachos limosneros! ¿Te has fijado, chica?

Astilla no entendió las palabras, absorto en la pequeña moneda de plata. La miró también de espaldas a la calle, la guardó y volvió a la puerta del cine. Pero ya el púbico se había dispersado, y nadie más le dió nada. Cruzó la calle y se recostó del gran barandal de un jardín. Al centro, una fuente muy grande, derramaba agua armoniosamente, dentro de su propio tazón. Las plantas acuáticas brillaban húmedas.

—Papitero! Papitas fritas! Papitero!

No tuvo tiempo Astilla de pensarlo mucho. El hambre lo atormentaba, compró papitas y se las comió sin saborearlas. Sintió sed. Allí estaba la fuente, derramando agua; pero la reja de hierro era altísima. Esa agua, como *otras muchas cosas de este mundo*, no estaba destinada, evidentemente, a Astilla.

Venía un policía. Astilla creyó que lo miraba. Caminó ligerito, ligerito, pegado a la acera, y al cruzar la esquina otro muchacho, como él errante, se le acercó:

—¿Pa onde vas?

—A dormí.

—¿Adonde?

—No sé.

—¿Estás jubilao?

Astilla vacilo.

—Nó.

—Yo *tengo* onde dormí. Es lejito. En una quinta sola, y la cerca tiene un portillo. Pero ando buscando compañero, pa no tené miedo.

Antes de decidirse, Astilla se tocó por fuera, el bolsillo de la navaja.

—Si quieres, yo duermo contigo.

Había un corredor descubierto, en el ala derecha de la casa. Abrieron las blusas *sucias* sobre el suelo, y se acomodaron en un rincón. Conversaban bajito. El compañero se acercó más y más a Astilla. Este le dió la espalda:

—Déjame, caray!

Sintieron pasos. Inmovilizaron hasta la respiración. El bulto de un perro callejero que husmeabo desperdicios inexistentes, pasó cerca.

Luego, silencio. Frío. Sueño.

* * *

CHUCHO, deme mi caja e limpiá y coje tú la navaja. Mamá no me deja dentrá a casa, si no la llevo.

Chucho, de mirada vivaz, tenía terciada a la espalda, la cajita. Conocía Astilla, observándola, hasta las manchas nuevas de betún que tenía.

—Ah nó. Esa caja es mía. Yo no quiero esa navaja. No hay cambeo.

—¿Pero no ves que no puedo dentrá a casa?

—Ponte a hacé otra cosa, Astilla.

Miró otra vez Astilla la navaja. ¡Tan bonita! Sólo por no andar errante, sin casa, y sin tener donde dormir, podría devolverla. Pero como Chucha no la recibía ahora, ¿qué hacer?

Miró sus pantalones, vueltos flequillo de puro rotos. Sólo podría pregonar periódicos. Allá estuvo, al día siguiente, temprano.

—Universal y Ahora! El Heraldo y La Esfera! Con el crímen de esta mañana en El Valle!

Abrazaba el fajo de periódicos, y las noticias graves de política internacional, los adelantos mundiales, los ecos de nuestra pequeña vida cotidiana, eran para él manchón indescifrable de tinta grasosa, cuyas líneas se confundían. Sólo deletreaba los nombres de tipo grande.

Llegada la noche, un receso de tráfico advertía que la salida del *trabajo cotidiano* había cesado. Pero todavía Astilla echaba, en las calles centrales, por debajo de las puertas de los grandes almacenes, el diario vespertino.

Por fin, un día pudo adquirir, de lance, una caja de zapatos. Un muchacho, detenido en la policía, mandó a vender la de él por lo que dieran. Astilla tenía dos bolívares, y la compró.

Entregó cuenta de los diarios, y se fué a la casa de vecindad. Silbaba, contento.

* * *

¿CUANTAS semanas habían pasado desde la tarde en que su madre lo echó *fuera*? Ocho, doce quizás. Recordó de repente, a "el hombre". ¿Allí estaría? Entró, y creyó haberse equivocado. Un carpintero, alumbrándose con el mismo único bombillo del cuarto, aserraba tabla. Sintió el piso suave como alfombrado.

—¿Qué desea?

Astilla lo miró, como si llegara de más lejos.

—¿Y mi mamá?

—¿Qué voy a sabé yo? Vivo solo.

De repente, se dió cuenta. La casa, la misma; chicos en el patio; puertas cerradas o impúdicamente abiertas. Pero las gentes eran otras.

Ni siquiera un inquilino de *los de antes.* La Sanidad cerró la casa, y todos se vieron forzados a desocupar. Abierta de nuevo, otra ola humana la llenó.

Astilla tragó grueso. Se sintió de repente sin bríos; abandonado de todos en aquella casa llena de gente, en aquella ciudad de un mundo grande y hostil. Largo rato se estuvo allí en el patio, sentado sobre la caja de zapato. Oía llorar cerca a un recién nacido. Una mujer, con una vela en la mano, cerró un postigo.

Salió y anduvo errante; sin darse cuenta, llegó al barrio de la quinta sola donde durmió varias veces semanas antes. El portillo había desaparecido. La casa tenía luz. En un dormitorio de la plante alta, habían cunas, vestidas de blanco. Afuera, el campo oscuro. ¿Dónde estaría su madre, a esas horas? Acaso en el Hospital, donde le nacía a él un hermano. *¿Para qué más hermanos?*

Un perro vagabundo —el mismo de sus noches de abandono— lo olfateó, reconociéndolo.

Miró a lo lejos. La carretera estaba sola. Por ella se fué, caminando, caminando, para perder el miedo, para olvidar su hambre total. Luego, no fué sino un pequeño punto oscuro en la cinta blanca, borroso, esfumado, desaparecido.

El perro vagabundo se acurrucó a dormir, porque ya había satisfecho su hambre.

Predestinación de D'Annunzio

SE puede decir que Gabriele D'Annunzio nació con todos los signos que hacen de él un hombre extraordinariamente singular. Todos los innumerables lineamientos de su naturaleza cobran, con el andar de los años, profundidad o relieve, pero todos ellos están presentes en el niño, o en el adolescente.

Se advierte un formidable aumento de fuerza; empero, la fuerza ya está en el pequeño niño, y está fuertemente. El camina sobre su vía maestra sin incertidumbres, sin descorazonamientos, sin que jamás penetre en su mente el pensamiento, no digamos, de volver atrás, pero ni siquiera de pararse, detenerse ante el obstáculo; y tiene siempre razón en todo y sobre todos; constantemente tiene, bien visibles ante sí, sus metas nítidas, luminosas. No le atraen ni fascinan las sirenas de la popularidad; no le abaten los sucesos adversos y tristísimos. Su coraza, de buen acero, no presenta abolladura alguna.

Busca y ama el riesgo, lo ignoto, la aventura; se ahonda, a veces, en una vida de excesos; pero, él, es siempre señor y dueño de sí mismo; siempre es el dominador absoluto y constante de su alma, de su espíritu, de sus actos. Todo prueba, todo gusta, todo intenta para acrecentar su "yo" para aumetar su fuerza. Es real y extraordinariamente admirable el esfuerzo constante y continuado que él realiza para superarse a sí mismo, constituyendo tal superación la señal victoriosa más noble para un hombres de inteligencia. El deseo de conocerlo todo, de probarlo todo, de gustar e intentar todo, de experimentar y sentir todo, la necesidad instintiva de rechazar constantemente más allá de todo límite lo alcanzado ("Dico che "il non piú oltre", e la bestemia al Dio e all "oumo piú oltraggiosa").

(Fa Ville, L. 285)—, dijo que "el no más allá" es para Dios blasfemia y al hombre el mayor ultraje), están siempre presentes en él, en cualquier período de su vida. Si él sabe erguirse con la más italiana de las sonrisas, con la gigantesca mole de su fiereza y de su vehemencia, de su orgullo y del conocimiento de su propia fuerza, ante las opiniones adversas, las habladurías y todas las demás más o menos gruesas estupideces de las gentes estúpidas y presuntuosas; sabe, también, ser bueno, generoso, pródigo y hasta humilde con las almas escogidas y con los espíritus puros.

Su voluntad, su firmeza, su constancia, tienen algo de prodigioso, como igualmente es prodigiosa su fe. Jamás duda, jamás desespera, porque, soberano, domina en el espíritu de sacrificio. Las palabras que él escribió para Agatocle Siciliano, palabras que tanto agradarían a Machiavelli, deben aplicarse al mismo Poeta: "Nunca jamás debió alguna cosa a la suerte, sino todo a sí mismo; todo a su sagacidad, a su constancia, a su premeditación, a su previsión, a su disciplina, a su arte; al arte de resistir y de vencer".

(**FRANCISCO DE PINEDO. Il mio volo attraverso l'Atlantico e le due Americhe. Milano, 1938**). Y él venció en forma admirable. Admirablemente venció.

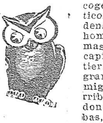
Hoy puede, justicieramente, aplicarse al Poeta el adjetivo que Plutarco aplicó a Antonio, y que él un día deseó para sí: "**AMIMETOBIO**. ¿Quién, hoy, en efecto, puede disputarle este reconocimiento? ¿Quién puede, hoy, dejar de afirmar que él ha vivido y vive "vita inimitabile?" ¿Quién puede, honradamente, dudar de cuánto él ha escrito de sí mismo: es decir ser él "d'undiversissimo genere per nascita, per sangue, per cultura, per magnificenza, per prodezza?

(**FAVILLE, 1,31**)—, "de diversísima especie por proeza?" ¿Qué cuanto él ha obtenido en el Arte, el estilo "non comparabile e non imitabile", lo ha conseguido igualmente en su propia vida. "Studdi del vivere inimitabile" está incrito en el frontis de los dos tomos de "**FAVILLE**". Todo, en él, fué inimitable; todo en él es inimitable. Los sentimientos los actos los hábitos, las costumbres son, por inimitables, inconfundibles: ellos hacen de Gabrielle D'Annunzio un hombre único; ellos trazan y producen una efigie de él, que no se asemeja a ninguna otra.

(De **LA VIDA DE GABRIELE D'ANNUNZIO** de Mario Giannantoni).

"Las Uvas de la Ira"

LA editorial Zig-Zag acaba de poner a la venta una excelente edición de "Las Viñas de Ira", magnífica novela del escritor norteamericano John Steinbeck, cuya versión cinematográfica tuvo ocasión de aplaudirel público montevideano en fecha cercana.



Como se sabe esta novela refleja con sobrecogedora reciedumbre uno de los más dramáticos y dolorosos aspectos de la vida estadounidense: el del largo y penoso deambular de los hombres de campo, de los agricultores, víctimas de los manejos y traperías de los grandes capitalistas y de los consorcios industriales. Sin tierras que laborar, porque los intereses de las grandes empresas agrícolas les obligan a una migración constante, deben entregarse a la terrible odisea de procurar asiento en campos donde puedan trabajar sin obstáculos, ni trabas, al abrigo de las acechanzas de quienes por imposición de un determinado estilo económico de vida, coartan la libertad de trabajo en beneficio del gran capital.

"Las uvas de la ira", relata con sobriedad en el trazo de personajes y situaciones, y una tocante emoción viril que trasunta una levantada rebeldía, ese estado de cosas. Al través de sus páginas, densas de belleza y profundidad conceptual, desfila una caravana de miseria y angustia, camino del Oeste americano, atravesando llanuras interminables, rodando por caminos de fatiga y polvo, sin hallar la pequeña, la pequeñísima parcela de tierra que podría ser su felicidad, la humilde la justa felicidad que se les niega. Esta novela abre un panorama triste, áspero y agresivo como la hosca naturaleza en que transcurre su anécdota, y exhibe una interesantísima galería de tipos que parecen tallados en la más dura roca. Solo se advierte un matiz que atempera la aspereza de los demás personajes, en el desencantado indealismo del predicador y en la mansa y dolida ternura de la madre. Esta novela es, al propio tiempo, un fiel exponente de la literatura norteamericana de nuestros días, en una de sus facetas más interesantes: el de la novela social cuya trilogía máxima encarnan Ernest Hemingway, Sherwood Anderson y John Steinbeck el autor de "Las uvas de ira".

"Vida de Gabriel D'Annunzio"

UNA biografía sobre Gabriel D'Annunzio, o mejor dicho, una verdadera biografía sobre esta figura de la Italia moderna, desaparecida hace algunos años, es la que ha escrito Mario Giannantoni.

El autor de esta obra no solamente da pruebas de una prolija investigación de datos, acerca de la vida de este poeta italiano, con lo cual corrige muchas versiones erróneas aparecidas anteriormente , sino que, amigo de éste desde su juventud, participó en las intimidades del poeta, al grado de que D'Annunzio, en una de sus cartas le expresa: "Tú sabes de mí hasta las mínimas cosas, borradas ya de mi memoria".

Por otra parte, una biografía sobre D'Annunzio tiene que tener obligadamente gran actualidad en estos momentos por que éste está unido a los orígenes de la Italia fascista, de la cual fué el primer ideólogo y dirigió las primeras luchas por la instauración del regimen que advino en 1922 y que ha llevado a este país a la posición tan discutida en que hoy se halla.

Además, el libro de Giannantoni está redactado con una abundante intercalación de datos y citas que aporta mayor interés a la lectura ya que en ella aparecen fragmentos de cartas cambiadas por D'Annunzio con Mussolini, con Federzoni y con las demás figuras que ocuparon el primer plano del gobierno fascista, en sus primeros momentos.

Uno de los capítulos más interesantes del libro, es la toma de Fiume por legionarios organizados por el poeta para incorporaria a Italia y las luchas a que dió lugar este hecho, entre los que se constituyeron en defensores de Fiume y las fuerzas que trataron de conseguir su evacuación en nombre de los tratados de post-guerra. Y al través de estas circunstancias críticas, se hace una descripción de las contradicciones que había desatado en Europa la paz de 1918.

Por lo que se ve, no solamente se trata de una biografía limitadamente literaria de este gran poeta italiano, sino que en algunos de sus capítulos, la obra adquiere un carácter puro de crítica política e ilustra al mismo tiempo de curiosos pasajes de la vida italiana en los años que sucedieron a la gran guerra del 14 - 18 y de los regimenes políticos que precedieron a la instauración del fascismo.

CALIFORNIA DE AYER Y DE HOY

California perteneció una vez a México y su tierra a los mexicanos, hasta que se precipitó en ella una horda de americanos andrajosos y febriles. Y era tanta su sed de tierra, que se quedaron con ella..., robaron la tierra de Sutter, la tierra de Guerrero, y luego aquellos hombres frenéticos por poseerla robaron los títulos de propiedad y después riñeron mutuamente por ellos; después, armados de rifles, defendieron la tierra que habían robado. Construyeron casas y graneros, araron la tierra y la sembraron. Y estas cosas fueron posesiones, y más tarde la posesión pasó a ser propiedad.

Los mexicanos eran débiles y estaban agotados. No podían resistir, pues nada había en el mundo que ellos deseasen con tanto frenesí como los americanos deseaban la tierra.

Luego, con el tiempo, los colonos usurpadores ya no fueron usurpadores, sino propietarios, y sus hijos crecieron y tuvieron hijos en la tierra. Y desapareció de ellos esa ansia, el terror cerval, el ansia royente y febril por la tierra, por el agua, por el cielo, por el verde pasto, por las raíces en crecimiento. Poseían tan plenamente estas cosas que ya ni sabían de ellas. Ya no sentían esa codicia torturante por un acre de rica tierra y un arado brillante con que surcarla, por un poco de semillas y un molino de viento que agitase sus aspas en el aire. Ya no se levantaban en la oscuridad al primer llanto de sus criaturas, ni escucharon el rumor del viento contra la casa mientras aguardaban la primera luz del alba para ir a recorrer sus queridos acres. Todas estas cosas habían de-calculaban en dólares, la tierra fué valorizada mediante la plusvalía, y las cosechas compradas y vendidas antes de ser plantadas. Y entonces una mala cosecha, una sequía o una inundación ya no fueron pequeñas muertes en vida sino simples pérdidas de dinero. Y todo su amor se fué empequeñeciendo merced al dinero, y toda su energía se perdió con los cálculos de intereses, hasta que ya no fueron agricultores, sino pequeños mercaderes en cosechas, pequeños fabricantes que tenían que vender antes de producir. Y entonces aquellos agricultores que no eran buenos

rra, que pasó a los buenos comerciantes. No importa cuan inteligente, cuan amante fuese un hombre de la tierra y de las cosas susceptibles de crecimiento natural; no podía sobrevivir si no era también buen comerciante. Y al correr del tiempo las tierras las poseyeron los hombres de negocios, y las haciendas crecieron en extensión, pero disminuyeron en número.

Y entonces la agricultura pasó a ser industria y los propietarios siguieron el ejemplo de Roma, aunque sin enterarse. Importaron esclavos, aun cuando no los llamaron esclavos: chinos, japoneses, mexicanos, filipinos. Viven solo de arroz y frejoles, dijeron los hombres de negocios. No precisan mucho. No sabrían que hacer con un buen salario. Pero miren como viven. Pero miren lo que comen. Y si se portan mal, deportenlos.

Y todo el tiempo las haciendas fueron creciendo y disminuyendo los propietarios. Y llegó un momento en que daba pena ver cuan pocos propietarios quedaron en la tierra. Y los siervos importados fueron golpeados y atemorizados hasta que algunos regresaron a su patria, y otros se rebelaron y fueron muertos y se les hizo morir de hambre o expulsados del país. Y las haciendas crecieron y disminuyó el número de propietarios.

Y cambiaron las plantaciones. Los árboles frutales ocuparon el lugar de los trigales, y se extendieron por doquier los vegetales que alimentarían al mundo: lechuga, coliflor, alcachofa, patatas... plantas que crecen casi al ras del suelo. Un hombre podía erguirse en pie para manejar una guadaña, un arado, una rastrillo, pero ha de arrastrarse como una chinche entre las hileras de lechugas, debe encorvar su espalda y arrastrar su gran saco por entre las hileras de algodón, debe arrodillarse como un penitente en un sendero no plantado de alcachofas.

Y sucedió que los propietarios ya no trabajaron en las haciendas. Hicieron agricultura sobre el papel, y olvidaron la tierra, su olor, el tacto de la tierra, y sólo recordaron que la poseían, recordaron solamente lo que ganaron o perdieron por ella. Y algunas de las haciendas se hicieron tan grandes que un solo hombre no podía ya concebirlas; tan grandes, que se necesitó un ejército de contadores para llevar la cuenta de sus utilidades o de sus pérdidas; químicos para hacer pruebas de la tierra y realimentarla; capataces que cuidasen de que los hombres inclinados sobre el suelo se arrastrasen por entre las hileras de plantas con toda la rapidez posible para su material humano. Y entonces el agricultor se convirtio de verdad en un almacenero, y mantuvo un almacén. Pagaba a los hombres, les vendía alimentos y volvía a recibir el dinero. Y después de algún tiempo ya ni siquiera pagó a los trabajadores. Estas haciendas vendían alimentos a crédito. Un hombre podía trabajar y alimentarse; pero cuando terminaba el trabajo, descubría que debía dinero a la Compañía. Y los propietarios no sólo no trabajaron ya las haciendas, muchos de ellos no conocían las haciendas que poseían.

Y entonces los desposeídos fueron empujados hasia el Oeste... desde Kansas, Oklahoma, Texas, Nuevo México; las familias, como las tribus, se vieron expulsados desde Nevada y Arkansas, por el pueblo y los tractores. Caravanas de carros cargados de seres hambrientos y sin hogar; vente mil y cincuenta mil y cien mil y docientos mil. Se lanzaron por las montañas, hambrientos e inquietos.

(De "Las uvas de ira"